

APHRO-ISMO

*Ensayos de dos hermanas sobre
cultura popular, feminismo y
veganismo negro*

Aph Ko y Syl Ko

Datos de la edición original:

APHRO-ISM
Essays on Pop Culture, Feminism, and Black Veganism from Two Sisters

Impreso y editado por Lantern Books

Traducción a cargo de: Laura Fernández y Gabriela Parada Martínez.

Ilustración y diseño de cubierta: Jack Eastgate.

Esta edición ve la luz por primera vez en Madrid, en el verano de 2021.

ochodoscuatro ediciones

Depósito Legal: M-20103-2021

ISBN: 978-84-122658-1-1

Todos los beneficios de este libro irán destinados a la difusión de las ideas antiespecistas.

Queda terminantemente recomendada la difusión total o parcial de esta obra siempre y cuando se utilice con fines no comerciales. Para cualquier otro uso, es necesaria la autorización expresa de la asamblea de la editorial.

ÍNDICE

<i>Notas de las autoras</i>	7
<i>Prólogo a la edición original</i>	19
<i>Prólogo de las traductoras</i>	23
1. Vidas negras, vida negra (Syl Ko)	29
2. Trayendo nuestras fregonas digitales a casa (Aph Ko)	39
3. #AllVegansRock (Aph Ko)	51
4. Por “humano”, todo el mundo se refiere solo a “blanco” (Syl Ko).....	61
5. Por qué la confusión es necesaria para que nuestro activismo evolucione (Aph Ko)	75
6. Mujeres, belleza y naturaleza (Syl Ko).....	83
7. Enfatizar las similitudes no hace nada por las oprimidas (Aph Ko).....	89
8. Abordar el racismo requiere abordar la situación de los animales (Syl Ko).....	101
9. Por qué el veganismo negro no va solo de ser negra y vegana (Syl Ko y Aph Ko)	111

10. Siete razones por las que las etiquetas no son necesariamente la raíz de la opresión (Aph Ko y Syl Ko)	121
11. Hemos reclamado la negritud, ahora es momento de reclamar “lo animal” (Syl Ko)	131
12. Anotaciones desde la frontera de la división humano-animal (Syl Ko).....	143
13. Veganos de color y políticas de la respetabilidad (Aph Ko)	155
14. Podemos evitar el debate sobre comparar las opresiones humana y animal, si simplemente hacemos las conexiones correctas (Syl Ko).....	165
15. Por qué la liberación animal requiere una revolución epistemológica (Aph Ko).....	177
16. Cómo las redes sociales sirven como desfibrilador digital para el “sueño americano” (Aph Ko).....	191
17. Revalorando lo humano como una forma de revalorar lo animal (Syl Ko)	209
18. Veganismo negro reconsiderado (Syl Ko)	231
19. Creando nueva arquitectura conceptual (Aph Ko)	243
<i>Epilogo</i> (Carol J. Adams)	261
<i>Agradecimientos</i>	279
<i>Sobre las autoras</i>	285

Dedicamos este libro a aquellas personas comprometidas con crear una nueva arquitectura para el futuro. Esperamos que este texto sirva como uno de los ladrillos para su fundación.

NOTAS DE LAS AUTORAS

Aph Ko

Las semillas de *Aphro-ismo* fueron plantadas hace mucho tiempo, aunque no pude cultivar lo que estaba tratando de hacer crecer hasta 2015. *Aphro-ismo* comenzó como una página web que decidí lanzar, cansada de participar en páginas que eran propiedad de otra gente. Llevo más de cinco años escribiendo en blogs y, durante todo ese tiempo, quise crear mi propio espacio digital. Siempre había asumido que tenía que usar el sitio web de otra persona como vehículo para compartir mis pensamientos. Empecé a aburrirme de lo compartimentados que se estaban volviendo los blogs convencionales. Quería ofrecer un espacio que fuera dinámico, que abordara las profundas conexiones de la opresión y, al mismo tiempo, ofreciera formas de acercarme a la liberación sin privilegiar los clics en las páginas o comprometer el análisis en pro de una visibilidad insípida. Como persona negra que tiene sensibilidades decoloniales,¹ sentí

1 El término decolonial tiene diferentes definiciones; sin embargo, lo considero una desvinculación epistémica, o desobediencia epistémica, como lo describen Aníbal Quijano y Walter D. Mignolo. Mignolo escribe: “La decolonialidad es, por tanto, la energía que no permite el funcionamiento de la lógica de la colonialidad ni cree en los cuentos de hadas de la retórica de la modernidad... El pensamiento decolonial es, entonces, un pensamiento que se desvincula y se abre... a las posibilidades ocultas... por la racionalidad moderna que está montada y encerrada por categorías de griego, latín y las seis lenguas imperiales europeas modernas”. Véase Walter D. Mignolo. “Epistemic Disobedience and the Decolonial Option: A

que realmente no encajaba en ningún movimiento; por lo tanto, sabía que necesitaba crear mi propio espacio.

Llamé a mi hermana mayor Syl, en busca de su apoyo para crear mi propia web. Recuerdo vívidamente lo nerviosa que estaba, porque no sentía que tuviera la fuerza para crear el espacio que quería, especialmente porque sabía que sería controvertido. Con la controversia viene la responsabilidad, y no sabía si tenía la energía emocional para lidiar con ese equipaje digital.

Con el apoyo de Syl, seguí adelante con mi plan. Me decidí por el nombre “Aphro-ismo” porque suena a aforismo, a una verdad. Una ventaja adicional fue que mi nombre ya estaba integrado. Enfatiqué específicamente el “ismo” en el título porque sabía que la página estaría dedicada a interrogar los “ismos” en la cultura popular.

Syl y yo siempre hemos tenido una relación cercana, que he atesorado. Cuando tenía diecisiete años, Syl me presentó los libros radicales de Angela Davis, W. E. B. Du Bois y George Jackson. Durante más de diez años, Syl y yo nos hemos desafiado intelectualmente y hemos intercambiado correos electrónicos sobre feminismo, antirracismo y derechos de los animales. Algunos de los cambios más importantes en mis opiniones políticas se han producido después de intensas conversaciones con ella. Naturalmente, le pregunté si quería escribir para mi nuevo espacio digital. Ella accedió a contribuir y comenzamos a recopilar lo que teníamos. Usamos nuestros diversos antecedentes en

Manifiesto”, *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, Vol 1. No. 2 (Otoño 2011): 44–66.

estudios de medios, estudios de mujeres, filosofía y teoría crítica de la raza para crear ensayos cortos que desafiaron las formas dominantes de pensar sobre temas de justicia social. Tampoco nos limitamos a un solo tema, lo exploramos todo. No teníamos idea de que tanta gente iba a leer nuestro trabajo. De hecho, solíamos bromear diciendo que *nadie* leería nuestro trabajo, ya que era muy extraño y diferente.

En menos de siete meses, comenzamos a captar un mayor tráfico hacia nuestro sitio y fuimos nominadas al premio Bloggy Award de la revista *VegNews* en 2016, lo cual fue un asunto importante considerando que nuestra controvertida redacción cruzó las líneas que estaban cuidadosamente trazadas en torno a movimientos activistas compartimentados. Autores y activistas de todo el mundo se acercaron para decirnos cuánto había influido nuestro trabajo en el suyo y, hasta el día de hoy, siempre nos sentimos conmovidas y conmocionadas al leer estos mensajes.

Syl y yo escribimos sin arrepentimiento nuestros pensamientos sobre el veganismo, el antirracismo, el feminismo y la cultura popular en la web Aphro-ismo. Hicimos esto durante siete u ocho meses antes de darnos cuenta del gran recurso que Aphro-ismo podía ser, especialmente como libro. En particular, recuerdo haber sido contactada por *varios* veganos negros y oscuros que buscaban un libro que discutiera los problemas que Syl y yo escribimos en la página. La literatura puede revolucionar un movimiento y sentí que no había muchos libros que discutieran estos temas complejos (teoría decolonial, animalidad, antirracismo,

política del movimiento) de una manera accesible, y queríamos llenar ese vacío.

A medida que la vida se volvía más ajetreada y se nos presentaban diferentes proyectos, nos dimos cuenta de que no podíamos satisfacer las demandas de la web de la forma que queríamos. Sabíamos que la literatura que proporcionamos en el sitio era valiosa, así que decidimos convertirla en un libro. Tomamos nuestros ensayos más populares (con el añadido de algunos nuevos e inéditos), los editamos y los compilamos aquí para ti. Algunos ensayos tratan explícitamente del veganismo; otros exploran la cultura popular y el feminismo. Incluimos una variedad de temas que reflejan nuestros intereses y pasiones.

Como apunte político, también queríamos problematizar las formas en que se nos permite escribir sobre temas *contemporáneos* controvertidos. Bloguear, a veces, puede parecer vacío: tienes que escribir algo rápidamente para seguir siendo relevante, lo que puede comprometer el análisis. Queríamos reducir la velocidad y realmente enfocar nuestros pensamientos. Deseábamos leer diferentes perspectivas, sentarnos con los escritos de otras personas durante un tiempo y sentirnos desafiadas, algo a lo que los blogs realmente no se adaptaban, ahí todo es muy rápido. Dado que estábamos abordando temas polémicos de una manera novedosa, también queríamos honrar las complejidades al no publicar todo inmediatamente en línea.

Aunque los blogs han sido una salida para mí durante años, comencé a sentirme incómoda con el panorama general del mundo virtual, y a darme cuenta de que escribir

blogs sobre estos temas profundamente complejos podría no ser una buena idea. El mundo en línea está repleto de explotación, cooptación y acoso, especialmente para las minorías. Cuando comencé a recibir más atención generalizada por mi trabajo, los comentarios negativos aumentaron porque mis palabras se sacaban de contexto, o una o dos oraciones de una entrevista se volvían virales y no reflejaban con precisión mi política o mis teorías. Debido a que la gente ya tiene una idea limitada de cómo es el “veganismo” o el “racismo” (gracias a nuestra cultura mediática unidimensional), sabía que la suerte ya estaba echada contra aquellas que intentaban rearticular las relaciones entre el racismo y la opresión de los animales no humanos. Las nociones preconcebidas que rodean la conversación generalmente triunfan sobre las palabras que escribí.

En otras palabras, las personas que no se relacionaban con regularidad con la literatura que se centraba en el racismo a través de una lente de animalidad no tenían las herramientas necesarias para participar de nuestro trabajo. Algunos escritores de páginas web *mainstream* criticaron mis artículos, relegando mis palabras al ámbito de activistas que simplemente *compararon* la opresión negra con la opresión animal sin entender que la mayor parte de mi trabajo denuncia esa práctica. Esto se ejemplificó más a fondo en noviembre de 2016, cuando Black Entertainment Television (BET) publicó un artículo sobre mí titulado “Black Feminist Dragged for Comparing Meat-Eating to White Supremacy” (“Feminista

negra la lía al comparar el consumo de carne con la supremacía blanca”). Esto me hizo entender que la mayoría de la gente reacciona fuertemente a mi trabajo debido a la conversación preexistente sobre la opresión animal. Debido a que *algunas* personas blancas compararon la opresión de las personas negras con la opresión de los animales no humanos, mucha gente asumió de inmediato que yo también estaba haciendo eso, solo porque hablé de supremacía blanca y animalidad. Sabía que era necesario proporcionar matices y contexto a través de un libro para controlar el mensaje y descentrar las campañas blanco-céntricas que normalmente venían a la mente de la gente cuando *alguien* hablaba de la negritud y la animalidad. En otras palabras, me estaba cansando de pagar el coste de que algunos blancos arruinaran la conversación.

Me tomé un descanso de los blogs para reevaluar cuáles deberían ser mis próximos pasos en términos de recuperar el control de la narrativa. Quería desconectarme y concentrarme en mis pensamientos por un momento para poder presentarlos de una manera que tuviera sentido, porque estos temas son importantes y merecen ser presentados de una manera que refleje su complejidad.

También quería crear algo tangible, algo con lo que puedas sostenerte y sentirte conectada, especialmente en una sociedad que está tan desconectada emocionalmente. Me encanta leer un libro realmente desafiante, uno que me acompañe a mi cama cuando me siento aislada o cuando siento que soy la única en el mundo que está pensando de cierta manera. Un buen libro puede cambiar tu vida,

y espero sinceramente que este libro cambie la tuya, especialmente a aquellas de ustedes que sienten que no encajan con ninguno de los movimientos actuales.

Queremos que disfrutes de estos ensayos y te pedimos que mantengas la mente abierta mientras exploras cada uno de ellos. Syl y yo escribimos este libro específicamente en un estilo que refleja nuestra política: no escribimos de una manera concreta, todos los ensayos tienen diferentes longitudes y no nos ceñimos a un tema. No hay una narrativa lineal en esto, y nos gusta que sea de esa manera porque refleja la forma en que conversamos juntas.

Algunos artículos son más académicos, mientras que otros están llenos de rabia simple y sin complejos. También empleamos el humor para ayudarnos a navegar por problemas complejos. Queremos que este libro se lea como un diario intelectual entre dos hermanas, porque así es como Syl y yo tratamos la web de Aphro-ismo. Muchos de nuestros ensayos se produjeron después de horas de hablar por teléfono y discutir los problemas políticos del momento. Dejamos las fechas originales debajo del título de cada ensayo para que puedas ver cuándo se publicaron estos pensamientos. Hacemos esto para que se pueda presenciar nuestro crecimiento político e intelectual a lo largo del tiempo. Es posible que incluso veas contradicciones entre nuestros ensayos anteriores y posteriores, lo que, en nuestra opinión, no es algo malo. Con mucha frecuencia en esta sociedad, premiamos y celebramos a las personas por nunca cambiar de opinión. Estamos entrenadas para ver el cambio como un signo de debilidad, una idea que

queremos problematizar. Celebramos el crecimiento, y queríamos que eso fuera parte de este libro.

Decidí nombrar este libro específicamente *Aphro-ismo: Ensayos de dos hermanas sobre cultura popular, feminismo y veganismo negro* porque todavía estoy cuestionando cada una de estas palabras y espacios culturales. Tengo una relación complicada con la cultura popular, el feminismo y el veganismo negro. En este libro, los cuestionamos porque sinceramente todavía estamos lidiando con ellos.

La realidad es que Syl y yo somos solo dos personas que intentamos dar sentido a lo que nos rodea de la mejor manera que sabemos. No somos expertas, ni estamos aquí para decirte cómo *debes* ver el mundo. Esta colección de ensayos demuestra dónde estamos tratando de resolver nuestras frustraciones y confusiones, nuestras ideas y esperanzas, y nuestras sugerencias para un mundo mejor y más empático. Este tampoco es un punto final para nuestros pensamientos. Estoy segura de que a medida que leamos y discutamos más, ampliaremos estas conversaciones e incluso continuaremos cambiando de opinión, porque el activismo se trata de crecimiento y aprendizaje, de nunca permanecer en el mismo espacio conceptual durante demasiado tiempo.

Syl y yo hemos estado hablando durante más de una década sobre conceptos críticos, y este libro es un vistazo a nuestras conversaciones.

Esperamos que lo disfrutes.

Mucha gente podría reírse si se dijera que comer carne/huevos/lácteos o que divertirse/aprender en el zoológico es racista. Pero eso se debe a que la raza y el racismo se han enmarcado como fenómenos vinculados únicamente al color de la piel, el cuerpo o la geoespecificidad. La raza abarca mucho más de lo que permite nuestro limitado discurso. La raza es amplia. La raza es indefinida. Se cierne sobre e infecta todos los aspectos de nuestras vidas, nos demos cuenta o no. No solo las personas y los grupos son racializados, sino también las regiones, todos los miembros del entorno, el conocimiento, el lenguaje, el tiempo y el espacio en sí. Algunos pueden pensar que estoy exagerando cuando digo esto. Dicen: “Oh, solo quieres hacer que todo trate sobre raza”. No exactamente. Lo que estoy diciendo es que la raza se trata de todo.

Aunque he estado obsesionada con la “cuestión animal” desde que tengo uso de razón, y he pasado por todas las fases por las que una defensora de los derechos de los animales podría haber pasado, no se me ocurrió que esta cuestión era una que tenía que ser examinada junto con la raza hasta que leí el *Discurso sobre el colonialismo* de Aimé Césaire. Batallé con su afirmación de que el negro había sido “una invención de Europa”. Obviamente, el colonialismo europeo no creó *materialmente* seres humanos de piel oscura a quienes se referían como negros y los plantó en todo el continente africano. Evidentemente, Césaire estaba apuntando a una invención *conceptual* que fue impuesta a

las africanas (y a las descendientes de África) y que sirvió para gobernar las diferentes formas en que las europeas debían pensar de ellas y cómo las africanas debían pensar de sí mismas. No habría importado si las africanas sobresalían en las mismas tareas, racionales y de otro tipo, que las europeas, o si poseían atributos, habilidades o propiedades idénticas. Su pertenencia a la categoría “negro” encierra *por sí misma* a las personas negras en un estatus social inferior del que no pueden escapar mientras categorías como estas continúen prosperando.

Comencé a modelar una visión de la opresión animal usando esta idea de que la categoría *animal* también era una invención colonial que se había impuesto a los humanos y los animales. Cuando comencé a releer y descubrir literatura que pertenece a una larga y hermosa tradición anti-/decolonial de investigar nuestras nociones de “humanidad” y “lo humano”, me di cuenta de que la categoría *animal* que continúa perjudicando a los animales reales también opera en opresiones humanas, particularmente en grupos oprimidos racializados. Me pareció extraño, sin embargo, que a pesar del enorme volumen de literatura de esta tradición que comprendía la naturaleza racializada de la categoría de *lo humano* y la animalización de los humanos como un medio para explotarlos, violarlos y/o eliminarlos, no había mucha consideración seria de los animales no humanos reales o cómo este proyecto de racialización *les* afectó.

Mis contribuciones a *Aphro-ismo* abordan este mismo asunto. No pretendo decir nada particularmente original

y hago todo lo posible para dejar en claro que estoy informada y me baso en una larga tradición de pensadoras, activistas, académicas, ciudadanas-intelectuales y artistas negras y oscuras que han visto, desde el principio, el efecto del binario humano-animal en la opresión racial. Mi enfoque, ciertamente limitado, es aplicar esta tradición de pensamiento radical a una cuestión obvia pero que se pasa por alto, la del animal, y ver qué resulta de ella.

No quiero dar la impresión de que elegí arbitrariamente a Césaire como un lugar para empezar a pensar en los animales. Usamos la palabra *radical*, pero incluso la literatura radical sobre la raza que examina la *invención* de lo humano, como la de Césaire, Frantz Fanon y Sylvia Wynter, no menciona cómo la invención simultánea del “animal” podría atraernos para hacernos cuestionar nuestras actitudes hacia los animales en la comunidad negra. Como sostengo en varios de mis ensayos, transformar y resignificar uno de ellos requerirá definitivamente transformar y resignificar al otro.

De manera similar, en los espacios de derechos de los animales, se habla mucho de ser “radical”, pero no creo que las defensoras de los derechos de los animales o las teóricas se den cuenta de *cuán* radical es una iniciativa para ubicar moralmente a los animales. No podemos limitarnos a tomar prestadas las formas de pensar convencionales para deshacer el orden moral actual. No podemos simplemente *incluir* a los animales dentro del marco establecido y enfermo. Las defensoras de los animales están dispuestas a irrumpir en los laboratorios, patear las ventanillas de los

automóviles, marchar a través de restaurantes y tiendas populares cantando y contando historias de animales, y se quedarán afuera en el frío helado como medidas “radicales” para resistir y desafiar el uso generalizado de animales. Pero pocas en realidad han sido lo suficientemente radicales como para cambiar su forma de pensar. No basta con darse cuenta de que los animales sufren y merecen algo mejor. Tenemos que comprender *los modos de pensar* que fueron diseñados precisamente para garantizar que ciertos humanos, animales y otras formas de vida no humana permanezcan fuera de nuestras comunidades morales y sociales. Esta no es una actividad intelectual o académica valiosa. Esto es absolutamente necesario para un cambio real. Espero que las defensoras de los animales vean nuestros ensayos como una oferta, como al menos una forma potencial de radicalizar *verdaderamente* su movimiento.

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ORIGINAL

He estado familiarizada con la erudición radical, brillante e innovadora de Aph y Syl Ko durante varios años. Su blog, *Aphro-ismo*, ha sido una de las mejores aproximaciones críticas sobre raza y feminismo al tema de la justicia (que incluye marcos pro-veganos) que he encontrado.

El dúo de hermanas es el epítome del pensamiento decolonial dentro de las esferas de los estudios críticos animales, los estudios críticos de raza, los estudios negros y el feminismo.

Aphro-ismo nos llega en momentos cruciales en el tiempo: (1) una era en la que el movimiento hegemónico de liberación animal de los Estados Unidos sigue enfrentando el desafío de ir más allá de los enfoques unidimensionales, a menudo “post-raciales” de justicia y libertad para los animales no humanos; (2) la continuación de la liberación negra, particularmente a través del movimiento Black Lives Matter (Las vidas negras importan) y; (3) una administración presidencial de Trump que ha revelado espantosamente cómo casi el cincuenta por ciento de los Estados Unidos desea “Make America Great Again” (“hacer que Estados Unidos vuelva a ser grande”) limitando los derechos civiles, reproductivos y humanos, negando el cambio climático y derogando las políticas y leyes de protección ambiental (por nombrar unos pocos ejemplos)... todo para llevarnos de regreso a los días de Jim Crow o incluso a la esclavitud prebélica. Dentro de todos estos momentos cruciales, las

hermanas Ko han escrito de manera brillante y valiente cómo los conceptos de *animalidad*, *blanquitud* y *raza*, que a menudo se dan por sentado, están entrelazados y arraigados en los más de cuatrocientos años de sistemas de supremacía blanca y castas raciales, especistas y capitalistas de este país.

Este libro desafía la narrativa popular de que el anti-especismo y la liberación negra/antirracismo son incompatibles y excluyentes entre sí. En particular, este tropo de “división” se ha regurgitado dentro de los espacios veganos y de liberación animal dominados por las personas blancas durante décadas. Este mito de que la conciencia (racializada blanca) produce conocimiento “objetivo”, “universal” y “sin raza” sobre los animales no humanos se desmantela, deconstruye y descentra en *Aphro-ismo*.

Dentro de estas páginas, las hermanas Ko se embarcan en una aventura de justicia epistémica para desviar la blanquitud normativa del asumido centro, reemplazándolo por una praxis feminista negra, intelectual y encarnada, para lograr múltiples formas de justicia y resistencia. Su innovador viaje literario plantea dos preguntas fundamentales: (1) ¿Cómo la liberación animal y el veganismo conforman (y son conformados por) el sistema de castas racial de Estados Unidos? y (2) ¿Cuál es el potencial de los movimientos de liberación negra y el antirracismo cuando el antiespecismo se integra críticamente sin borrar la negritud (considerada como identidad política y epistemología colectiva)? Sin disculparse (y no deberían tener que disculparse), las hermanas Ko dejan claro que sus aproximaciones

decoloniales al antirracismo, la liberación animal y otras formas de justicia no serán complacientes a las necesidades emocionales “post-raciales” del estatus quo blanco dentro del movimiento de liberación animal y más allá.

Además, como muchas veganas racializadas que hacen un trabajo de justicia para los animales no humanos y los seres humanos, Syl y Aph narran de manera crítica pero compasiva sus desafíos, al ser intelectuales feministas negras y antirracistas entre personas racializadas que no politizan la animalidad. Las hermanas Ko transmiten cómo algunas personas no-veganas y no-blancas malinterpretan su compromiso con la liberación animal como si éste consistiera en equiparar que los animales no humanos *son lo mismo que* las personas negras, un tema controvertido y un detonante emocional para muchas, pero que es necesario abordar y desentrañar si se quiere avanzar hacia un cambio para todos los seres. Esta es la forma singular de abordar la *animalidad*, no necesariamente la liberación animal, a través de la cual Aph y Syl afrontan y desentrañan brillantemente este diálogo volátil. Deja ir lo que crees que puedes saber sobre feminismo negro, antirracismo y liberación animal. Ven y embárcate en un viaje con estas dos revolucionarias para alterar el futuro del feminismo, la justicia racial, la ética y el veganismo.

Dra. A. Breeze Harper

Abril 2017

PRÓLOGO DE LAS TRADUCTORAS

En Madrid, los vídeos de investigaciones en granjas de cerdos a menos de 30 kilómetros de casa, en combinación con las sangrientas corridas de toros tras el telenoticias del mediodía, hacen saltar una chispa que lleva a la acción. La acción y el movimiento que los animales no humanos necesitan de nosotros. No sé cuántas veces habré utilizado esa famosa imagen de Especismo=Sexismo=Racismo, sin demasiada reflexión o autocrítica. Algo dentro de mí ya sospechaba en ese entonces que los sistemas de poder no son cajitas cerradas y separadas, sino parte de un mismo molde que daña y oprime a muchos, de forma diferente y específica pero irremediabilmente enredada. La blanquitud, el desconocimiento y la ingenuidad me hacían pensar que ser antiespecista me convertía automáticamente en antirracista y feminista. Que todo era lo mismo, sin mucha complicación. Sentir la urgencia con la que los animales no humanos necesitan de nuestro compromiso no ha cambiado ni un milímetro, sin embargo, sí ha dejado de ser una excusa para no profundizar, aprender o responsabilizarme de los sistemas de opresión de los que me beneficio automáticamente como persona euro-blanca. Ha dejado de ser una excusa para no comprometerme con dismantelar el sistema racista-colonial. Como personas blancas, en el movimiento antiespecista necesitamos los matices, la escucha activa a las voces más silenciadas de nuestros compañeros racializados, necesitamos sentirnos confrontados y hacernos cargo de

ello, abrazar la confusión de la que hablan Syl y Aph, para convertirla en acción estratégica y sinceramente liberadora.

En Tijuana, donde comienza el sur, en el margen del margen global, en la imperiosa urgencia de sobrevivir a la pobreza y la violencia gore de las necropolíticas del Estado servil al orden colonial. Allá donde el sentido de la vida es mantener la vida misma. Ahí, el cuidado, el propio y el ajeno, devenía en veganismo, con la misma urgencia y gravedad que me demandaba lo cotidiano. Sin entender mucho, solo dejándose afectar por el sufrimiento de los otros animales, aquello se volvió una forma de habitar el mundo. No entendía la potencia de esta práctica, ni cómo toda esa pobreza y violencia en la que estaba inmersa estaba ligada al dolor de aquellos animales que me rehusaba a comer o vestir. No lo entendería hasta muchos años después, cuando este libro llegó a mis manos. Aphro-ismo es un parteaguas conceptual, no solo aporta nuevos términos para entender el racismo, la colonialidad y la animalidad, sino que brinda generosa y humildemente una visión radical sobre los ya existentes.

Aphro-ismo analiza meticulosamente la cultura popular estadounidense, algunos referentes nos son conocidos, otros no tanto, pero todos comparten el ser el punto de partida de una caída en vertical hacia desgranar el sistema racista-colonial-patriarcal, que incluso, algunos sectores de los movimientos sociales reproducen y perpetúan en sus intentos de hacerle frente.

Las hermanas Ko desafían la *diversidad cosmética*, como ellas llaman al hecho de incluir dentro de los espacios

políticos, educativos, institucionales, etc. una cuota de representación de personas negras u oscuras. Esta falsa diversidad instrumentaliza las diferencias corporales y no está dispuesta a escuchar e introducir las historias, culturas y conocimientos de las personas que dicen incluir, porque eso desestabilizaría esos mismos proyectos políticos, educativos e institucionales.

Aph y Syl Ko muestran la materialización del racismo en sus expresiones cotidianas: la brutalidad policial, la apropiación cultural, *el sueño americano*, etc. pero no nos equivoquemos, aunque grave, gravísimo, es meramente introductorio. Es la punta del iceberg de un mundo enteramente estructurado desde el colonialismo. La supremacía blanca configura todas las relaciones que establecemos (entre los humanos, con los otros animales y con la naturaleza), mientras define qué es humanidad, qué es animalidad y qué es naturaleza.

Dicho en términos claros para nuestro contexto: Es racismo que miles de personas mueran intentando llegar a la costa española, es racismo que les reciban con balas de goma y alambre de espino y es racismo la indiferencia de la sociedad ante esta realidad. Esto es sencillo de ver y cuestionar, y más de una vez te has enardecido ante esta situación. Sin embargo, para entender a las hermanas Ko, es necesario que entiendas que la idea misma de frontera, la existencia de la guardia civil e incluso la concepción que tienes de “sociedad” como un ente que aglomera algo común, es racismo. El racismo es el mundo tal y como te fue presentado. Es el eje vertebrador de la modernidad. No tenemos escapatoria.

Por esto mismo, abordar profundamente la cuestión animal requiere no dar por hecho la colonialidad, nuestra noción de animal nos ha sido dada por ese mismo sistema de valores supremacista humano y blanco. Cualquier intento de objetividad en este tema, es nuevamente otra ficción colonial. No existe ninguna aproximación a lo animal que no esté condicionada por el lugar en el que se sitúa la persona que la enuncia, la investiga, la explora e incluso, por quién combate la opresión que conlleva el ser marcado como una bestia.

Aphro-ismo hace una radiografía del racismo en el movimiento de defensa de los animales de los Estados Unidos, analizando lemas poco inocentes como #TodasLasVidasImportan, #TodosLosVeganosMolan o “todos somos animales”. Estos lemas ponen en evidencia la poca reflexión que hay en torno al racismo dentro de la defensa de los animales, lo que nos lleva a replicar las lógicas de la blanquitud. No vamos a llegar muy lejos oprimiendo a otras personas en nombre de las personas no humanas. Pese a ello, el foco no está aquí. Syl y Aph no se limitan a la mera crítica, sino que su propuesta, altamente pedagógica, es una reflexión abierta.

Si buscas respuestas, una guía de instrucciones o una conclusión universal, este no es tu libro. *Aphro-ismo* es lo contrario, es una invitación a cuestionar y repensar la raíz común de estos sistemas de opresión. Tampoco nos equivoquemos en este punto, *Aphro-ismo* no es otro libro sobre interseccionalidad. Aph y Syl dirán que la interseccionalidad es una herramienta que sirve para entender las

opresiones, no para combatir las. Y estamos ante dos hermanas que quieren quemarlo todo y que bajo las cenizas de este heredado mundo maldito donde reina la tristeza renazcan esos otros mundos que aún no hemos siquiera imaginado.

Las hermanas Ko se atreven a soñar futuridades decoloniales y en esos futuros posibles la opresión animal no es una posibilidad. ¿Confundida? ¿Confundido? ¿Confundide? Déjate caer. No te aferres. Es momento de claudicar cualquier intento de mantenernos humanos y mantenernos aquí. Traiciona tu blanquitud. Es momento de imaginar el futuro para nosotras, para todes nosotres, les que caminan, les que vuelan, nadan o reptan. El veganismo negro es una práctica afrofuturista.

Syl y Aph reclaman la negritud para definirla dentro de sus propios términos, lejos de la mirada de la supremacía blanca, como ya lo ha hecho la genealogía de pensamiento de/contra/anticolonial. Sin embargo, radicalizan esta propuesta reclamando junto a lo negro, lo animal. Reclamar la animalidad *tiene implicaciones reales para quienes más sufren desde la categoría de “lo animal” —los animales no humanos.*

Este libro refuerza la necesidad de pensarnos como movimientos en plural, en diálogo abierto pero multisituado y diferente, donde la diferencia no es una amenaza sino una potencia. El *veganismo negro* empodera las voces de quienes han experimentado la animalidad en sus cuerpos desde un lugar de racialización, es una llamada subversiva a reivindicar esa animalidad como herramienta descolonizadora.

Traducir *Aphro-ismo* ha sido un viaje profundo, emocionante y desafiante. Ha sido una alegría y un placer: el placer de ser un puente lingüístico para que más personas puedan nutrirse con estas necesarias reflexiones, para que nuestras comunidades puedan recibirlas, pensarlas, digerirlas y madurarlas. Esta traducción ha sido, innegablemente, todo un desafío: la responsabilidad ética y política de poner palabras a las ideas de otras, ideas que provienen de cuerpos, posiciones, epistemologías y ubicaciones geopolíticas que no son las propias. En cada concepto hemos tratado de entrar delicadamente en la mente de las autoras, en su mundo, para poder ser lo más fieles posibles a sus planteamientos y propuestas, a la vez que accesibles a nuestro contexto particular. Traducir *Aphro-ismo* ha sido experimentar en primera persona (y en varias lenguas) la esperanza: la esperanza que emana de las ideas de Aph y Syl, esa que nos genera, nos hace vibrar y que queremos compartir ahora con ustedes.

Barcelona, 11 de abril 2021

[Hoy en Madrid centenares de activistas se plantan fuera de la empresa Vivotecnia para rescatar a animales víctimas de la vivisección. Hasta que cada jaula quede vacía].

1

VIDAS NEGRAS, VIDA NEGRA

Syl Ko

10 de agosto de 2015

En este capítulo, quiero discutir y conectar dos conversaciones aparentemente dispares: una concerniente a la diversidad y la otra concerniente a #blacklivesmatter. Hay un aspecto preocupante en ambos, y es la interpretación de la negritud o la prietud.² En otras palabras, la tendencia principal (léase: blanca) a encontrarnos visibles en la medida en que somos consideradas simplemente como cuerpos es una tendencia que hemos interiorizado y que ahora perpetuamos en nuestros propios movimientos.

No estoy tratando de atraer cualquier jerga filosófica usando el término cuerpo. No quiero decir que haya algo problemático en que tengamos cuerpos. Además, no creo que haya nada inferior sobre los cuerpos, o que “arrastran” nuestra existencia o cualquier otra tontería. Entender a los seres como “corporales” se convierte en un problema cuando los seres son vistos principalmente en términos de

2 N. de las T: Hemos elegido este término como traducción de “brownness” rescatando el concepto presentado por Gloria Anzaldúa en su ensayo *La prieta*. Prietud aquí hace referencia a un conjunto de características culturales y sociales de las personas oscuras.

sus cuerpos. Es decir, reducir a los seres conscientes y activos con puntos de vista, interés y/o proyectos (sujetos) en el marco biológico que simplemente alberga la fuente de esta actividad (objetos) es destructivo para esos seres. Una y otra vez, este tipo de reducción se utiliza para justificar un tratamiento horrible. Los fenómenos de la esclavitud, la experimentación humana, los campamentos sexuales, las exhibiciones humanas en zoológicos, etc., se hicieron posibles al interpretar a estos seres principalmente como cuerpos. Y los fenómenos de la matanza de no humanos para la carne, la manipulación burda de las capacidades reproductivas no humanas femeninas para la producción de lácteos y huevos, la experimentación científica con los no humanos, la encarcelación de no humanos en zoológicos, etc., se hacen también posibles al pretender que estos seres sean comprendidos simplemente como cuerpos.

Mi tarea en este capítulo no es suplicar a los blancos que abandonen esta interpretación de los negros. Mi objetivo es hacernos reflexionar sobre las formas en que las personas racializadas pudimos haber internalizado esta interpretación de nosotras mismas, especialmente en los espacios activistas, y cómo alejarnos de esa interpretación.

El movimiento #blacklivesmatter es un fenómeno obvio al que volver. Aunque el eslogan exige que las vidas negras importen, algunas de nosotras estamos molestas porque las muertes negras no parecen importar. Si no me crees, echa un vistazo a la reacción de nuestra comunidad ante la forma en que los principales medios de comunicación informaron sobre la muerte de Cecil el león, a quien

mató un blanco de Minnesota en una búsqueda de trofeos en Zimbabwe. Por supuesto, al decir que nuestras muertes importan, indirectamente decimos que nuestras vidas son importantes. Pero, ¿a qué nos referimos cuando decimos que nuestras “vidas” son importantes?

Dado el contexto en el que nació el eslogan, existe una atención y un énfasis abrumadores en el aspecto biológico de la vida negra. Las personas negras son atacadas violentamente, torturadas y asesinadas de este a oeste, muchas veces a la luz del día. Pero a pesar de que estos ataques injustos contra los cuerpos negros han ayudado a hacer de este problema uno de los principales, el enfoque miope sobre la vida y la muerte de los negros reales o biológicos está reproduciendo la narrativa del negro como el cuerpo. La definición del problema en esta forma biológica pone en juego la forma en que creemos que podemos avanzar o “hacer algo” con respecto a este problema.

Por ejemplo, se ha prestado una atención obsesiva y excesiva a la violencia policial. Sé que algunas personas pueden pensar que estoy siendo insolente al calificar esta atención como “obsesiva y excesiva”, pero seamos sinceras: en la comunidad negra siempre hemos tenido una relación desastrosa con la policía. Solo porque la gente blanca esté comenzando a darle credibilidad a nuestra versión sobre lo que realmente ocurre, no amerita centrar todos los esfuerzos en investigar a la policía, instalar cámaras o intentar justificar el sistema de justicia, que es de por sí inherentemente racista. No quiero decir que buscarle una solución a esto sea una mala idea. Simplemente estoy diciendo que

estas no son necesariamente formas de avanzar. Algunas de nosotras que estamos un poco más documentadas podríamos incluso estar de acuerdo con George Jackson cuando escribió: “Qué ridículos debemos parecerle al resto del mundo negro cuando le pedimos al gobierno que investigue sus propias agencias de protección.”³

El marco particular en el que presentamos este tipo de soluciones es restrictivo porque la interpretación del problema que sustenta este marco es en sí restrictiva. Sí, las vidas, entendidas como cuerpos biológicos, materiales, reales de las personas negras, están siendo vulneradas. Pero, ¿qué pasa si profundizamos para descubrir qué está dando lugar a este fenómeno? Esto requiere ver el problema como algo que se extiende más allá de esa violación física... y vernos a nosotras mismas como algo más que la fisicalidad de nuestros cuerpos.

Una forma en la que sugiero interpretar el problema es la siguiente: la eliminación simbólica o cultural de la Vida negra⁴ es una condición necesaria para la eliminación literal de las vidas negras.⁵ Hemos estado tan concentrados

3 George Jackson. *Soledad Brother: The Prison Letters of George Jackson* (Chicago: Lawrence Hill Books, 1994), 289. N. de las T: la edición en español está editada por Virus con el título *Soledad Brother. Cartas desde la prisión*.

4 N. de las T: con Vida negra, en mayúscula, hace referencia a todos los elementos propios que construyen la negritud, un conjunto de las características culturales, sociales, organizacionales propios de las personas afrodescendientes.

5 N. de las T: con vida negra, en minúscula, se refiere únicamente a la corporalidad fenotípica de los cuerpos que reciben esta violencia, es decir, la “negrura” que convierte a estos cuerpos otros en objetivo de la violencia policial.

en las “vidas” negras biológicas que hemos perdido de vista lo que podría ser la causa de este problema: el rechazo rutinario de la Vida negra. La Vida (con V mayúscula) es más que biológica. La Vida incluye aquellas actividades que hacen que la vida valga la pena y sea valiosa; es lo que da peso a nuestra existencia como seres humanos. Sentirse con vida, tener una vida que se sienta digna de ser vivida, experimentar el “peso” de una como un sujeto vivo no es meramente sentir el pulso o poseer un cerebro funcional. Es algo más.

Las formas en que nosotras, como humanas, construimos la Vida desde nosotras mismas, generalmente demandan un diálogo continuo con el mundo en el que existimos. Estos diálogos se expresan en una participación comprometida con la sociedad; arte, música, cine, ciencia, religión, teoría, literatura y filosofía son algunas de las categorías en las que ocurren estas conversaciones. En otras instancias, la Vida se estructura mediante diálogos abiertos con los micromundos que hemos creado al interior de nuestras familias o comunidades, diálogos que son generalmente representados o expuestos en el arte, la música, el cine, la teoría, etc.

El problema es que vivimos en una sociedad (y un mundo, por ende) que borra, rechaza o disminuye el valor de las aportaciones ofrecidas por las personas negras; lo que luego implica el borrado, rechazo o inferiorización de la vida familiar y comunitaria representada y tratada en muchas de esas aportaciones. En otras palabras, vivimos en una sociedad que elimina cultural o simbólicamente la

Vida negra. Incluso podríamos considerarlo una tradición de los Estados Unidos:

La Vida negra no importa. Si importara, no seguiríamos ahogadas en la blanquitud y el eurocentrismo a día de hoy.

En este punto, es posible relacionar este debate con la segunda conversación que mencioné al principio: la diversidad. En la narrativa de la diversidad también se reproduce al cuerpo negro únicamente como una corporalidad; alimentando, en muchos sentidos, la tradición estadounidense de borrar o rechazar la vida negra. En resumen, la diversidad (o más bien la “diversidad”) es la idea de que las personas negras (y oscuras) deben funcionar como recipientes de las teorías y perspectivas blancas, en lugar de contribuir con sus propios puntos de vista y teorías. Se asume que las consideraciones de las personas negras son inferiores o insignificantes, por lo tanto el valor de las personas negras estará en su capacidad para reproducir la blanquitud en cualquier ámbito. En palabras simples, “diversidad” es la *presencia de cuerpos negros*, sin que figuren ideas nacidas de perspectivas negras, en espacios predominantemente blancos.

Veamos dos ejemplos que demuestran cómo caemos en esta forma de pensar:

1. Muchas veces, las personas (incluidas las personas negras) piensan que se están “siendo diversas” cuando deciden centrarse en algún proyecto que se concentra en cuestiones que afectan a personas racializadas o que las tienen como grupo focal. La mayoría de las

veces, el *marco teórico* a partir del cual se genera el estudio o proyecto de investigación es eurocéntrico, y aunque éste sea “sobre la raza”, o que se refiera a personas negras u oscuras, no significa que esté valorando la diversidad. En tal contexto, valorar la diversidad significa reconocer que los modelos teóricos diseñados por pensadoras negras y oscuras, *especialmente aquellas que desafían directamente al eurocentrismo*, son tan buenos e incluso más apropiados, para enmarcar sus investigaciones, ya sean o no sobre poblaciones negras u oscuras.

2. Ahora consideremos un ejemplo que alude a las “estrategias para la inclusión” de personas negras en espacios que tienen dificultades para incorporarlas. Como estudiante de Filosofía, puedo hablar desde mi experiencia: en muchas facultades de Filosofía en los Estados Unidos los programas están generando estrategias para “interesar a los negros en la filosofía” para hacer algo respecto al escaso número de personas racializadas, particularmente personas negras, en la profesión. Me fastidia decir que conozco a no pocos filósofos negros que también están trabajando en este “proyecto” con entusiasmo. Obviamente, las personas negras han estado filosofando todo el tiempo, pero los programas “élite” se niegan a reconocer esas obras como una filosofía “real”. Por lo tanto, el problema no es un misterioso malestar que afecta a las personas negras impidiéndoles apreciar las virtudes de la filosofía e inscribirse a tales programas. El problema es que los

guardianes blancos de la investigación filosófica mantienen una concepción particularmente eurocéntrica de la “filosofía”.

Lo que es especialmente desgarrador de la retórica de la diversidad es que las personas negras estemos siendo instrumentalizadas para borrar nuestras *propias* perspectivas. Como puedes ver, Aph y yo rechazamos esta idea de diversidad como real. La llamamos “diversidad cosmética”: ser negro, pensar blanco. Otros lo llaman “diversidad imperial”. Angela Davis lo describe como “una estrategia corporativa”.⁶

Parece que la diversidad cosmética es en sí misma algo que se *suma* a la aniquilación de las vidas negras, porque la comprensión errónea del término realmente pretende rechazar las aportaciones genuinas mientras glorifica las contribuciones blancas. Si el borrado físico de las personas negras es posible gracias a nuestro borrado cultural o simbólico, y la “diversidad” funciona para incluir nuestros cuerpos negros en espacios blancos, pero rechaza nuestras perspectivas únicas, entonces la “diversidad” no está de nuestro lado.

Esta falta de interés en la Vida negra y la actividad de borrar nuestras aportaciones, voces y perspectivas son factores cruciales al momento de erradicarnos físicamente. Si lo que nos mantiene “realmente vivas”, si todo aquello que

6 Jenevieve Ting. “Angela Davis’s Legacy of Collective Solidarity,” Ms. magazine blog. Última edición 26 de febrero de 2015. Disponible en: <https://msmagazine.com/2015/02/26/angela-daviss-legacy-of-collective-solidarity/>

hace posible nuestra existencia y nos reafirma como seres sociales concretos es desconsiderado, inexistente, inútil, inferior o incluso indigno de reconocimiento, entonces ya hemos sido asesinadas. Si nuestra visión artística, nuestros esfuerzos teóricos, nuestras construcciones carecen completamente de valor y no tienen lugar en el mundo, la simple carne y la sangre nunca persuadirán a nadie de que tenemos un lugar legítimo aquí. ¿Cuáles son exactamente los motivos para demostrar que nuestras vidas son importantes cuando nuestra Vida no es importante para el mundo en general?

Entonces, ¿cómo avanzamos? Bueno, tenemos que tomar en serio la Vida negra. Pero para eso, primero debemos mirar hacia atrás, rescatar a nuestras hermanas y hermanos de la lucha de antaño y el cómo señalaban que *las vidas negras no están construidas para importar*. Nuestro destino nunca fue estar en igualdad con los blancos. Esto es lo que Aimé Césaire expresa al describir al “Negro” como “un invento de Europa”.⁷ Como personas negras, *se supone* que somos inferiores precisamente desde este lugar. Casi todas las personas estarán de acuerdo en la importancia de la vida biológica negra: que matarnos o golpearnos está mal, que es reprochable. Sin embargo, esto no significa que todas esas personas entiendan que las ideas y las perspectivas negras deben ser bienvenidas en todos los espacios. Puedes ser un activista incansable, cerrar carreteras con protestas por

7 Aimé Césaire. *Discourse on Colonialism*, tr. Joan Pinkham (Nueva York: Monthly Review Press, 2000). N. de las T: la traducción al español ha sido editada por Akal bajo el título *Discurso sobre el colonialismo*.

un nuevo asesinato de la policía, y seguir siendo parte del problema por no tomar en serio el arte negro, las teorías negras, las perspectivas negras. Puedes ser el presidente del comité sobre diversidad, y a la vez, un enemigo de la verdadera diversidad, si tu única preocupación es incorporar cuerpos negros y oscuros, en lugar de ideas nacidas desde la negritud y la prietur.

Tenemos que ser cuidadosas en cómo incitamos a nuestras aliadas (y a nosotras mismas) a tomar acción en torno a estas cuestiones. Si mantenemos la estrategia actual, podríamos, a lo sumo, conseguir que la sociedad se preocupe por nosotras solo cuando estemos muertas. ¿Qué tal si intentamos que la sociedad se preocupe por nosotras, *realmente* se preocupe por nosotras mientras estamos vivas?

TRAYENDO NUESTRAS FREGONAS DIGITALES A CASA

Una llamada a las personas negras para dejar de limpiar los
desastres intelectuales blancos en línea.

Aph Ko

12 de agosto de 2015

Después de que la famosa comediente, video blogger y feminista negra Akilah Hughes lanzase el video “On intersectionality in Feminism and Pizza” (“Sobre la interseccionalidad entre el feminismo y la pizza”), este se viralizó en Youtube y, durante semanas, sitios web y revistas de justicia social estuvieron promoviéndolo con entusiasmo. Hughes creó el video para explicar a las mujeres blancas por qué el feminismo blanco⁸ excluye de manera inherente a las mujeres racializadas, mientras propone el feminismo interseccional como un marco más apropiado para ayudar a lograr la liberación de todas las mujeres. En el video de

8 El feminismo blanco es un tipo de feminismo que excluye los análisis interseccionales. Para más información, visita: Julie Zeilinger: “The Brutal Truth Every White Feminist Needs to Hear,” Mic, 11 de septiembre de 2015. Disponible en: <https://www.mic.com/articles/125084/the-brutal-truth-every-white-feminist-needs-to-hear>

Hughes, los hombres se simbolizan con hamburguesas y las mujeres se simbolizan a través de la pizza. La pizza de queso representa a las mujeres blancas y la pizza deluxe (con salchichas y pimientos) representa cualquier combinación de identidades minorizadas⁹ (como ser transgénero, discapacitada y/oscura). Hughes emplea el humor para demostrar lo difícil que es navegar por un “mundo de hamburguesas” siendo cualquier tipo de pizza; sin embargo, destaca específicamente que es particularmente difícil para las pizzas deluxe.¹⁰

Hughes educa a la audiencia sobre la interseccionalidad y la opresión, sin embargo, cuando muestra las hamburguesas y las pizzas a la cámara, evidencia que los productos de

9 Me presentaron por primera vez el término “minorizado” en la escuela de posgrado. Mi asesora, la doctora Aisha Durham, usó esta palabra en lugar de minoría porque, como afirmó, las instituciones están participando activamente en el proceso de minorizar a las personas. La minoría (como etiqueta) pone la carga sobre las personas marcadas como “diferentes” en lugar de cambiar el enfoque hacia las instituciones que participan en este proceso de asegurar que ciertas poblaciones permanezcan privadas de sus derechos.

10 Es importante señalar lo problemático que es que las personas racializadas y las personas con identidades de género disidentes se consideren simplemente como “ingredientes” en la pizza de queso en la analogía de Hughes. Esta analogía sugiere que el modelo estándar, naturalizado y dominante de la feminidad es una mujer cis-heterosexual-blanca (vista como la pizza de queso), y se considera que el resto de nosotras tenemos identidades “extra” complementarias (a través de la narrativa de la pizza *deluxe*). La analogía va en contra de los principios básicos de la interseccionalidad en sí misma, que posiciona a las mujeres minorizadas como teniendo su experiencia propia y única, mientras que el video de Hughes presenta a las mujeres minorizadas como mujeres blancas con más diversidad.

origen animal utilizados como accesorios quedan fuera de su análisis de la opresión.

Francamente, no fue sorprendente que Hughes no problematizara el uso de productos animales en el video (para ser justas, los productos animales no eran el foco de su mensaje), ni tampoco examina la opresión animal en su activismo habitual. Sin embargo, lo que vi en el video viral de Hughes fue representativo de lo que veo regularmente en el panorama general del activismo antirracista negro: un enfoque en la educación pública de personas blancas junto con la indiferencia rutinaria hacia la opresión animal.

La celebración pública del video de Hughes me recordó cómo me sentí cuando vi la respuesta de la comunidad negra a Cecil el león. *Clutch*, una revista en línea dedicada a las jóvenes negras progresistas y a la moda, publicó un artículo titulado “Tal vez la gente debería vestirse como leones, o cómo Cecil el león ha recibido más simpatía que las personas negras asesinadas”.¹¹ La autora escribe sobre la rápida respuesta y organización en torno a la muerte de Cecil con la esperanza de lograr justicia, sin embargo, esta misma audiencia blanca se mantiene en silencio cuando las personas negras son asesinadas a manos de la policía. En *The New York Times*, la reconocida feminista negra Roxane Gay escribió: “Esta semana, un presentador de un

11 Britni Danielle. “Maybe Black People Should Dress Like Lions, or How Cecil the Lion Has Gotten More Sympathy than Dead Black People,” *Clutch*. Disponible en: <https://web.archive.org/web/20160527000919/http://www.clutchmagonline.com/2015/07/maybe-black-people-should-dress-like-lions-or-how-cecil-the-lion-has-gotten-more-sympathy-than-dead-black-people/>

programa nocturno de televisión no lloró ante la cámara por vidas humanas que se han perdido. Ciertamente no tiene que hacerlo. Sin embargo, lloró por un león y vale la pena reflexionar sobre esto”.¹²

Esta tendencia en centrarse en lo que hace evidente la nula reacción de la gente blanca ante las noticias sobre las muertes negras en los medios de comunicación ha producido un tipo de síndrome de “Querida gente blanca”¹³ dentro del activismo negro, donde la gente negra dedica su tiempo y energía a escribir publicaciones para la gente blanca o crea vídeos pedagógicos sobre el racismo, gastando toda su energía en debatir en redes con esa gente. Lo que ha dado lugar a un fenómeno llamado “Síndrome de Fatiga por Discusión Racial”.¹⁴

12 Roxane Gay. “Of Lions and Men: Mourning Samuel DuBose and Cecil the Lion,” *The New York Times*, 1 de agosto de 2015. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2015/08/01/opinion/of-lions-and-men-mourning-samuel-dubose-and-cecil-the-lion.html>

13 *Dear White People* (*Querida gente blanca*) es una película satírica escrita y dirigida por Justin Simien. La película se centra en varios protagonistas negros que están experimentando tensiones raciales en un campus de la Ivy League. Algunos críticos de la película afirmaron que el humor era demasiado obvio y volvieron a centrar la mirada blanca. Aunque la película intenta atender al público negro, inevitablemente terminó complaciendo a los espectadores blancos.

14 El Racial Discussion Fatigue Syndrome (RDFS) (síndrome de fatiga por discusión racial) se basa en un video que Akilah Hughes creó en referencia al agotamiento de las personas racializadas después de participar en debates virtuales con personas blancas racistas. Parece que el RDFS se basa en el Racial Battle Fatigue Syndrome (síndrome de fatiga por batalla racial), que fue acuñado por el doctor William A. Smith, quien estaba interesado en observar las formas en que las microagresiones raciales en las instituciones (particularmente en el mundo académico) afectan negativamente la salud y los logros de las estudiantes racializadas.

Un lugar habitual del *mainstream* del activismo anti-racista consiste en enseñar a las personas blancas de qué formas son racistas, dónde se ubican sus privilegios y qué pueden hacer para “ser mejores”. Me recuerda un video popular que apareció en *Huffington Post*, con Zeba Blay, una escritora negra. “Por qué necesitamos hablar sobre feminismo blanco”¹⁵ explica básicamente a las mujeres blancas los problemas con su activismo. En el video también aparece una mujer blanca junto a Blay, que ayuda a educar a la presunta espectadora blanca. El conflicto con este tipo de activismo es que representa a las personas negras como expertas raciales automáticas que explican el racismo a las personas blancas, mientras que encarna el problema en personas blancas individuales. Esto fue muy evidente con la reacción de nuestra comunidad ante Cecil, donde los activistas negros más visibles de esta corriente mayoritaria del antirracismo intervinieron para aleccionar públicamente a las personas blancas por atender emocionalmente la muerte de un animal no humano. Esto fue tipificado a través de un tweet satírico de Roxane Gay: “Personalmente voy a comenzar a usar un disfraz de león cuando salga de mi casa, así si me disparan, a la gente le importará”.¹⁶

Por supuesto, entiendo por qué algunas personas oprimidas responden de esta manera. Estamos sufriendo violencia sistémica; por lo tanto, nuestras experiencias físicas

15 Zeba Blay. “Why We Need to Talk about White Feminism,” *Huffington Post*, 10 de Agosto de 2015. Disponible en: http://www.huffingtonpost.com/entry/why-we-need-to-talk-about-white-feminism_us_55c8ca5ce4b0f73b20ba020a

16 Roxane Gay. Publicación de Twitter, 29 de julio de 2015, 8:44.

con el racismo pueden tomar prioridad sobre otras cuestiones. Además, cuando el público blanco dominante se enfoca en los animales no humanos, seres que nuestra sociedad occidental denomina automáticamente *menos que* y, por lo tanto, desechables, esto se lee como el máximo acto de menosprecio racial.

Sin embargo, siempre he argumentado que nosotras, como personas minorizadas, deberíamos incluir la violencia que reciben los animales no humanos en *nuestros* marcos teóricos antirracistas porque potencia la forma de entender los sistemas que nos impactan como personas racializadas. Como personas negras, se nos ha incitado a crear fronteras alrededor de nuestra propia opresión racial sin darnos cuenta de que la supremacía blanca nos proporciona esos muros fronterizos para asegurarse de que nunca veamos cuán compleja es realmente nuestra opresión.¹⁷ Los muros son tan altos que no hemos podido ver que nuestra lucha involucra la lucha de otras; y al no poder ver el paisaje masivo de la supremacía blanca más allá de esta barrera, no nos damos cuenta de cuán expansivo es su territorio.

En lugar de luchar contra el sistema de la supremacía blanca, pasamos el tiempo “retando” a personas y/o medios de comunicación blancos. La poca energía que nos queda después de lidiar con el racismo interiorizado y la opresión sistémica, se invierte en combatir y educar a los blancos.

17 Añadí este punto después de una conversación con Syl sobre las formas en que el pensamiento disciplinario (verte obligada a filtrar tus experiencias a través de una lente) puede crear fronteras alrededor de tu propia opresión y evitar que puedas articularla adecuadamente.

Normalmente la conversación se centra en las formas en que los blancos, dentro del activismo por los derechos de los animales, son indiferentes ante la violencia racista que nos es infligida. Aunque esa observación es legítima, vigente y sobre ella se está escribiendo y hablando ampliamente, las personas negras debemos darnos cuenta de que, más allá de esto, se esconde una conversación importante en el interior de nuestro movimiento.

La reacción generalizada de la comunidad negra en torno a la muerte de Cecil hizo que me diera cuenta de cómo las personas negras hemos pasado demasiado tiempo preocupándonos y educando a la gente blanca. Cuando privilegiamos la educación o la lucha contra personas blancas individuales como activismo antirracista, perdemos de vista la estructura que nos está causando violencia y nos suscribimos a una versión simplista de cómo funciona el sistema. Nuestra energía podría ser mejor utilizada en examinar cuán extenso es el territorio de la supremacía blanca, lo que puede llevarnos a comprender que la supremacía blanca es mucho más compleja que las acciones de personas blancas individuales.

Nuestra intelectualidad tiene que dejar de estar al servicio de la gente blanca, tenemos que dejar de limpiar sus desastres blancos privilegiados. Basta de escribir artículos y realizar videos para ayudarlos a reencaminarse. Mientras gratuitamente hemos estado ayudando a los blancos a limpiar sus hogares intelectuales, los nuestros han comenzado a acumular polvo.

Las personas negras estamos comprometidas a tener conversaciones raciales con personas blancas, un compromiso que habla de nuestra capacidad de resiliencia y fortaleza durante una era en la que algunas de nosotras simplemente intentamos sobrevivir. Sin embargo, a veces olvidamos que el trabajo racial como comunidad requiere que también seamos críticas con nuestras propias formas, incluidos nuestros marcos conceptuales. Tenemos trabajo que hacer *dentro* de nuestros propios movimientos y esto requerirá que nos comprometamos seriamente y dialoguemos con los diferentes y diversos movimientos negros de justicia social. *Las personas negras no son monolíticas, y tampoco nuestros movimientos para derrocar la supremacía blanca.*

Por ejemplo, pensé que era extraño que, durante los debates de Cecil, no aparecieran (al menos que yo sepa) sitios de noticias de la comunidad o páginas web negras con buen posicionamiento de visitas que llegasen a las veganas negras, que recogiesen sus puntos de vista y obtuviesen una nueva visión dentro del contexto del antirracismo y la animalidad. En cambio, se enfocaron de inmediato en las reacciones de la gente blanca ante el evento. Esto es un problema. De hecho, he notado que cuando se trata de veganismo o de opresión animal, las voces más fuertes sobre estos temas en la comunidad negra son las personas que *no son* veganas, que no hablan ni escriben en absoluto sobre la opresión animal, lo cual es problemático. Aunque algunas personas negras que no son veganas señalan las formas en que las personas blancas las animalizan, este argumento no

es necesariamente el mismo cuando hablamos de la opresión de los animales no humanos. Algunas de estas personas aún no han sido expuestas a la idea de la animalidad como un arma racial de la supremacía blanca. En lugar de inmediatamente involucrarse con las reacciones de la gente blanca a determinados acontecimientos, que inevitablemente conducirán a conversaciones sobre la insensibilidad racial de las personas blancas individuales, podría ser más beneficioso para nosotras privilegiar diversas perspectivas en nuestras propias comunidades.

En la comunidad negra, hablar de “el animal” es resaltar un valor que angustia a generaciones sobre nuestras identidades, así como las condiciones opresivas de la supremacía blanca. Sin embargo, no podemos permitirnos eludir conversaciones que puedan potenciar nuestras propias causas.

Por desgracia, implícitamente se asume que los veganos negros son lo mismo que los blancos, al momento de privilegiar las experiencias animales sobre las experiencias humanas negras. Nada podría faltar más a la verdad. La mayoría de los veganos negros que he conocido colocan el antirracismo en el centro de su activismo. Recuerdo un momento en que unos abogados negros protestaron en un evento en el que yo participaba con otro activista vegano negro y un abogado vegano blanco. Según consta, los abogados negros dijeron que el evento no debería destacar a los “negros que se odian a sí mismos” (es decir, a los negros que luchan por la liberación de las personas negras a la par que respaldan la liberación animal). Asumieron que iba a caer en los tropos clásicos del veganismo blanco “comparando”

las opresiones para atraer la simpatía con la dominación animal.

Tal como sucedió, el título de mi charla fue: “Más allá de las comparaciones entre víctimas: creando un nuevo vocabulario para el terrorismo humano blanco”. Irónicamente, mi charla se centró en las formas en que *no deberíamos* comparar la opresión negra con la opresión animal, porque no son lo mismo; simplemente tienen una fuente común de opresión: la violencia sistémica del humano blanco. Desafortunadamente, algunos de los críticos no asistieron al evento, lo que me hizo darme cuenta del poder que tienen las personas blancas para enmarcar estas conversaciones, ya que pueden controlar la forma en que las personas minorizadas se involucrarán con el tema. Como personas negras, debemos prescindir de las formas en que las personas blancas individuales han construido la conversación y poner en primer plano nuestras *propias* experiencias y perspectivas. Actualmente, nosotras, como activistas negras, estamos posicionadas como expertas raciales perpetuas, con una experiencia fija y una manera determinada de ver nuestras propias condiciones. Esto nos impide examinar los diferentes medios por los cuales se sostiene nuestra opresión.

El cambio social liberador nos obligará, como minorías, a cambiar también nuestro pensamiento. Si sabemos que el racismo y el sexismo son problemas sistémicos que afectan *a todo el mundo*, ¿por qué pensaríamos que las blancas son las únicas que necesitan reevaluar sus comportamientos y marcos conceptuales? El sistema nos ha infectado a todas.

Es ilógico hablar de “estructuras” sin miramientos, y luego articular nuestro activismo en torno a disciplinar a personas blancas individuales. La liberación nos obligará *a todas nosotras* a actuar de manera diferente y a reevaluar cómo hemos sido condicionadas para comprender cuáles son los problemas reales y sus soluciones. El cambio no será solo un evento externo, sino que también ocurrirá internamente. La liberación nos obliga a derribar el muro que hemos colocado alrededor de nuestra propia opresión como personas negras, para que podamos ver el territorio expansivo de la supremacía blanca y su impacto sobre muchos otros grupos marginados.

Por lo tanto, estoy pidiendo que regresemos a casa con las fregonas digitales que hemos estado usando para limpiar los desastres intelectuales de la gente blanca, y comencemos a poner algo de esa atención hacia y entre nosotras mismas. Esta es una extensión del autocuidado. Con frecuencia, el autocuidado se interpreta como un fenómeno individualizado; sin embargo, lo veo como una forma de poner energía en nuestra existencia negra colectiva. Esto ciertamente no significa que no podamos o no debemos involucrar a las personas blancas en conversaciones sobre su privilegio. Simplemente significa que esa no es la única ruta para dismantelar la supremacía blanca.

3

#ALLVEGANSROCK

El hashtag “Todas las vidas importan” del veganismo

Aph Ko

19 de agosto de 2015

En junio de 2015 escribí este primer artículo enumerando a 100 veganos negros.¹⁸

Me sentí obligada a hacerlo después de ser testigo de conversaciones por parte de activistas por los derechos animales sobre la “blanquitud” del movimiento. Parecía que había un fuerte deseo entre las activistas de incluir representaciones de personas racializadas en el activismo; sin embargo, vi que la gente no tenía necesariamente las herramientas correctas para avanzar con este plan fuera de acoger conversaciones sobre inclusividad y diversidad.

Empecé a notar que la retórica de la diversidad *en sí misma* estaba eclipsando las contribuciones de las personas veganas racializadas. En 2015, la doctora Amie Breeze Harper lanzó “The Vegan Praxis of Black Lives Matter”

18 Aph Ko. “#BlackVegansRock: 100 Black Vegans to Check Out,” *Striving with Systems*, 11 de junio de 2015. Disponible en: <https://strivingwithsystems.com/2015/06/11/blackvegansrock-100-black-vegans-to-check-out/>

(“La práctica vegana de las vidas negras importan”),¹⁹ una conferencia online dónde veganas con diferentes experiencias raciales analizaron las intersecciones entre racismo y especismo (Syl habla más del especismo en el capítulo 17). Por desgracia, esta conferencia no obtuvo ni de cerca la misma atención que las nebulosas conversaciones sobre “diversidad” (aunque la presencia de veganas racializadas ciertamente no niega el argumento de que la gramática racial del movimiento es blanca, el movimiento tiende a subrayar la blanquitud, en lugar de poner el foco en las personas racializadas que ya están en el movimiento).

Me di cuenta de que, con un simple cambio de paradigma, los veganos podrían alcanzar sus objetivos de hacer del movimiento de derechos animales *mainstream* un movimiento diversamente racial puesto que, técnicamente, ya lo era. Los veganos racializados estaban haciendo el trabajo, pero no existía ninguna infraestructura seria para asegurar que estaban recibiendo la visibilidad y apoyo que merecían en el movimiento de defensa de los animales. Quería escribir un artículo con una lista de personas negras que estaban cambiando las cosas y que eran veganas, al lado de veganos negros que no se identificaban como activistas, para demostrar hasta qué grado está normalizado una dieta basada en plantas en muchas de nuestras comunidades.

Esta era mi forma de mostrar *cómo* las vidas negras importan. No solo estaría deconstruyendo los espacios

¹⁹ La conferencia contó principalmente con activistas veganas racializadas que compartieron sus perspectivas. En esta conferencia fui galardonada (junto con otras dos personas) con el premio Anti-racist Changemaker of the Year (Agente de cambio antirracista del año).

mayoritarios blancocéntricos de los derechos animales, sino que también estaría reconstruyendo/ofreciendo algo nuevo en lugar de solo criticar.

Cuando mi artículo fue publicado, veganas racializadas de todo el mundo me contactaron, agradecidas por la lista, honradas por estar en ella, y queriendo ser incluidas en el proyecto. Aunque el artículo fue bien recibido, algunos lo consideraron “racista” y “especista” porque aparentemente le quitaba valor a los objetivos del movimiento de derechos animales. Dichos ataques fueron inquietantes; pero no fueron sorprendentes, considerando que las personas negras somos a menudo llamadas “segregacionistas” y “racistas” cuando intentamos forjar espacios de empoderamiento para nosotras mismas.²⁰ The Vegan Society (la Sociedad Vegana) compartió mi artículo en su página de Facebook (que en ese momento tenía alrededor de 300.000 seguidores) y me abrumó por el torrente de comentarios post-raciales, racistas y ofensivos que siguieron la publicación.²¹ He incluido algunos (de los cientos de) comentarios dirigidos a mi artículo, que simplemente buscaba resaltar a las personas negras veganas que estaban trabajando en áreas

20 Aph Ko. “Black Folks Creating Spaces of Empowerment Isn’t ‘Segregation’”, *Wear Your Voice: Intersectional Feminist Media*, 2 de julio de 2015. Disponible en: <https://wearyourvoicemag.com/black-folks-creating-spaces-of-empowerment-isnt-segregation/>

21 The Vegan Society (la Sociedad Vegana) también se sorprendió de la cantidad de comentarios negativos que aparecieron. Un representante de la Sociedad se acercó para hacerme saber que la Sociedad Vegana me apoyaba y se disculpó por la reacción del público al artículo. De hecho, la Sociedad dijo que mi lista produjo algunos de los comentarios más “viles y odiosos” jamás vistos en su página de Facebook.

de justicia alimentaria, derechos animales, antirracismo y feminismo (también hay que señalar que las veganas racializadas, particularmente las minorías no-negras, también participaron en escribir comentarios racistas bajo el artículo).

Mi objetivo no es generarte un *shock*, porque estas respuestas son de alguna manera predecibles (si has estado en el movimiento durante un tiempo, lo esperas). Sin embargo, creo que es necesario documentar la rabia dirigida al artículo 100 Veganos Negros como evidencia del señalamiento que hacen las personas negras de la existencia de racismo en el movimiento de derechos animales. Estas respuestas me recuerdan al pánico sin fundamento generado por el análisis de videojuegos de Anita Sarkeesian donde la gente preguntó: *¿Qué tiene que ver la desigualdad de género con los videojuegos?*²² De forma similar, la gente preguntó *¿Qué tiene que ver la raza con los animales?* Todo esto debajo de mi artículo:

Creaste un debate racial y descarrilaste el propósito del veganismo para acercar tu causa.

22 Anita Sarkeesian es una popular crítica mediática y fundadora de *Feminist Frequency (Frecuencia Feminista)*. Es conocida por crear videos cortos donde analiza las representaciones de las mujeres en la cultura popular. En 2012, decidió hacer una serie sobre sexismo en los videojuegos y se enfrentó a una avalancha de ataques digitales de grupos de hombres (ahora conocidos como Gamergate) que amenazaron con violarla y matarla solo porque criticaba las representaciones limitadas y sexistas de las mujeres en los videojuegos.

Es tan racialmente excluyente tener una lista de 100 veganos negros como sería tener a 100 veganos blancos. ¿Por qué esto es aceptable? Únicamente 100... veganos habría estado bien. Estoy muy Seguro de que a los animales no les importa el color de la cara de quién se los está engullendo, ¿por qué sigue siendo tan importante para nosotros? Estamos en 2015.

Bravo, The Vegan Society, acabáis de crear exitosamente una discusión racial en un ámbito que debería ser sobre dieta y salud, más allá del color de la piel.

Qué triste que se pongan sobre la mesa cuestiones raciales en la dieta de cada una.

¿Acaso no es esto racista?

¿Imaginas una publicación sobre “Los veganos blancos molan”? No, no lo creo.

Nunca tendremos igualdad si la gente recibe elogios por simplemente pertenecer a _____ raza. No hay veganos negros, ni blancos, ni rojos, etc. Solo hay veganos.

No hay veganas negras, veganas blancas, veganas rojas... TODAS somos veganas en hermandad y sororidad por el bien del medioambiente, nuestros amados animales y nuestra propia salud. Me parece que son las comunidades minoritarias a quienes continuamente les gusta segregar, quienes

condenan la segregación blanca. Soy vegana al lado de todas las que son veganas.

¿Por qué tiene TODO que girar siempre en torno a la raza? ¿Por qué no puede solo ir de ser vegano, no sobre si se es vegano negro, blanco o asiático? ¿Por qué siempre etiquetar al otro? Esta forma de pensar me desconcierta. Es exactamente este tipo de pensamiento el que hace el racismo alrededor del mundo un tema tan grande.

SOY UN VEGANO NO-BLANCO, PRÉSTAME ATENCIÓN A MI EN LUGAR DE A LOS ANIMALES ASESINADOS!!! Oh, qué tierno.

No termino de entender por qué necesitamos tener “listas”. Soy una asiática estadounidense que resulta que es vegana; no necesito reconocimiento por mi elección. Sé que la hice. Me parece que hay mucha separación en la unión. Me alegra saber que hay veganas en muchos países, de muchas clases sociales, y que luchamos para hacer el mundo un lugar mejor, para los animales y para los humanos.

Si alguien hubiera hecho una lista resaltando solo veganas blancas, alguien se habría pillado un buen cabreo. Entonces, por qué está bien hacer una de toda la gente negra, es algo que muchas de nosotras nos preguntamos hasta la saciedad.

Voy a cancelar mi suscripción y quitarte mi “me gusta”, The Vegan Society, estás totalmente a favor de la división

de la causa. Estás haciendo a los veganos discutir entre ellos y el sentido de sus argumentos está a kilómetros fuera del veganismo. Donald [Watson, el cofundador de The Vegan Society] está revolcándose en su tumba. No tengo tiempo para las personas que nos dividen.

Entiendo lo que estás diciendo, pero nunca había pensado sobre las veganas siendo negras, blancas, o de ningún otro color. Somos personas. Esa es la conclusión.

Ya no sigo tu página. Estás poniendo sobre la mesa el sexo, el color, lo que sea que puedas para promover el veganismo y esto es una mierda, es sobre la muerte de los animales no sobre arte, color, etc. Vaya, a ustedes sí que les gusta complicar las cosas. Gracias por nada.

Lo que pienso de esta publicación es: hasta la última vez que lo comprobé, las personas veganas no comen personas negras. Dicho esto, solo porque una organización no apoye explícitamente la campaña Black Lives Matter (Las vidas negras importan) y lo reconozca públicamente, no significa que no haya apoyo.

Pienso que es ridículo hacer solo una lista. ¿Acaso los caucásicos, asiáticos, hispánicos o mestizos no importan? ¿Por qué no hay listas de ellas? Creo que es mejor tener una lista de veganos, punto. Pero si puede ayudar a una persona de una raza específica a tomar la decisión de hacerse vegana porque otra persona de su misma raza es vegana, entonces

vale. No voy a molestarme en leer tu artículo porque todas las vidas importan.

¿Por qué? ¿Por qué poner etiquetas a la gente, personas negras, gente gay, personas blancas, bajas? PARAD GENTE ¡Todos somos iguales!

¿Por qué todo tiene que girar en torno a la raza? Estoy tan harto de todo. ¿Vas a estar colaborando con personas cada mes? ¿Veganos Blancos, Veganos Australianos, Mujeres Veganas, Veganos con Discapacidades, Veganos Militares? ¿Lo pilláis?

Al veganismo no le importa de qué color eres y nadie debería celebrar la división excepto si sois racistas de todas maneras. No negro, blanco, hetero, gay, transexual, rosa, esponjoso o nada vegano. ¡Es SOLO VEGANO!

Mis queridas compañeras veganas, como la Vegan Society ha usado una causa noble para airear sus pensamientos *racialistas*, ahora abandonaré esta página. Creo que no somos blancas o negras, somos humanas, y es como humanas que tenemos que ayudar a los animales.

Es por esto por lo que el racismo prevalece, porque nosotras seguimos separándonos de esta manera. Venga, gente.

Danos UN solo ejemplo de gente negra, blanca, verde, amarilla, siendo excluida del debate vegano DESDE que el mundo empezó, estúpidas.

¿Por qué necesitamos *racializar* algo? ¿Por qué no dejar la raza a un lado? ¿Por qué la gente negra necesita incesantemente su propio todo?

Esta página debería ser de difusión sobre animales y cómo es moralmente injusto y negativo abusarles, beneficiarse económicamente, etc. De cualquier animal, no sobre estadísticas sobre el color o la raza.

¿Por qué no podemos solo ser veganos?

¿Por qué estamos trayendo a colación la raza?

Todas las veganas molan por igual.

El discurso que rodea “All vegans rock” (Todos los veganos molan) y “No hay veganos blancos, veganos negros, veganos rojos... todos somos veganos” es una extensión del sinsentido de “All Lives Matter” (“Todas las vidas importan”). Cada vez que las personas negras intentamos ser específicas sobre nuestras propias causas, se nos dice que estamos pidiendo a gritos el racismo. Exclamar “todos somos veganos” es una forma de emplear la retórica post-racial para silenciar violentamente a los activistas racializados que intentan organizarse alrededor de sus propias experiencias.

Silenciar a las veganas racializadas, de alguna manera se traduce como ser “compasiva” por los animales. “All vegans rock” (“Todas las veganas molan”) es una forma de llamar “racistas” a las activistas racializadas por querer producir conocimiento desde sus propios puntos de vista, lo cual es irónico dado que el movimiento de derechos animales *mainstream* está estructurado a través de experiencias de la clase blanca dominante.

Estas reacciones también son problemáticas en la era donde la palabra *interseccional* es a menudo utilizada para describir la mayoría de nuestros movimientos de justicia social. Es posible discutir más de una opresión a la vez y está bien revisar cómo estos “ismos” se relacionan unos con otros. La violencia conceptual crea las condiciones para la violencia física. Las cadenas conceptuales que oprimen a los animales se han forjado a través de constructos de raza y género, por lo cual es importante crear herramientas teóricas que nos ayuden a romper estas cadenas. Liberar a los animales *físicamente* nos exige reevaluar *conceptualmente* todos los sistemas que han sostenido y normalizado su opresión.

POR “HUMANO”, TODO EL MUNDO SE REFIERE
SOLO A “BLANCO”

Syl Ko

25 de agosto de 2015

Animal. Nosotras, como personas negras, reaccionamos muy intensamente a esta palabra cuando es usada para atraer cualquier tipo de relación o comparación con nosotras. Después de todo, la etiqueta *animal* fue y continúa siendo una de las más destructivas que se nos han aplicado. Una de las formas más sencillas de violentar a una persona o un grupo es compararles o reducirles a “animales”. En marzo de 2015 el Departamento de policía de San Francisco fue investigado por intercambio de textos racistas y homófobos. *Think Progress* (Piensa en el progreso) cubrió la historia, enunciando, “los textos que se hicieron públicos el viernes incluían bromas sobre Kwanzaa, llamando monos a los afroestadounidenses, pidiendo su linchamiento, e incluso uno literalmente dijo: ‘no es ilegal sacrificar a un animal’”.²³

23 Esther Yu-Hsi Lee. “San Francisco Cops Said It Was Legal to Murder Black Man Because He Was an ‘Animal’”, *Think Progress*, 15 de marzo de 2015.

En 1994, en una carta abierta a sus colegas, la teórica cultural Sylvia Wynter apuntó, "Puede que hayáis escuchado algunas noticias en la radio días después de la sentencia absolutoria del policía involucrado en la paliza de Rodney King. El informe afirmaba que los oficiales públicos del sistema judicial de Los Ángeles utilizaban rutinariamente el acrónimo N.H.I para referirse a cualquier caso de violación de los derechos de los jóvenes hombres negros desempleados que viven en los *guettos* del interior de la ciudad. N.H.I. significa 'No Humanos Involucrados'".²⁴

Podría incluso argumentarse que palabras como *nigger* (negrata) o *thug* (delincuente) operan en gran medida como términos de remplazo de *animal*. Pensemos en las formas en que la policía (así como las personas cotidianamente) justifican la violencia hacia las personas negras refiriéndolas en términos de "delincuentes" que necesitan ser "controlados". No es sorprendente que, históricamente, una de las formas en que hemos buscado y continuamos buscando la visibilidad social es a través de la reivindicación de nuestra "humanidad".

Yo solía ser ese tipo de activista negra. Ya sabes: "*¡Nosotras también somos humanas!*" Pero ahora me cuestiono esta estrategia y quiero investigarla en este capítulo. Lo que yo veo es que la estrategia de reivindicar nuestra humanidad, humanización, es muy parecida a la animalización.

24 Sylvia Wynter. "No Humans Involved: An Open Letter to My Colleagues", *Forum N.H.I. Knowledge for the 21st Century*, Vol. 1, No.1 (Otoño 1994): 42–71. Disponible en: <http://carmenkynard.org/wp-content/uploads/2013/07/No-Humans-Involved-An-Open-Letter-to-My-Colleagues-by-SYLVIA-WYNTER.pdf>

Con la animalización, estamos concibiendo a una persona o grupo como si fueran animales. Pero con la humanización, no estamos reconociendo que una es “humana”. Estamos concibiendo a una persona o grupo *como* si fueran humanos. Por lo tanto, mi objetivo aquí es persuadirte de que reclamar que seamos vistas como humanas está racialmente cargado. Si animalizar a la gente es problemático, humanizarla es incluso peor, o eso sugiero.

Desde que los términos *humano* y *animal* están abiertos al debate aquí, me referiré a lo que ordinariamente llamamos humanos como “homo sapiens” y a lo que ordinariamente llamamos animales como miembros de otras especies “diferentes del homo sapiens”

Por supuesto, la suposición principal detrás tanto de la animalización y la humanización es que aquellos que no son miembros de la especie homo sapiens no pertenecen al ámbito de la consideración moral y política. No trataré esta cuestión directamente pero no es necesario decir que es una visión muy problemática.

Otra suposición que esta funcionando en estos procesos es que ser “como un animal” pretende situarnos inmediatamente como inteligibles. Pero el término *animal* se refiere a un concepto más amplio. No existe una idea totalitaria de “animal”, no puedo pensar en un rasgo o comportamiento unificador común que sea aplicable a todos los miembros de las distintas especies que no pertenecen al homo sapiens. El único común denominador es justamente este, que no son miembros de nuestra especie.

¿Y cómo se "es humano"? Al menos aquí tenemos una sola especie a considerar. *La nuestra*. Quizás ¿cómo se "es humano"? es una pregunta equivocada. Después de todo, ¿no significa ser humano simplemente pertenecer a nuestra especie? Entonces, ¿por qué debería ser un problema la humanización?

Pero, ¿es *realmente* pertenecer a nuestra especie lo que significa "ser humano"? No lo creo. Pienso que la mayoría de las personas distinguiría el comportamiento "animal" del "humano" apelando a algo parecido a la "razón", "moralidad", nuestra trascendencia a las leyes de la naturaleza o algo similar.

O quizás algunas de nosotras incluso diríamos que el comportamiento humano es no actuar "como un animal". Por ejemplo, el siguiente extracto del artículo de Douglas MacLean en *Philosophy & Public Policy Quarterly* (*Trimestral de Filosofía y Política Pública*) (una respetada revista de Filosofía) probablemente no sería muy controvertida para muchas de nosotras:

Al igual que tenemos ceremonias de bautizo para los recién nacidos, incluimos la comida en nuestros rituales, asistimos a bodas, y no profanamos tumbas, de igual forma, también es parte de lo que significa ser humano no comer del suelo, no defecar en público, o dicho de otra manera "no comportarnos como animales". Es solo cuando nos distanciamos de estas formas de la naturaleza que ganamos un sentido de dignidad, nos convertimos en dignos objetos de respecto, y nos damos cuenta de que el sentido de nuestro

comportamiento moral no es otra cosa que una secuencia de relaciones instrumentales.²⁵

Seamos honestas sobre algunas cosas. Primero, ciertos comportamientos en los que nos “comportamos como animales”, son en cierto modo un juicio subjetivo. Segundo, la prioridad de nuestras “capacidades racionales” o la creencia de que involucrarse en determinadas prácticas nos “separa” o nos pone “por encima” de la naturaleza, son ideas y creencias sostenidas solamente por *ciertos* grupos de gente que participa de ellas. Y tercero, quienes priorizaron nuestras capacidades racionales y creyeron que sus prácticas les han hecho romper con la “naturaleza” resulta que son quienes decidieron qué comportamientos son reminiscencias de los “animales” y cuáles no lo eran.

De hecho, estas personas poseen el mayor privilegio del mundo, por el cual se les ha dado poder no solo de definir los términos del juego (*razón, naturaleza*, y los términos en cuestión, *humano, animal*) sino además de autodesignar el comportamiento y la apariencia de su grupo como distinguidamente *humanos*.

El dominio de “lo humano” o “la humanidad” no abarca exclusivamente lo que pertenece o no a la especie homo sapiens. Contrariamente, “humano” significa una cierta forma de ser, especialmente ejemplificada por cómo uno luce o se comporta, qué prácticas se asocian a su comunidad, y

25 Douglas MacLean. “Is ‘Human Being’ a Moral Concept?”, *Philosophy & Public Policy Quarterly*, Vol. 30, Nos. 3/4 (Verano/otoño 2010). Disponible en: <https://philosophy.northwestern.edu/community/nustep/11/papers/MacLean.pdf>

demás. Por lo tanto, el "humano" o lo que es "la humanidad" es solo *una forma conceptual que marca el proyecto de la blanquitud Europea como la manera ideal de ser homo sapiens.*

Esto significa que los conceptos de "humanidad/humano" y "animalidad/animal" han sido construidos orbitando en las fronteras *raciales*. Lo que se entiende ahora como *biológico* fue realmente la autoconcepción de los blancos europeos y lo que ellos creían sobre el mundo natural sirvió para convertir esta autoconcepción en *verdad*. Ahora, antes de avanzar, quisiera considerar lo siguiente. Algunas de vosotras estaréis pensando: los miembros de *homo sapiens* se separaron de otras especies mucho tiempo antes de que la raza entrase a escena. Como mínimo, esta división fue necesaria para que otras especies pudieran ser utilizadas para comida, vestimenta, trabajo y una variedad de otros propósitos. Vernos a nosotras mismas (*homo sapiens*) como diferentes de otras especies, aunque la *diferencia* sea imprecisa, hizo posible para nosotras explotarles, especialmente como comida, puesto que esto jugó un rol importante en el desarrollo evolutivo desde una perspectiva fisiológica. Pero también tuvo una influencia clave en el desarrollo de nuestra perspectiva *cultural*, dado que muchos de nuestros rituales y prácticas incorporan el uso de animales de alguna manera.

Ciertamente, no discuto este hecho, sin embargo, las formas en que esta distinción se ha construido y el *evidente* grado de distinción que ha alcanzado en algún momento, probablemente varió entre diferentes grupos de personas.

Pero vamos a poner esta idea entre paréntesis a favor de ir al grano. Creo que es un error asumir que el uso *moderno* y la consecuente actitud hacia otras especies es una mera continuidad de la “tradicción” de este homo sapiens. La introducción de la raza como una forma geocultural, social y de identidad individual de comprender el mundo, cambia completamente nuestro paisaje conceptual. Continúa impactando, en un sentido profundo, cómo nos entendemos a nosotras mismas, nuestra relación con las otras, y el mundo.

Con la invención de la raza vino la reinención del “hombre” o del “humano”. Como lo describe el académico decolonial Walter Mignolo, “Durante el renacimiento europeo, el hombre fue concebido en la intersección de su cuerpo y su mente, su proporción corporal y su intelecto. El Hombre de Vitruvio de Leonardo da Vinci tradujo en el lenguaje visual lo que los humanistas estaban representando con palabras” (p.10).²⁶ ¿Y eso por qué? Bueno, desde que los europeos blancos introdujeron el constructo social de raza para *su beneficio*, se designaron a *ellos mismos* y su punto de referencia como constitutivo de “ser humano”. Tenían el poder de *universalizar* la blanquitud como lo humano. Por tanto, este nuevo lenguaje de la raza planteaba lo “humano” en términos de blanquitud naturalizada.

¿A qué me refero cuando digo que la lógica racial cambió nuestro panorama conceptual? Observar el género

26 Walter D. Mignolo. “Who Speaks for the ‘Human’ in Human Rights?” *Human Rights in Latin American and Iberian Cultures*, Hispanic Issues Online 5.1 (2009): 7–24. Disponible en: <https://conservancy.umn.edu/handle/11299/182855>

como un ejemplo puede ayudar a dar sentido a este enunciado. La filósofa feminista María Lugones apunta que las normas de lo que es ser un hombre o una mujer “se basaron en las experiencias de los hombres y mujeres de clase media de origen europeo”.²⁷ Destaca cuán profunda y catastróficamente impactó esta noción en forma de colonialismo sobre las poblaciones no europeas. Lugones recurre al libro *The Invention of Women (La invención de las mujeres)*²⁸ de la académica feminista Oyèrónké Oyèwùmí, en el cual Oyèwùmí argumenta que antes de la colonización la sociedad Yoruba del actual Nigeria no tenía establecido un sistema de género. Aunque tenían términos para designar la anatomía de “macho” y “hembra”²⁹ con estas categorías no se entendían de forma jerárquica o binariamente opuesta.

El Colonialismo impuso sobre diferentes sociedades normas de género eurocéntricas a través de las cuales, por ejemplo, qué era ser una mujer implicaba un cierto grado de blanquitud, ya se manifestara esta en el color de su piel, las proporciones de su cuerpo, la textura/longitud/estilo

27 María Lugones. “Heterosexualism and the Colonial/Modern Gender System,” *Hypatia* Vol. 22, No. 1 (2007): 186–209. Disponible en: <https://muse.jhu.edu/article/206329>

28 Oyèrónké Oyèwùmí. *The Invention of Women: Making an African Sense of Western Gender Discourses* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1997): 196.

29 N.de las T: Hemos decidido poner anatomía de “macho” y “hembra” en lugar de anatomía femenina y masculina para evitar esencialismos y la asociación de feminidad y masculinidad con ciertos genitales, en respeto a las luchas trans. Como la traducción de *male* y *female* en inglés puede tener diversos significados, nos parece que dejarlo así se entiende y no entra en conflicto con temas más complejos y delicados como la asociación sexo-género.

de su pelo, el tono de su voz, sus andares y demás. Incluso hoy en día, las concepciones de feminidad y el ideal de mujer coinciden con las representaciones de la blanquitud.

De manera similar, lo que significa ser “humano” también ha sufrido un cambio drástico después de la introducción de la lógica racial, hasta el punto en que el término representaba a una población particular que tenía una cierta forma de ser homo sapiens. Pero si esta concepción ha experimentado tal cambio drástico después de la introducción de la raza, parece lógico que muchas otras concepciones, especialmente aquellas profundamente conectadas con lo “humano”, fueran distorsionadas, reinventadas o generadas bajo esta misma lógica. Incluso las relaciones fueron reinterpretadas.

Lugones cita al sociólogo Aníbal Quijano: “La invención de la raza es un giro fundamental puesto que reemplaza las relaciones de superioridad e inferioridad establecidas a través de la dominación. Reconoce la humanidad y las relaciones humanas de forma ficticia, en términos biológicos”. Este enunciado tiene implicaciones interesantes para cómo la lógica racial puede afectar nuestro entendimiento de la “animalidad/animal” y la “humanidad/humana”.³⁰ Lo que es en realidad la dominación de un grupo por otro es naturalizada en términos de clases biológicas.

Con esto en mente, podemos volver a la pregunta que lancé anteriormente sobre a qué nos referimos cuando escuchamos algo descrito como “bestial” o “como un animal”.

30 Lugones, *op. cit.*: 190.

Explicué que estos tipos de descripciones implican una asunción de que son inteligibles, a pesar del hecho de que no puedo pensar en ninguna característica o comportamiento obvio en el cual únicamente miembros de especies diferentes al homo sapiens participan, o que solo ellas posean. Esto es, ¿cómo cobran sentido esas descripciones cuando no existe algo como "el animal"? Considero que es aquí donde la construcción *racial* de "el animal" puede ser realmente entendida.

Aunque las especies animales individuales pueden no estar construidas en sí mismas en términos de raza, la concepción de "el animal" o "el animal general" opera en conjunción con su análogo racial, "el humano" o "el humano general". Si "el humano" es realmente una expresión de blanquitud como la forma ideal de homo sapiens, entonces está previsto que "el animal" exprese una *desviación* de esta forma de ser. "El animal general", por tanto, no aplica sólo a miembros de otras especies, quienes claramente no pueden participar en esa forma de vida debido a que no tienen siquiera las características necesarias para "ser humano", sino que también puede aplicarse a aquellos miembros de homo sapiens que se desvían de las formas en que las blancas lucen y/o se comportan, qué valores y compromisos sostienen, y todo eso.

En esta interpretación, la humanización no es meramente el acto de afirmar que una es homo sapiens. Eso sería inútil. Por el contrario, la humanización es el acto de afirmar la similitud de una con los "humanos", es decir, con la gente blanca.

Cuando nos referimos a una persona o a un grupo como “bestial” o “animal”, no estamos únicamente diciendo que tienen una enorme similitud genérica con especies diferentes del homo sapiens. Esto no tendría sentido porque, de nuevo, no existe algo como un genérico de pertenencia no-homo sapiens. Lo que estamos diciendo es que *no se comportan o lucen o creen adecuadamente*, donde lo que es “adecuado” es definido por ideales blancos y eurocéntricos. En otras palabras, *se desvían de la blanquitud*.

Las formas “apropiadas” de mirar y comportarse están estandarizadas por las blancas; las religiones “respetables” y los rituales o creencias correctos son normalizados por blancos; las formas más “útiles” de pensar sobre e implicarse con el mundo son estandarizadas por las blancas, etcétera. Cualquier cosa que no tenga un aire de familiaridad blanca es “exótico”, “primitivo”, “irracional”, “animal”. Hazte a la idea. ¿Y ahora qué? Obviamente, apoyo encarecidamente alejarse de la estrategia de la humanización, al menos de la forma en que actualmente se sostiene. Primero de todo, desde un punto de vista práctico, simplemente no funciona. Si la humanidad es definida en términos de blanquitud, entonces en el mejor caso la mayoría de nosotras estaremos viviendo en la sombra de lo que los Occidentales blancos consideran que es la forma de vivir, mirar, comportarse, creer, conocer, celebrar, etcétera. Más importante, cuando intentamos “humanizarnos” a nosotras mismas, y cuando después embellecemos “lo humano”, mantenemos la superioridad de la blanquitud.

Habiendo dicho esto, tampoco considero que la forma de avanzar sea intentar separar la blanquitud de nuestra

concepción de "humana". Por ejemplo, puede que algunas piensen que sería una buena idea reconcebir (*realmente reconcebir*) la humanidad en términos de especie. Es decir, que cualquier miembro de *homo sapiens* se clasifique como humano independientemente de sus características, o prácticas, o historia. Pero esta manera de pensar parece ignorar completamente el hecho de que "humano" y "animal", especialmente entendidos en relación de uno con otro, *están profundamente integrados en la gramática de la lógica racial*. Si queremos liberarnos a nosotras mismas y a otras que han sufrido por la racialización del mundo, ¿por qué seguir la corriente al juego de definir "lo humano"? ¿Por qué no alejarnos completamente de este proyecto imperial y reestructurar los términos de liberación, para nosotras mismas y para otras, en un lenguaje y visión del mundo completamente nuevos?

Reconozco que estoy mostrando una imagen incompleta aquí. Pero quiero expresar estos pensamientos con intención de inspirar alguna reflexión. Para cerrar, me gustaría dejaros con algunas conclusiones que siguen de los pensamientos aquí presentados.

Primero, pienso que nosotras como personas negras necesitamos reconsiderar seriamente nuestra relación con los animales no humanos. Cuando hacemos uso del binario humano-animal para justificar nuestras actitudes hacia otras especies, estamos de hecho utilizando la misma lógica racial que propone "lo humano" como blanquitud. Ya hay un movimiento en marcha en el cual personas de nuestra comunidad apela a los miembros para "descolonizar" nuestros

cuerpos, nuestras dietas, y nuestros espacios de activismo. Pero también necesitamos descolonizar los marcos que gobiernan nuestros conceptos. Para aquellas de nosotras en Occidente que podemos permitirnos vivir de otro modo, nuestra comodidad con el uso de animales, especialmente en forma de carne y lácteos, solo revela nuestra comodidad con los modos de pensar blancocéntricos. Desmantelar el racismo podría requerir desmantelar nuestros patrones de consumo, incluidas nuestras prácticas alimenticias.

En segundo lugar y muy relacionado, considero que aquellas de nosotras que *vemos* la necesidad de abordar la situación de los animales no humanos, tenemos que evitar la tendencia mayoritaria a simplificar las cuestiones que tienen que ver con la animalidad en términos de especismo únicamente. Ahora mismo existen muchas tensiones en los espacios de derechos animales *mainstream*, con muchas personas cuestionando la relevancia de las cuestiones raciales más allá de su uso para dibujar analogías productivas. Entender “lo humano” y “lo animal” en este sentido más amplio debería provocar un compromiso en nuestra comunidad para entender que los binarios blanco/negro y humano-animal no sólo tienen relevancia el uno con el otro, sino que están *profundamente interconectados*, con los cuatro términos funcionando para sostener la superioridad de la blanquitud.

Nota de la autora: Por favor, mira el capítulo 17 (“Reevaluando lo Humano como forma de reevaluar lo animal”) para una continuación de esta discusión.

POR QUÉ LA CONFUSIÓN ES NECESARIA PARA
QUE NUESTRO ACTIVISMO EVOLUCIONE

Aph Ko

2 de septiembre de 2015

¿Alguna vez has conocido a alguien que come carne y te bombardea con miles de preguntas hipotéticas cuando le confrontas sobre sus patrones alimentarios? Esta persona generalmente dice, “Bueno, ¿que haríamos con todos los animales en las granjas factoría si las granjas factoría terminaran? ¿Simplemente los liberaríais directamente a todos? ¿No sería eso un problema?” O, si habéis estado alguna vez en una conversación con alguien sobre acabar con el sistema de prisiones y la persona dice, “Bueno, si terminamos con las prisiones, ¿qué se supone que haremos con todas las prisioneras? ¿Simplemente dejarles fuera?”. Aunque estas preguntas son frustrantes y en ocasiones predecibles, demuestran cómo la gente está colonizada por el sistema hegemónico hasta el punto de que ni siquiera pueden imaginar nuevas posibilidades por su cuenta. No pueden imaginar un sistema diferente del que les ha sido impuesto.

Parte del activismo es encontrarte a ti misma en un nuevo espacio de confusión, permitiéndote entrar en un

nuevo terreno conceptual. Cuando abandonas las creencias opresivas que generalmente se esperan, puede que no sepas exactamente qué hacer después, y es en ese lugar donde más activistas necesitan estar. La confusión es generalmente un síntoma de la descolonización de ti misma del sistema hegemónico. Las respuestas no suelen exponerse fácilmente frente a ti, puesto que ahora estás obligada a pensar críticamente. Tienes que crear nuevos proyectos e imaginar nuevas formas de interactuar con la gente y hacer cosas. A menudo, la gente que está colonizada por el sistema contemporáneo hace preguntas de forma condescendiente porque no quieren que el cambio suceda, porque la mayoría de la gente se desarrolla en la comodidad. El cambio es una amenaza.

Recuerdo que una vez le dije a un profesor sexista de mi universidad que yo era feminista. Tuvimos una reunión que acabó y estábamos marchándonos del edificio. Mientras caminábamos hacia la salida, me preguntó: “Bueno, sé que eres feminista y no quiero ofenderte ni nada, pero ¿puedo abrirte la puerta? ¿Dejas a los hombres que te abran las puertas o te vas a ofender?”

Por supuesto, me estaba preguntando esto de una manera condescendiente para burlarse de mis creencias políticas. Sin embargo, sus preguntas me hicieron darme cuenta de que él era quien tenía ansiedad porque no quería confrontar su propia confusión sobre las interacciones de género. Fue él quien estaba ansioso sobre qué hacer en referencia a abrir la puerta, no yo. De hecho, estoy segura de que mientras las mujeres ganaron más derechos en los

Estados Unidos, los hombres que fueron condicionados a pensar que somos juguetes estúpidos, reaccionaron señalando negativamente lo confusos que están ahora. *¿Pago la comida? ¿Compro flores? ¿Abro la puerta?*

Yo diría que esa confusión es positiva.

La reaparición de esa conversación en la que la gente continúa preguntándose si “la caballerosidad está muerta” o si deberíamos volver atrás, no es coincidencia; es una respuesta negativa a los avances feministas. Mi generación de los llamados *millennials* tiene una nostalgia particular por la galantería porque evidentemente era “mucho más fácil entonces” vivir durante un tiempo en el que dichos comportamientos eran publicitados porque no tenías que cuestionarlos: la sociedad te decía lo que hacer, cómo vestir, cómo comportarte, y tú eras premiado por seguir los guiones.

Muchos hombres machistas que se aferran a las normas de género del pasado culpan al feminismo por contribuir a su confusión en sus relaciones con las mujeres en la actualidad. Asumen que las interacciones de género son mucho más estresantes que anteriormente. Sin embargo, estar confuso sobre cómo hablar y estar con una mujer es valioso. Significa que ya no ves a todas las mujeres a través de unas mismas lentes, donde todas nosotras quedamos fácilmente impresionadas con los intentos ficticios de respeto (abrir la puerta, pero no tomar en serio mi voz). La confusión significa que has entrado en un nuevo terreno y que realmente tienes que pensar. No saber qué hacer porque tu cultura está cambiando es catalítico. Ofrece momentos en que tu

ser colonizado está confrontando o colisionando a tu ser “en descolonización”.

La única manera que tenemos para construir desde abajo es permitirnos a nosotras mismas estar confusas. Los espacios activistas están en agitación precisamente porque la gente no quiere acomodar esta necesaria confusión. La interseccionalidad puede ser una palabra divertida para sacudir, pero la gente tiene miedo de hacer nuevas conexiones en sus movimientos porque tendrán que crear nuevos proyectos para sus activismos. Esto es difícil, especialmente si tu estilo particular de activismo se ha convertido en una identidad para ti.

Muchas de las formas en las que llevamos a cabo nuestro activismo operan en guiones y mantras, pero no promueven el pensamiento crítico o el cuestionamiento. De hecho, me doy cuenta de que los espacios donde nos vinculamos con otros en el activismo pueden ser bastante violentos, porque a menudo reproducen los mismos problemas contra los que estamos luchando. Incluso los movimientos de justicia social que se aferran dogmáticamente a la interseccionalidad son espacios relativamente acríticos donde la gente está buscando un marco que seguir, no un marco a través del cual pensar críticamente. Cuando te comprometes con el pensamiento crítico, no te aferras necesariamente a un modelo o a una forma específica de ver el mundo; siempre estás desplazándote y cambiando las perspectivas.

Como escribí en el capítulo 3, las veganas blancas atacaron mi artículo 100 Veganas Negras porque sintieron que

poner el foco en la raza y la animalidad sin el contexto de los derechos animales distraería de ayudar a “los animales”.

Aunque mucha gente estaba enfadada, algunas realmente parecían preocupadas de que su movimiento estaba cambiando, incluso hasta el punto de afirmar que la gente que habla sobre raza y animalidad (como yo) estamos en una “secta” (no estoy bromeando). No, no estoy en una secta. De hecho, si no puedes interpretar mis acciones o teoría como nada más que algo-de-una-secta, entonces quizás realmente eres tú quien es miembro de un grupo con una visión del mundo inamovible.

Dado que existe un proyecto ya establecido para vincularse con el trabajo de derechos animales y el activismo, algunas personas tienen miedo cuando ven que se hace de una manera distinta. Cuando se dan cuenta de que algunas activistas estamos intentando mostrar cómo el especismo está conectado con el racismo y el sexismo, se vuelven temerosos porque no es como “generalmente” se ha hecho. Veo una ansiedad similar en los movimientos antirracistas *mainstream*. Cuando pongo sobre la mesa la animalidad y la raza, soy frecuentemente confrontada con la resistencia inmediata de las personas negras que no piensan que el especismo tenga nada que ver con el racismo. De hecho, tiendo a enfrentar la humillación en múltiples espacios físicos y virtuales que ya tienen una forma específica de llevar a cabo el trabajo activista antirracista, porque los marcos que emplean no están diseñados para interpretar la teoría que politiza la animalidad y la supremacía blanca.

Entiendo personalmente lo abrumador que puede ser cuando te expones a una teoría que cambia totalmente la dirección de tu activismo. Recientemente, cuando estaba preparándome para una presentación, ya casi había completado mis apuntes cuando se me ocurrió leer algunos artículos de Tommy Curry, un filósofo afroamericano que desafía las formas en que las personas hablan y teorizan sobre los hombres negros y la violencia racial.³¹ El doctor Curry sugiere que los hombres negros no solo experimentan racismo, sino que experimentan simultáneamente racismo sexual considerando que son rutinariamente acosados sexualmente y violados por oficiales de policía³² (lo cual los medios de comunicación hegemónicos tienden a excluir en sus análisis del racismo y la violencia policial), y han padecido trauma sexual desde antes de la esclavitud.

El doctor Curry señala de forma brillante que cuando enmarcamos la violencia basada en el género como un fenómeno que únicamente gira en torno a las mujeres (particularmente las mujeres blancas), borramos las formas en

31 Tommy Curry. "The Eschatological Dilemma: The Problem of Studying the Black Male Only as the Deaths that Result from Anti-black Racism", en *I Am Because We Are: Readings in Africana Philosophy* edited by Fred Lee Hord and Jonathan Scott Lee (Amherst: University of Massachusetts Press, 2015): 479–500. Disponible en: https://www.academia.edu/6522631/The_Eschatological_Dilemma_The_Problem_of_Studying_the_Black_Male_only_as_the_Deaths_that_Result_from_Anti_Black_Racism

32 Kristen Gwynne. "How 'Stop and Frisk' Is Too Often a Sexual Assault by Cops on Teenagers in Targeted NYC Neighborhoods", *Alternet*, 21 de enero de 2013. Disponible en: <https://web.archive.org/web/20180201091743/http://www.alternet.org/civil-liberties/how-stop-and-frisk-too-often-sexual-assault-cops-teenagers-targeted-nyc>

que las mujeres blancas han acosado históricamente a los hombres negros y continúan cometiendo violencia sexual sobre los cuerpos de los hombres negros.³³ Estos artículos hicieron añicos los marcos interseccionales que estaba utilizando en mi activismo, y recuerdo entrar en pánico porque estaba de acuerdo con el autor, y al estar de acuerdo con él, asumí que toda mi presentación era inválida porque vi muchísimas grietas en mis propias teorías y pensamientos. Sin embargo, integré sus teorías en mi presentación porque tenía ganas de introducir estas ideas provocativas y transformadoras a mi audiencia.

Por desgracia, muchos activistas no permitieron que sus queridas teorías y prácticas fueran alteradas de esa manera. Algunas preferirían permanecer en un sistema opresivo mientras tengan una pizca de poder y control, en lugar de implicarse con nuevas ideas que incorporen nuevas voces, porque desestabilizan sus sentimientos de control.

En marzo de 2015 asistí a una conferencia de Angela Davis en un congreso de estudios de las mujeres. La parte de su deslumbrante charla que más resonó conmigo fue su análisis sobre cómo las activistas a menudo reproducen comportamientos opresivos porque no se permiten a sí mismas cambiar sus puntos de vista. En esencia, argumentó que todas utilizamos marcos para nuestro activismo. Cuando alguien nos ofrece nueva información que puede

33 J. M. Allain. "Sexual Relations between Elite White Women and Enslaved Men in the Antebellum South: A Socio-historical Analysis," *Inquiries*, Vol. 5, No. 8, 2013. Disponible en: <http://www.inquiriesjournal.com/articles/1674/sexual-relations-between-elite-white-women-and-enslaved-men-in-the-antebellum-south-a-socio-historical-analysis>

impactar en nuestro marco, muchas de nosotras nos aferramos incluso más fuertemente a nuestros puntos de vista y marcos de pensamiento porque tenemos miedo al cambio. Aparentemente, no hay nada peor para una activista que ser introducida a una nueva perspectiva o teoría que desafía las formas en que has estado haciendo las cosas. En lugar de actuar como si esa perspectiva no existiera, la profesora Davis sugiere que deberíamos sumergirnos en ella y permitirnos a nosotras mismas ser confrontadas. Nuestro reflejo de mirar al otro lado como activistas es producto de estar colonizadas.

Tenemos que motivar a la gente a cuestionar sus comportamientos de manera que estén en un terreno conceptual de confusión, el cual es uno de los espacios más revolucionarios donde estar porque no estamos limitadas por comportamientos y normas opresivas. En este espacio, todas tenemos el poder de ser arquitectas conceptuales. Las preguntas desmantelan los guiones culturales y la confusión puede producir nuevos proyectos para el cambio. La confusión es una fase necesaria en el activismo, y si te das cuenta de que raramente estás confusa o eres desafiada, entonces puede que tú misma estés operando bajo un guión.

6

MUJERES, BELLEZA Y NATURALEZA

Syl Ko

11 de septiembre de 2015

Un familiar lejano volvió hace poco de un viaje durante el cual estuvo expuesto a lo que él describió como una “peculiar” y muy presente tendencia en la forma en que muchas personas locales indígenas de la región hablaban sobre la naturaleza. Él dijo algo como: “Les juro, es como si esta gente no tuviera ningún aprecio por la naturaleza. Están rodeados por algunos de los paisajes más hermosos que he visto nunca, y cuando lo mencioné, me miraron como si estuvieran aburridos”. Cuando una amiga dijo que quizás no estaban especialmente emocionados con la escena porque ya estaban habituados, mi familiar lejano dijo: “Siendo honesto, probablemente podrías dejar caer a esta gente en frente del Monte Everest por primera vez y me imagino que no les hubiera importado una mierda”.

En medio de su divagación culturalmente insensible, mi familiar se tropezó con algo aún más interesante. Se dio cuenta de que, aunque para él aquellas personas de “Occidente” parecemos ser más capaces de “captar” lo bonita que es la naturaleza, eso no nos ha impedido destruirla. La

misma gente que está a favor de echar abajo árboles para construir un nuevo edificio o calles más amplias, o que son cómplices en hábitos de consumo que saben que impacarán negativamente el medioambiente, también viajan a lo ancho y largo del mundo para ser testigos presenciales, escalar y fotografiar de forma extensiva atractivas montañas, o hacer senderismo sobre frondosos bosques pluviales, o sumergirse en piscinas naturales de increíble agua azul. Mientras ellas viajan, son insistentes: ¿no es todo muy bello? ¿Puedes creerlo? Y cuando vuelven, están afectadas por una novedosa conexión con la naturaleza porque pasan algún tiempo “ahí”, en medio de todo eso, sintiendo su majestuosidad y su propia pequeñez, deslumbradas ante su belleza.

En la misma semana que mi familiar hizo su observación, un estudiante graduado más mayor hizo una presentación sobre una parte de su tesis en la cual él también compartió algunas experiencias de un largo viaje por algunas regiones de Sudamérica. Durante ese tiempo también se involucró con personas indígenas locales, con las cuales mantiene ciertos lazos familiares, con el propósito de tratar de entender sus formas de conocer, que difieren en gran medida de las típicas occidentales.

No entraré en detalles sobre las visiones de las personas indígenas, pero un hecho general e interesante que presentó el estudiante fue que no existe el concepto de “naturaleza” en su lenguaje. Esto es, no había un sentido por el cual nosotras (seres humanas) estamos aquí como sujetos que perciben, o concedoras, mientras que la “naturaleza”

estaba allí, un objeto pasivo para ser experimentado y conocido. Por el contrario, la gente con la que se reunió se veía a sí misma en una relación profunda con las plantas, animales, cuerpos de agua, etcétera que les rodeaban, de manera que no había una distancia que permitiera ser única y permanentemente un objeto a ningún ser. Esto me hizo pensar sobre los comentarios culturalmente insensibles de mi familiar. Él interpretó las reacciones de las personas hacia la “naturaleza” como si no apreciaran su belleza. Nuestra amiga en común asumió sin embargo que quizás simplemente estaban acostumbradas a ello porque vivían ahí y lo veían cada día. Quién sabe, ¿quizás él tiene razón?

Tengo una tercera interpretación, considerando esta nueva información sobre los recursos conceptuales no eurocéntricos, muy diferentes, de algunas personas. Dado que no ponían ninguna distancia entre ellos mismos y los habitantes de la “naturaleza”, dado que las entidades no humanas no eran extrañas, ni desconocidas, ni objetos pasivos para ser observados o entendidos “desde aquí”, sino contrariamente, seres continua y profundamente conectados que, por ellos mismos, podrían ser co-sujetos con las personas, esta gente en particular simplemente no considera lo que nosotros llamamos “naturaleza” como la especie correcta de seres/cosas que se piensan esencialmente como objetos de belleza.

En cierto modo, algunas feministas tienen pensamientos similares sobre la obsesión mayoritaria con las mujeres y la belleza. Durante muchos años, las películas y los espectáculos de televisión, las revistas, las funciones de belleza

o los anuncios han estado felicitándose a sí mismos por caracterizar mujeres “reales”. En lugar de promocionar el ridículo y estrecho estándar de belleza (alta, delgada, con cara de muñeca, generalmente blanca, hiper-femenina y sexualizada), estas “progresistas” campañas abogan por mujeres “reales”, con la esperanza de ampliar el campo de la belleza estándar para incluir a todas las mujeres. Básicamente, la noción puede resumirse como “¡todas las mujeres son bellas!”

Aunque algunas feministas están luchando para reivindicar que todas las mujeres (y no solo las blancas y delgadas), son bellas, otras (como yo misma) somos críticas con la conexión entre mujeres y belleza en sí misma. Hacemos una pregunta: ¿por qué las mujeres tienen que ser pensadas como bonitas? Que las mujeres estemos automáticamente conectadas a la belleza es problemático por numerosas razones, pero solo discutiré la razón por la que es relevante para la discusión que comencé más arriba con relación a la naturaleza.

Considero que la principal razón por las que las mujeres están esencialmente vinculadas a la belleza, a ser observadas y físicamente admiradas, es porque han sido tradicionalmente construidas como distintas de los hombres, tan diferentes que no es raro escuchar decir a los hombres que les temen. La mayoría de nosotras estamos probablemente familiarizadas con las siguientes escenas, ya sea de la televisión, de las películas, o de la vida real: una mujer entra en una tienda de cómics o en una convención de videojuegos solo para ver a los hombres estremecerse de miedo y huir;

una mujer se suma a un puesto de trabajo, o clase, o equipo, predominantemente masculino donde algunos de los hombres le hacen terroríficas insinuaciones, otros tienen “miedo” de iniciar una conversación con ella o salen de su camino evitándola porque “no saben cómo hablarle a las mujeres”.

La obsesión con que las mujeres son diferentes, especiales, extrañas, lejanas, tan difíciles de entender y “comprender”, y demás, se basa en la suposición de la distancia cultural ubicada entre los sexos. La distancia artificial entre nosotras casi anula el hecho de que las mujeres son sujetos por sí mismas.

Dado que el punto de vista masculino es mayoritariamente central y objetivo, las mujeres son vistas como la desviación de la norma; ellas son quienes dan miedo, son extrañas y bellas. Están para ser captadas “desde lejos”, objetos pasivos para ser entendidos y descubiertos, y físicamente observadas y admiradas.

Las mujeres tienen un estatus perpetuo de objeto y están atadas a la belleza de una forma en que los hombres no lo pueden estar.

Por supuesto, esto no quiere decir que los hombres no puedan ser apreciados por cómo lucen o que haya algo problemático en considerar bellas a las mujeres. Ese no es el punto. El problema es que “¡Todas las mujeres son hermosas!” no es solo comprensible para nosotras, sino que se considera progresista. Soy bella cuando me levanto por la mañana, cuando estoy en la mitad de una extenuante carrera de nueve kilómetros y medio, y cuando no

estoy particularmente interesada ni comprometida con ser guapa.

¿Por qué soy guapa? Porque soy una mujer. Siempre soy el tipo perfecto de ser que se admira de esa manera particular. Soy perpetuamente un objeto. Es parte de mi naturaleza ser un objeto de belleza, ser admirada.

Exactamente la misma cuestión que nos otorga el estatus de belleza perpetua es, sin embargo, la que nos convierte en explotables. Porque estamos distanciadas de la subjetividad, porque somos extrañas y diferentes, criaturas místicas, objetos pasivos y bellos para ser comprendidos desde la distancia, también somos forzadas a un estatus de objeto perpetuo.

Pienso que algo similar ocurre con la retórica de la naturaleza-como-belleza. Si consideráramos la “naturaleza” de una forma en la que estuviéramos tan profundamente vinculados con ella que el concepto no tuviera sentido para nosotros, quizás sería extraño pensar en ella fundamentalmente en términos de estética. Simplemente no hay distancia para hacer que despegue la fija distinción objeto/sujeto para convertir a la “naturaleza” en un objeto perpetuo de belleza, o para que ese tipo de juicios sean siquiera dignos de ser tenidos en cuenta. Si no hay esa distancia, entonces ciertamente la “naturaleza” no sería considerada como explotable. Después de todo, las relaciones profundas con ella nos evitarían ser capaces de considerarla siquiera como “algo ahí fuera”, algo profundamente diferente, un objeto y un recurso. Por el contrario, operaríamos en conjunto, como co-sujetos, como un continuo.

ENFATIZAR LAS SIMILITUDES NO HACE NADA
POR LAS OPRIMIDAS

Aph Ko

29 de septiembre de 2015

Hace alrededor de un año, el profesor Robert Sussman, autor de *The Myth of Race: The Troublesome Persistence of an Unscientific Idea* (*El mito de la raza: la problemática persistencia de una idea sin rigor científico*), planteó una pregunta en los noticiarios semanales: “Desafortunadamente, junto con la creencia en la realidad de las razas humanas basadas en la biología, el racismo todavía abunda en los Estados Unidos y la Europa Occidental. ¿Cómo puede ocurrir esto cuando hay tanta evidencia científica contra ello?”³⁴ En su artículo, Sussman presenta una lista en la que incluye una diversidad de atributos, capacidades, disposiciones y similares, que muchas estadounidenses continúan asociando con diferencias raciales.

Por ejemplo, mucha gente todavía piensa que la raza (*independientemente de lo social y otras fuerzas*) influye en gran medida en la inteligencia, la ética o habilidades de trabajo, el

34 Robert Sussman. “There Is No Such Thing as Race,” *Newsweek*, 18 de noviembre de 2014. Disponible en: <http://www.newsweek.com/there-no-such-thing-race-283123>

comportamiento sexual, el cuidado infantil, el control personal, la agresión, el altruismo y la cohesión familiar. Sussman afirma: “Nosotros los humanos somos más parecidos entre nosotros como grupo de lo que lo somos unos de otros dentro de cualquier categoría racial o genética particular”. Por lo tanto, a pesar de la riqueza de datos que revelan las abrumadoras *similitudes* entre los miembros de diferentes razas, sugiriendo por lo tanto que las diferencias raciales no equivalen mucho más que simplemente al color de la piel (independientemente de las fuerzas sociales), la gente continúa sosteniendo ciertas actitudes y exhibiendo ciertos comportamientos que sugerirían lo contrario.³⁵

Un fenómeno similar existe con nuestras actitudes y creencias sobre la mayoría de los animales. Históricamente, humanos y animales eran pensados como entidades discontinuas: los humanos tenían almas mientras que los animales no, y por lo tanto, no podían ser “salvados” (aunque aparentemente podían ser poseídos por el demonio, por no mencionar que fueron juzgados en tribunales);³⁶ los humanos tenían mentes mientras que los animales eran autómatas, como máquinas,³⁷ y demás. Actualmente, está

35 Estoy usando “raza”, “diferencias raciales”, etc., de la manera más atenuada posible, obviamente.

36 James McWilliams. “Beastly Justice,” *Slate*, 21 de febrero de 2013. Disponible en: <https://slate.com/human-interest/2013/02/medieval-animal-trials-why-theyre-not-quite-as-crazy-as-they-sound.html>

37 Ashley Capps. “Responding to the Claim that Animals Can’t Reason, Don’t Deserve Same Consideration,” *Free from Harm*, 29 de diciembre de 2014. Disponible en: <https://freefromharm.org/common-justifications-for-eating-animals/animals-cant-reason-dont-deserve-treatment/>

más o menos aceptado que las variaciones entre especies se entienden mejor como diferencias de grado, no de clase.

Además, a pesar de las diferencias en grado, muchas especies diferentes comparten actividades, comportamientos y capacidades que inicialmente eran pensadas como exclusivas de la especie *homo sapiens*. El filósofo Cary Wolfe señala: “[el servicio público de televisión] y la televisión por cable, más recientemente una serie de alto presupuesto para el servicio público de televisión sobre ‘la mente animal’ presentada por el productor ejecutivo enfocado en temas de naturaleza, George Page, ha hecho un programa estándar de un estudio tras otro demostrando de manera convincente que los rasgos tradicionalmente distintivos de lo humano (primero fue posesión de un alma, luego la ‘razón’, luego el uso de herramientas, la fabricación de herramientas, el altruismo, el lenguaje, la producción de novedades lingüísticas, etc.) prosperan de forma bastante fiable más allá de la barrera de las especies”.³⁸

De forma parecida, el biólogo evolutivo Marc Bekoff, cofundador junto a Jane Goodall de Ethologists for the

38 De la introducción de *Animal Rites: American Culture, the Discourse of Species, and Posthumanist Theory* (University of Chicago Press, 2003). Para quienes estén interesadas en la cuestión animal, Wolfe es un gran recurso. Su trabajo filosófico busca socavar la constante amenaza del humanismo que aparece incluso en el discurso de los derechos animales. Por ejemplo, el primer capítulo de *Animal Rites* sostiene que “una de las ironías centrales de la filosofía de los derechos animales es que su marco filosófico sigue siendo esencialmente humanista en sus filósofos más importantes (utilitarismo en Peter Singer, neokantianismo en Tom Regan), borrando así la diferencia misma del otro animal que pretendía respetar” (“Old Orders for New: Ecology, Animal Rights, and the Poverty of Humanism”, p. 8).

Ethical Treatment of Animals (Etólogos por el trato ético a los animales), señaló en un artículo para *Psychology Today*, “Animal Minds and the Foible of Human Exceptionalism” (“Las mentes animales y el punto débil del excepcionalismo humano”): “Las bases de datos crecen cada día y la ciencia está apoyando muchas de nuestras intuiciones sobre las capacidades cognitivas, emocionales y morales para las formas complejas de conciencia”.³⁹ Bekoff continúa diciendo, “evidentemente, no somos los únicos seres conscientes ni los únicos pertenecientes al campo emocional y moral en el cual también hay algunas habitantes sorprendentes que incluyen a las abejas, peces y pollos. Verdaderamente no tenemos derecho a entrometernos sin motivo en las vidas de los otros animales o de juzgarles o culparles por sus malas formas”.

Existe una gran riqueza de datos que, en el caso del racismo, desvanecen el mito de que la gente racializada es, de algún modo, profunda o *esencialmente* distinta de la gente blanca. En el caso de lo que comúnmente se denomina especismo, los datos difuminan el mito de que los animales son irremediabilmente extraños o diferentes de nosotras en sus capacidades, actividades e intereses. Pese a ello, el racismo y el especismo se mantienen completamente arraigados en nuestra sociedad.⁴⁰

39 Marc Bekoff. “Animal Minds and the Foible of Human Exceptionalism”, *Psychology Today*, 30 de julio de 2011. Disponible en: <https://www.psychologytoday.com/us/blog/animal-emotions/201107/animal-minds-and-the-foible-human-exceptionalism>

40 Por supuesto, esto también se puede observar con muchos otros fenómenos, como el sexismo.

Existe un obvio componente *activista* en muchos de estos estudios que buscan y revelan similitudes significativas entre seres presumiblemente “diferentes”.⁴¹ Esto es, aquellas de nosotras que deseamos garantizar la visibilidad, protección y justicia para los grupos marginalizados, oprimidos y/o explotados asumimos que señalar y probar fuertes similitudes entre el grupo oprimido en cuestión y el grupo dominante, dará al grupo dominante menos razones para continuar dañando a las miembros del grupo oprimido, o a ser menos cómodamente cómplices de esos daños.

Como consecuencia, dibujar conexiones entre comportamientos, características, intereses y capacidades de seres marginalizados y dominantes ofrece unas bases supuestamente fiables para acentuar los derechos de los seres marginalizados o apelar a la justicia para que ejecute dichos derechos. Como lo expresa Wolfe con respecto a los animales, “a la luz de los desarrollos en la ciencia cognitiva, la etología y otros campos a lo largo de los pasados veinte años... parece evidente que ya no hay ninguna buena razón para dar por hecho que la pregunta teórica, ética y política sobre el sujeto es automáticamente coincidente con la distinción de especie entre *Homo Sapiens* y todo lo demás”.

Hay mucho que decir aquí. Por ejemplo, la mayoría de los estudios requiere un trabajo de interpretación riguroso, el cual podría llevar a conclusiones que son difíciles de aceptar, especialmente las concernientes a los animales. Voy a pasar por alto la cuestión interpretativa y conceder que, en favor de la simplicidad, los estudios presentan de

41 Entre *muchas* motivaciones, esta es en la que estoy interesada aquí.

hecho razones convincentes para pensar que existe un solapamiento sustancial entre las capacidades, comportamientos sociales e intereses humanos y animales (que las diferencias entre grupos de seres den lugar a juicios sobre la inferioridad y superioridad relativas es un proyecto de investigación en sí mismo).

Lo que más me preocupa aquí es el siguiente supuesto: que si nosotras -un grupo privilegiado- pasamos por alto a ciertos seres, o fracasamos en extenderles derechos u otros tipos de protección, o si sistemáticamente dañamos a esos seres, entonces debe tener algo que ver con el hecho de que ellos “no son como nosotras” de manera relevante.

En otras palabras, creo que *el movimiento popular que enfatiza las similitudes entre los grupos marginalizados y los privilegiados y minimiza sus diferencias está motivado por el supuesto implícito de que estas supuestas diferencias están alimentando la desigualdad en el trato*. Entonces, al demostrar una continuidad significativa entre estos grupos o probando que son relevantemente similares en aspectos que son importantes para el grupo privilegiado, perdemos, por tanto, razones para la distribución diferencial de recursos o protecciones, etc. y efectuamos un cambio en el trato que le debemos al grupo marginalizado en cuestión.

Por ejemplo, una de las respuestas más comunes a las descuidadas consignas racistas es apelar a estudios científicos (naturales y/o sociales) para afirmar que, fundamentalmente “todas somos iguales”. Otra forma popular de responder a proclamas racistas puede implicar el reconocimiento de amplias disparidades entre los niveles de coeficiente intelectual,

salarios, tasas de encarcelamiento, y demás, entre los diferentes grupos raciales, pero se enfatiza que todos ellos serían relativamente equivalentes si el contexto económico, político e histórico para ciertas personas racializadas hubiese sido diferente.⁴² O considera el trabajo de Cheikh Anta Diop, físico, historiador y antropólogo que, entre otras cosas, comenzó a mostrar que las africanas precoloniales tenían normas y valores intelectuales y artísticos similares a las de los europeos occidentales y que compartieron el legado de formar grandes civilizaciones y producir excelentes trabajos de arte, ciencia y cosas por el estilo.⁴³

Ahora, ciertamente pienso que hay un gran valor en algunos estudios que muestran que hemos estado exagerando las diferencias entre grupos o que hemos estado ignorando similitudes importantes. También creo que, fundamentalmente, todas *somos* “iguales”, y estoy de acuerdo en que, dado que los contextos económicos, políticos, sociales e históricos son diferentes, las diversas desigualdades que observamos entre grupos raciales serían menos marcadas, si es que existiesen. Además, no discuto las conclusiones que resultan de la investigación de Diop.

También pienso que vale la pena mencionar que *por supuesto* hubo y continúa habiendo proyectos profundamente comprometidos con enfatizar o inventar distinciones

42 He incluido aquí la consideración del cociente intelectual porque es un tema candente para muchas personas. Personalmente, sin embargo, creo que lo relacionado con el coeficiente intelectual es, en su mayoría, un sinsentido.

43 Contrasta esto con el surrealista Aimé Césaire.

entre grupos, *precisamente con el propósito de* perpetuar la explotación y la opresión.

Con lo que discrepo es con el supuesto de que fenómenos como el racismo o el especismo (por no mencionar otros perniciosos “ismos”) son causados por o pueden ser explicados a través de apelar a los datos (reales o imaginados) sobre las diferencias en las capacidades, inteligencia, comportamientos, características y demás. Ciertamente, dada la cantidad de esfuerzo invertido en crear o enfatizar las diferencias entre grupos, este tipo de información (de nuevo, real o fabricada) cumple la función de ayudar a *mantener* y especialmente a *normalizar* opresiones y explotaciones específicas. No es en esta información donde el fenómeno del racismo, especismo y otros “ismos” tocan fondo.

La filósofa Cora Diamond, que está profundamente comprometida con la situación animal, distingue las diferencias entre humanos y animales y la diferencia (utilizando este término en singular) entre humanos y animales. Aunque las ciencias pueden hablar de las diferencias, ella escribe que la diferencia está establecida por “una idea que formamos, por un un concepto que creamos sabiendo perfectamente las obvias similitudes entre nosotras... no es una diferencia que descubramos por la etología o la historia evolutiva”. Por lo tanto, mientras aprender más sobre los cuerpos, mentes y ambientes sociales de los animales puede minimizar las diferencias entre humanos y animales, eso no significa que *la diferencia* sea también suavizada.

En otras palabras, *la diferencia* entre humanas y animales, el factor crucial que alimenta el fenómeno del especismo, no nació de la observación de que los animales son irremediamente extraños o distintos de nosotras. De hecho, Diamond señala lo contrario (“[*la diferencia*] es un concepto que creamos sabiendo perfectamente las obvias similitudes entre nosotras”).

Estos enunciados, que son parte del invaluable artículo de Diamond del año 1978 “Comer carne y comer gente”,⁴⁴ son centrales para su visión de que los típicos argumentos intelectuales de los derechos animales no son ni efectivos (a gran escala) ni van al corazón de *por qué* ocurren la explotación animal, la tortura y el asesinato. La “diferencia” es, en el caso de humanos y animales, *creada por nosotros* como un artefacto funcional. Como resultado, muchos conceptos que son específicos para los animales *llevan con ellos* los parámetros de cómo tratar a ese ser. Apelar a algo externo, como su capacidad de sufrir, no atrapa la fuerza de los conceptos y de *cómo* funcionan.

Por ejemplo, simplemente llamar a alguien un “animal” o “no humano” es más que suficiente para justificar violencia extrema contra esa persona. La justificación está *en la elección misma de ese término*. No hace falta apelar a nada externo. O, como señala Diamond, llamar a alguien “persona” denota que no es algo para ser comido. Simplemente al *elegir* el término *persona* como el *correcto* para un cierto ser, de este modo entiendes que no puedes comértelo.

44 Cora Diamond. “Eating Meat and Eating People,” *Philosophy*, Vol. 53, No. 206 (1978): 465–79.

Creo que algo similar ocurre con los términos raciales. Frantz Fanon argumentó en su revolucionario libro *Piel negra, máscaras blancas* que la racialización de los seres construye en realidad cuerpos y psiques. No es el caso que la presumida inferioridad del africano fuera observada o localizada en el cuerpo *real*. Por el contrario, la inferioridad está bloqueada dentro y es parte integral de la etiqueta racial de Negro y el sistema que da lugar a esa etiqueta. El “Negro” es el lugar y fuente de la inferioridad de los africanos donde la “negritud” es *ficticia*, una creación de los europeos occidentales.

Dado que el lugar de *la diferencia* entre “blancas” y “negras” no reside en diferencias reales entre los grupos, todos los datos del mundo no conseguirán disolver el racismo. Los datos científicos naturales y sociales se basan en cuerpos, comportamientos, capacidades e intereses concretos, reales.⁴⁵ El racismo, sin embargo, se basa en el cuerpo *creado*, en la raza. Entonces, aunque subrayar las diferencias entre grupos podría ayudar a la causa racista, enfatizar las similitudes no hará mucho por aliviar el racismo.

Una manera más efectiva de abordar estos fenómenos, que surgen de una diferencia ficticia (*la diferencia* de Diamond), es revelar, primero, la fuente de la ficción y, en segundo lugar, erradicar la causa cambiando los términos de la conversación.⁴⁶ Si la supremacía blanca, autora del

45 Eso no quiere decir que las ciencias naturales y sociales no tengan sus propios problemas cuando se trata de “estudiar” o “investigar” a los seres; sin embargo, no entraré en este tema aquí.

46 Tomo prestada esta sugerencia y expresión de Walter Mignolo.

sistema de clasificación racial durante su infancia colonial, es la causa, ¿cómo la desmantelamos?

Propongo que cambiemos los términos de la conversación mediante nuestra negación de poner la blanquitud en el centro en nuestras vidas y trabajos. Ya he explorado este tema; sin embargo, en resumen, descentrar la blanquitud esencialmente significa que tenemos que tomar en serio los constructos teóricos y marcos no blancos y usarlos para cambiar nuestro entendimiento del mundo, de las otras y de nosotras mismas. Estos modelos teóricos *toman la supremacía y superioridad blanca como puntos de partida*, como una realidad, y como la amenaza fundamental a la justicia en cualquier lugar. También pienso que descentrar la blanquitud requiere tomar en serio el arte, la literatura, la música, los sistemas de creencias y otros rituales no blancos como una forma de reimaginar el mundo fuera de las constricciones desarrolladas por la supremacía blanca.

Como ya he argumentado, creo que *negarse a centrar la blanquitud* también nos impulsa a alejarnos de la división humano-animal.⁴⁷ Dado que ya he explorado este tema de

47 Wynter sostiene que la noción de “el ser humano objetivo”, que ella describe como “la sobre-representación del hombre”, debe ser desarraigada si queremos perturbar la colonialidad (los efectos duraderos del dominio colonial blanco). También cree que esta interpretación “biocéntrica” de “lo humano” nos impide resolver la cuestión de la conciencia humana, que es su principal preocupación. Como resultado, describe el ser humano como praxis en oposición a un sustantivo. Ver su artículo: “Unsettling the Coloniality of Being/Power/Truth/Freedom: Towards the Human, After Man, Its Overrepresentation—An Argument,” *CR: The New Centennial Review*, Vol. 3, No. 3 (Otoño 2003): 257–337.

forma amplia, te invito a leer a través de las publicaciones citadas a tu conveniencia.

Por supuesto, el título de este capítulo, “Enfatizar las similitudes no hace nada por las oprimidas”, puede ser demasiado contundente para algunos. Básicamente, es una cuestión empírica tanto si esta estrategia funciona como si no. No pienso necesariamente que existe *una* estrategia que es *la* estrategia para abordar de forma efectiva asuntos como el racismo o el especismo. Espero que ponerle atención a las raíces *conceptuales e inventadas* de estos fenómenos provocará más compromiso para desvincularnos activamente a nosotras mismas de las formas de pensar eurocéntricas y supremacistas blancas.

ABORDAR EL RACISMO REQUIERE ABORDAR LA SITUACIÓN DE LOS ANIMALES

Syl Ko

26 de octubre de 2015

Cómo decidimos abordar o “hacer algo” sobre las violaciones o los daños cometidos contra los grupos vulnerables importa. Es comprensible, que queramos *sentir* que *estamos* “haciendo algo” sobre un problema y, en nuestro deseo de sentir eso, nos damos prisa en “hacer” ese “algo”. Pero muchas veces, al precipitarnos en “hacer algo” sobre un problema, involuntariamente reproducimos o perpetuamos la violencia o el daño contra el cual protestamos, precisamente a través de los métodos o formas de pensar que empleamos.

A veces no se nos ocurre que el trabajo poco glamuroso de pensar y discutir sobre *cómo* deberíamos actuar sobre un problema *es* hacer algo sobre el problema. Es solo discutiendo y pensando *cómo* surge ese problema, *cómo* se presenta y *cómo* se mantiene que empezamos a localizar cuál *es* el problema. Y a menudo, el problema se presenta totalmente diferente a como lo hacía previamente a estas discusiones.

Las bases ideológicas de la web Aphroism son el resultado de años de discusiones entre Aph y yo alrededor de cuestiones que tienen que ver con ser mujeres negras en Estados Unidos. Con el tiempo, esas discusiones comenzaron a extenderse hacia cómo nuestra lucha está relacionada con las luchas de otros grupos racializados en los Estados Unidos y con las luchas de grupos racializados alrededor del mundo. Nos animamos a crear este espacio único después de darnos cuenta de que teníamos una forma muy diferente de entender cuál *es* el problema para las personas racializadas, y, por lo tanto, cómo deberíamos proceder en nuestro activismo dada esta rearticulación del problema.

Pensamos que algo crucial ha estado ausente de la mayoría de discusiones sobre el racismo y de *casi todas las estrategias* para resistir o combatir el racismo: la situación de los animales.

Bueno, por supuesto, que las personas racializadas en espacios activistas han abordado de pasada “lo animal”, al menos conceptualmente, de alguna manera. Por ejemplo, casi cualquier buen análisis sobre racismo o la colonialidad generalmente subraya hasta qué grado las personas racializadas son *animalizadas* y cómo animalizamos o *deshumanizamos* a ciertas personas, individualmente o como grupos, para justificar así su violación.⁴⁸

⁴⁸ En los espacios de derechos de los animales y veganos, es costumbre que los miembros recurran al racismo o las prácticas racistas, generalmente la trata transatlántica de esclavos, como una forma de establecer una analogía productiva entre la situación de los animales no humanos y la de los grupos humanos oprimidos. Pero estas analogías suelen ser solo eso: analogías. Aunque algunos activistas señalarán profundamente que estos

La profesora de derecho Maneesha Deckha señala que: “La imposición a los cuerpos de los animales se percibe como violencia legítima debido al estatus no humano de la especie involucrada”.⁴⁹ Como resultado, si podemos persuadir a la mayoría de que ciertos grupos quedan fuera de lo “humano” (son irracionales, apoyan valores “salvajes”, tienen sistemas de creencias “inferiores”, se comportan “como animales”, y demás) legitimamos actuar en contra de estos grupos en formas que, de otra manera, serían consideradas extremadamente inapropiadas y criminales.

Es interesante, sin embargo, que la mayoría de los análisis concernientes a la animalidad en el discurso antirracista se acaban ahí. Lo que generalmente sigue es la protesta sobre la animalización de los grupos racializados. Las personas racializadas también son humanas; entonces, debemos tratarlas como a humanas, no como animales. Daros cuenta de que aquí hay una *aceptación abierta* del estatus negativo “del animal”, el cual, tal y como yo lo veo, es una *aceptación tácita del sistema racial jerárquico y la supremacía blanca en general*.

horrores son manifestaciones del mismo sistema, generalmente no logran señalar el punto que estoy tratando de señalar aquí: que el racismo y el especismo no deben tratarse independientemente el uno del otro, ya que el especismo *es* pensamiento racial.

49 Ver el *fantástico* artículo de la profesora de derecho Maneesha Deckha: “The Subhuman as a Cultural Agent of Violence”, *Journal for Critical Animal Studies*, Vol.8, No. 3 (2010): 28–51. Disponible en: <http://www.criticalanimalstudies.org/wp-content/uploads/2009/09/JCAS-Special-Issue-Women-of-Color-November-3-FINAL-2010.pdf>

La separación humano-animal es el fundamento ideológico subyacente al marco de la supremacía blanca. La noción negativa de “lo animal” es el *ancla* de este sistema.

“Blanca” no es solo la raza superior; es también un modo superior de *ser*. Residiendo en la cima de la jerarquía racial está el *humano* blanco, donde la especie y la raza *coinciden* para crear el ser dominante. Descansando en el fondo como el opuesto abyecto de lo humano, de la blanquitud, está la noción (necesariamente) nebulosa de “el animal”.⁵⁰

Citando el excelente libro de 2007 de Sherene Razack sobre la ausencia de los musulmanes en la ley occidental titulado *Casting Out: The Eviction of Muslims from Western Law and Politics (Expulsión: el desalojo de los musulmanes de la ley y la política occidentales)*, Deckha sostiene: “Es el pensamiento de especie el que ayuda a crear la demarcación racial. El pensamiento de raza, la negación de un lazo común de la humanidad entre las personas de descendencia europea y aquellas que no lo son, es una característica definitoria del actual orden mundial como en el pasado”.⁵¹

50 Lo que estoy sugiriendo es que [hombre humano blanco] comprende una *sola* categoría. Entonces, *no* estoy diciendo que haya tres categorías que comprenden el nivel superior: [blanco] + [humano] + [masculino]. Además, creo que vale la pena señalar que, debido a la obsesión occidental con la individualidad, las plantas y la “naturaleza” generalmente faltan en el esquema (o el [animal] se colapsa en la reducción aún más genérica e insultante de la complejidad de diferentes formas de vida: la [naturaleza]). No hace falta decir que cuanto menos “individualidad” percibimos, menor es su valor moral. Esto arroja algo de luz sobre por qué los miembros de grupos racializados protestan porque no son vistos como “individuos”, sino como representantes de todo su grupo. Sin embargo, como menciono más adelante, no estoy segura de que esta protesta funcione a nuestro favor.

51 Deckha, *op. cit.*: 38.

La jerarquía racial y el racismo, por no mencionar el pensamiento racial que generan, fueron la forma innovadora en que los europeos blancos occidentales desplazaron legal y moralmente a ciertos grupos fuera de la demarcación “humana” en el período colonial. Como resultado, los autores de este sistema estaban profundamente implicados con una división rígida de especie donde lo “humano” indicaba el dominio de la moral y la ley y lo “animal” era el espacio de la ausencia del ser y la anarquía, invitando a la necesidad de ser controlados, disciplinados, y contenidos por los “humanos”.⁵²

Como autores del marco racial, los hombres blancos europeos se concebían *a sí mismos* como los representantes de la humanidad. *Ellos* eran los objetos de la moral y la ley

52 Extracto de Deckha: “[Sherene] Razack destaca el fenómeno del ‘campo’, espacios donde los estados aprueban leyes o toman otras medidas para crear una zona sin ley que no se ve afectada por los principios del estado de derecho”. Esta es una “característica notable de muchos campos” en la actualidad: “individuos racializados identificados como terroristas o amenazas migrantes y, por lo tanto, que necesitan contención y disciplina” (34). Deckha continúa señalando que Razack llama a estos espacios “estado[s] de excepción” y dice que “el efecto de la guerra contra el terrorismo ha sido normalizar discursivamente estos espacios y la violencia que infligen” (35). Aquí hay otro extracto relevante de Razack, citado por Deckha (37): Aun que el pensamiento racial varía, para los musulmanes y árabes, está respaldado por la idea de que los pueblos laicos e ilustrados modernos deben protegerse de los pueblos religiosos premodernos cuya lealtad a la tribu y la comunidad reina sobre su compromiso con el estado de derecho. La marca de pertenencia al ámbito de la cultura y la religión, en oposición al ámbito de la ley y la razón, tiene consecuencias devastadoras... Occidente a menudo ha definido los beneficios de la modernidad a quienes considera que están fuera de ella. Expulsado de lo universal y, por lo tanto, de la civilización y el progreso, lo no Occidental ocupa una zona fuera de la ley. La violencia puede dirigirse contra ello con impunidad. (Razack, 2007)

y, no casualmente, los sujetos que *dictaban cómo* debíamos pensar sobre nociones tales como moralidad, ley y justicia.

Su noción de “lo animal” (construida bajo su marco supremacista blanco como “subhumano”, “no humano” o “inhumano”) es *el vehículo conceptual para la violencia justificada* o, como lo denomina Deckha, una “categoría productora de violencia”. Dado que el racismo *requiere* esta noción de animalidad y que el racismo y el pensamiento racial dejarían de *tener sentido* sin la animalidad, aquellas de nosotras interesadas en resistir o combatir el racismo necesitamos tomar en serio por qué el estatus de “lo animal” es el que es.

Cuando justificamos un daño cometido contra un ser diciendo, “es solo un animal”, necesitamos cuestionar el “solo” que utilizamos aquí. La separación (binaria) humano-animal, donde “lo humano” y “lo animal” forman polos opuestos y, por lo tanto, son marcadores de estatus opuestos en una “cadena de seres”, no es un modelo objetivo que nos ha caído del cielo. “Lo humano” y “lo animal” fueron situados a través del *planteamiento de un sistema racial*.⁵³ Del mismo modo, las categorías raciales que rastrean modos de “ser” y grados de superioridad/inferioridad no son parte de un marco objetivo que debe existir para que pensemos u organicemos conceptualmente a los miembros del mundo. Ambos marcos, que están *profundamente conectados y no tienen sentido el uno sin el otro*, fueron

53 Para una genealogía de lo “humano”, ver: Sylvia Wynter. “Unsettling the Coloniality of Being/Power/Truth/Freedom: Towards the Human, After Man, Its Overrepresentation—An Argument”. *CR: The New Centennial Review*, Vol. 3, No. 3 (Otoño 2003): 257–337.

creaciones inventadas por un pequeño porcentaje personas que se consideraron a sí mismas como el eje central del conocimiento y, a través de siglos de violencia, genocidio y control, hicieron *universal* su visión del mundo, de sí mismas y de las demás.⁵⁴

Para mí está claro que si queremos retar sinceramente la supremacía blanca, el racismo y la colonialidad (como sea que se quiera hablar de ello), entonces necesitamos hacer lo mismo con la visión actual y no controvertida de que “lo animal” es el *marcador de estatus opuesto* a “lo humano”.

Mientras estas nociones de “lo animal” y “lo humano” queden intactas, la supremacía blanca se mantendrá intacta.

Por esta razón, he aconsejado ir en contra de la estrategia de “humanizar” a los grupos racializados, o de ganar protecciones para grupos vulnerables de acuerdo con *su humanidad*. Deckha nos advierte, de forma similar, sobre depender de teorías en las cuales lo subhumano es crucial, tales como las teorías humanistas y liberales: “Ya sea motivado por un foco en la vulnerabilidad humana, en la vulnerabilidad no humana o en ambas, perseguir proyectos contra la violencia en el actual statu quo antropocéntrico, debilita seriamente esos mismos proyectos”.⁵⁵

54 Para más sobre este tema, ver el ensayo de Walter D. Mignolo “Sylvia Wynter: What Does It Mean to Be Human?” en *Sylvia Wynter: On Being Human as Praxis* edited by Katherine McKittrick (Durham, N.C.: Duke University Press, 2015): 106–23. También recomiendo la entrevista de Hasan Azad con el profesor de antropología Talal Asad en *Islamic Monthly* (20 de octubre de 2015), en la que Asad discute las nociones eurocéntricas de “humanidad” y “civilización”. Disponible en: <http://www.theislamicmonthly.com/being-human-an-interview-with-talal-asad/>

55 Deckha, *op. cit.*: 46.

Como una consecuencia de sostener esta posición única (concretamente, que dismantelar la supremacía blanca va a implicar dismantelar la separación humano-animal) tenemos que ser creativas sobre cómo avanzamos con nuestro activismo. Como acabo de mencionar, tenemos que evitar las teorías que se basan fundamentalmente en la división humano-animal. Aunque utilizar la separación humano-animal puede ofrecer cierto alivio a la situación, no hace nada para llegar a la raíz del problema, los cimientos de la lógica de la supremacía blanca. Si nos conformamos con mejoras temporales sin abordar la “categoría productora de violencia” de lo animal/subhumano/no humano, provocaremos con seguridad daños en el futuro, los cuales, dados los avances tecnológicos, serán más destructivos que nunca.

Dado que pensamos que un compromiso serio con el antirracismo implica un compromiso profundo para con los animales, las portadoras directas de las desafortunadas consecuencias del marcador de estatus negativo de “lo animal”, también tenemos que ser cuidadosas con las aproximaciones típicas para extender nuestra preocupación a los animales.

Al igual que las iniciativas antirracistas mayoritarias fracasan en la consideración del elemento de *especie* de la lógica racista, muchas iniciativas antiespecistas hegemónicas fallan al considerar exactamente la misma cuestión presente en la lógica especista. Pero, de manera relacionada y más importante, como mencioné antes, los hombres blancos occidentales asumieron la responsabilidad de ser

las *únicas voces* sobre cómo deberíamos pensar nociones como la justicia y la moral, sin mencionar una serie de otras ideas cruciales ocultas en nuestras formas de pensar sobre el mundo.

Una gran parte de combatir el racismo es *rechazar la posición de que las voces y visiones blancas occidentales son las únicas voces y visiones legítimas en el mundo*.

No veo por qué tenemos que intentar *extender* las visiones de, digamos, John Rawls o Immanuel Kant en lugar de simplemente recurrir a otras visiones ancladas en tradiciones diferentes, antirracistas, o incluso elaborar las nuestras propias. No entiendo por qué tenemos que honrar la hiper-obsesión con la “persona” o el “individuo” en Occidente e intentar extender la personalidad e individualidad a los animales para repensar/reimaginar la animalidad. Podríamos simplemente resistir esta obsesión completamente, resistir la idea de que la preocupación, el cuidado o las protecciones deben estar correlacionadas con “un individuo”. No veo por qué tenemos que intentar encontrar algún principio abstracto o alguna capacidad o característica que sea la capacidad o característica “otorgadora de estatus universal” e intentar probar que esto es aplicable a todos los seres que queremos cubrir.

Pero, además, no considero que la estrategia para realizar el trabajo de deconstrucción que he recomendado sea rechazar terminología que es clave para esta discusión: pretender que nociones como “humano” y “animal” no existen o que no pueden ser útiles. Esta aproximación podría ser un método desastroso, incluso peligroso y por eso no lo

recomiendo, por la misma razón que no apoyo ignorar los términos raciales o pretender que no existen. La evasión es inefectiva y no hace nada por abordar el racismo o la situación de los animales y, de hecho, puede ayudar a *mantener* estos fenómenos.

Por ejemplo, aunque las leyes estadounidenses ya no hacen ninguna referencia explícita a las razas, siguen siendo igual de efectivas en mantener el racismo. Ignorar estos términos clave como una estrategia de deconstrucción es malinterpretar la naturaleza de las palabras y nociones y cómo estas se encuentran profundamente arraigadas en nuestras actitudes, prácticas e instituciones, tanto si nos referimos de forma explícita a ellas como si no.

He intentado defender que el trabajo antirracista requerirá una liberación que quizás no habíamos esperado inicialmente: la liberación de la división humano-animal y, como resultado, la ruptura de la conexión entre “animabilidad” y “no-estatus”. También diré que, dada mi visión, tomo la posición de que la mejor argumentación a favor de defender a los animales de la violación será creada desde *dentro del compromiso antirracista*. A diferencia de otras, no considero que estos compromisos sean opuestos, de hecho, creo que estos problemas deberían ser abordados de forma conjunta.

POR QUÉ EL VEGANISMO NEGRO NO VA SOLO DE
SER NEGRA Y VEGANA

Syl Ko y Aph Ko

11 de noviembre de 2015

Una de las preguntas más frecuentes con la que nos encontramos es: *¿Qué tiene que ver la raza con el veganismo? ¿Se supone que el veganismo tiene que ver con los animales!*

Ahora, esta pregunta (y el sentimiento general) se nos ha planteado en una variedad de contextos, por lo que, dependiendo del contexto, la forma en que una podría abordarlo cambia. Pero en este capítulo queremos enfocarnos específicamente en el que quizás es el fenómeno más popular que invita a esta pregunta, es decir, la tendencia de algunas personas a *marcar o subrayar su identidad racial o étnica* al alinearse a sí mismas con una ideología, movimiento, estilo de vida o activismo.

Por supuesto, esta tendencia no es particular de los espacios veganos/de defensa de los animales, ni es particular de las personas racializadas. Existen feminismos negros, indígenas, latinos y de otros tipos. O lugares de activismo queer marxista, y demás. Pero esta tendencia parece diferente dado que en esos casos esta claro que la gente

está expresando las identidades *plurales* que comparten, y realmente hay una diferencia si al abordar el sexismo o el clasismo analizamos o no a los sujetos *racializados* o *marginalizados* que se enfrentan a estos problemas.

Incluso si la gente entiende por qué, digamos, los feminismos deben estar marcados por las identidades de sus participantes, puede que no sea tan fácil de entender por qué el veganismo debería estar marcado de esta manera. Después de todo, el veganismo simplemente parece diferente debido a la centralidad de las víctimas no humanas a las que se supone que nos dirigimos. Esto no tiene que ver con *nosotras*; tiene que ver con *ellas*. Dejando a un lado la problemática historia de términos como *humano* y *animal*, no se supone que *nosotras* seamos el foco del veganismo: *los animales lo son*.

Entonces, ¿qué está pasando aquí? Y, ¿no será que esta tendencia a marcar o subrayar nuestras identidades raciales/étnicas en los espacios veganos contamina o interfiere con el mensaje del veganismo? De nuevo, ¿qué tiene que ver la raza con el veganismo?

1. Veganas negras

Para empezar, la raza no necesita tener nada que ver con el veganismo en un sentido profundo, depende de la comprensión que se tenga de la situación animal. Conocemos muchas veganas negras a quienes no les podría importar menos introducir la raza en su activismo o que no sienten

la necesidad de implicar significantes raciales/étnicos en su veganismo. De hecho, teníamos ganas de escribir este capítulo precisamente porque queríamos dejar claro lo que consideramos que es exactamente el veganismo negro, *el cual no es simplemente ser negra y ser vegana* (después hablaremos más sobre esto).

Entre quienes nos dicen que el veganismo se trata “completamente de los animales” hay muchas personas racializadas.

Para estos veganos, el veganismo *se trata* de los animales. Ellos aceptan la comprensión tradicional y mayoritaria de la situación animal como relacionada con el especismo, la cual es diferente pero relevantemente “como” el racismo o el sexismo. Están de acuerdo en que la forma de resistir el especismo es abstenerse de los productos animales (lo máximo posible) y rechazar la retórica e imaginarios especistas. Esta resistencia puede ser política o simplemente personal, o ambas.

Sin embargo, incluso los veganos negros que están de acuerdo con el proyecto vegano *mainstream* se enfrentan a menudo a comportamientos y actitudes discriminatorias por parte de veganos no negros. Comprensiblemente, se deben sentir inseguros y excluidos, y buscan espacios seguros entre quienes han enfrentado discriminaciones similares o entre aquellas que se han aliado con ellos, lo que puede dar lugar a espacios específicos de raza.

Pero no es esto a lo que nos referimos con “veganismo negro”.

2. Veganismo negro

En el otoño de 2009, una amiga nuestra, que se auto-describía (en aquel momento) como artista amateur de performance, representó una producción maravillosa de *Cut Piece (Pieza Cortada)* de Yoko Ono (1964).⁵⁶ Para quien no esté familiarizada con la pieza, una actriz se prepara para sentarse en el escenario con un par de tijeras situadas en frente suyo. Uno a uno, los miembros de la audiencia se aproximan a ella y, usando las tijeras, cortan una parte o partes de la ropa de la actriz.

Fue impresionante ver cómo únicamente el *cambiar a la actriz* afectaba enormemente la actuación y lo que la actuación significaba. Cada vez que se representaban estas instrucciones (o “resultados”) para *Cut Piece*, la actuación es *diferente* dependiendo de la actriz. La actriz es *central* para la representación de la pieza y, como tal, nunca puede abstraerse del resultado final.

Nuestra amiga se diferencia de muchas maneras de Yoko Ono: la primera es una estadounidense negra de complejión fuerte, que vive de préstamos estudiantiles para poder terminar sus estudios; la última es una pequeña mujer japonesa que fue un miembro integral de la escena

56 Esta versión de *Cut Piece* fue la primera versión para un solo actor o actriz. Yoko Ono. “Cut Piece.” Video de YouTube, 8:08, 28 de febrero de 2013, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=IYJ3dPwa2tI> La pieza está rodeada de mucha controversia por razones obvias, pero algunos antecedentes de la controversia sobre el significado de la obra se pueden encontrar en “Yoko Ono’s CUT PIECE: From Text to Performance and Back Again” de Kevin Concannon, *Imagine Peace*. Disponible en: <http://imaginepeace.com/archives/2680>

neoyorquina de vanguardia. Incluso si las dos mujeres pretendían enviar un mensaje general similar con sus actuaciones, sus contextos específicos de vida no solo influyeron en la entrega de los mensajes, sino que afectaron a los mensajes en sí mismos.

En cierto sentido, una podría decir que meramente son formas diferentes de presentar una pieza, y que sería un error asumir que una es más legítima que la otra. Incluso la propia Yoko Ono entendió que su actuación original no era la única forma de representar la pieza. Su actuación es su interpretación de cómo expresar de la mejor manera un mensaje particular, pero alguien con un tamaño corporal, género, raza o estilo de vida diferente, en un espacio y tiempo diferente y con capacidades e intenciones diferentes, tendrá su propia interpretación de ese mensaje y su propia forma de transmitirlo.

Nuestra experiencia de *Cut Piece* y nuestras reflexiones sobre ella a lo largo de los años, nos han impulsado a entender los espacios de activismo y los movimientos de una manera similar, contextualizada por los activistas que componen esos espacios. En otras palabras, queremos llamar la atención sobre el hecho de que *importa* si nos identificamos como blanca, negra o latina, heterosexual o queer, atea o musulmana, etcétera. ¿Por qué importa? Porque estas cosas afectan a la forma en que vemos y pensamos sobre lo que pasa en el mundo. Afectan a cómo entendemos, articulamos y elegimos actuar sobre lo que está ocurriendo.

El veganismo negro, entonces, impulsa a las activistas a pensar y articular la situación animal como ellas consideren

que encaja *a través* de su situación vivida. A veces, esto puede incluso significar no abordar nunca directamente la explotación y opresión de los animales. Es una *forma* de ser vegana, la cual sostiene que hay muchas maneras igualmente legítimas de entender, articular y resistir las formas en que los animales son negativamente impactados por nuestros sistemas de poder. Como sugiere el nombre *veganismo negro*, pensamos que nuestra identificación como negras afecta a cómo será nuestro veganismo.

3. Ventajas

Muchas veces, la gente asume que ofrecer un análisis matizado de los movimientos, especialmente a través de subrayar nuestras diferencias en nuestro activismo, fragmenta los movimientos. Este supuesto es entendible dado que, en esta cultura, las diferencias siempre nos han sido presentadas en el contexto de una jerarquía. Como consecuencia, la gente tiende a encontrar dichos proyectos sospechosos e incluso demoniza a otras cuando muestran algún atributo o característica que les aparta de los demás en el movimiento.

Nosotras consideramos que matizar nuestros movimientos a través de señalar explícitamente la perspectiva operativa (tanto si esa perspectiva está anclada a la propia experiencia racial, sexual, religiosa o cualquier otra) *ayuda* a los movimientos.

Merece la pena recordar que problemas como la explotación y opresión de los animales tienen que ser primero

puestas en palabras y después explicadas antes de que empecemos a construir movimientos de resistencia. Estas palabras (la forma en que el problema se articula) y la explicación de estos fenómenos desafortunados no nos vienen dados por un dios “sin contaminarse” de limitadas perspectivas humanas. *La gente* articula el problema, de la mejor manera que sabe.

Solo porque algunas personas decidieron articular y por tanto entender el problema de cierta manera, no significa que hayan *agotado* las formas de hablar, pensar o actuar sobre ese problema. Quizás no pensaron en representar el problema de ciertas maneras porque simplemente no experimentan ciertas cosas en sus vidas. O quizás era importante para ellas representar el problema de esa manera porque ciertas cuestiones siempre están presentes en sus vidas.

Cuantas más personas hayamos pensado sobre un problema que realmente nos importa desde muchas perspectivas diferentes, más recursos tendremos a nuestra disposición para hacer algo sobre el problema.

¡Eso es algo bueno!

Pero cuando la gente empieza a hablar sobre *la* forma (adecuada) de ser vegano, que se supone que tiene que ver con los animales y con nadie más, que la raza, el género, la capacidad o lo que sea son una “distracción”, que la inclusión de nuestras propias situaciones de vida es “irrelevante”, y demás; ¡esas personas básicamente están privilegiando un punto de vista *particular* que dice justamente eso! Es decir, se olvidan de que la gente que dice esas cosas (sobre cómo se “supone” que debe ser el veganismo) son *personas* que

tienen su *propia forma* de pensar, hablar y actuar sobre la opresión de los animales.

Se olvidan de que las personas, *todas* las personas, estamos situadas en el mundo de diferentes maneras y cómo estén situadas influirá en su perspectiva de las cosas, tanto si lo reconocen explícitamente como si no. Generalmente, la gente que no siente la necesidad de incluir los significantes raciales/étnicos (u otros tipos de significantes como el género, la orientación o las capacidades) no sienten que lo necesiten porque son la norma.

Aquellas de nosotras que no pertenecemos a la norma, sin embargo, tendemos a ver y pensar sobre las cosas de forma diferente: ¡precisamente porque somos marginalizadas, ignoradas, oprimidas y todo lo que conlleva! Obviamente, habitamos lugares muy diferentes en los espacios de poder, por lo que el mundo se nos presenta en sí mismo diferente. Entonces, para aquellas de nosotras que adoptamos el veganismo negro, pensamos que es crucial marcar nuestro veganismo con el marcador *negro*. *Negro* marca la perspectiva con la que estamos trabajando cuando empezamos a pensar y actuar sobre la situación animal.

Con esto no queremos decir que todas las personas (negras o no) que no se suscriben a esta idea y están felices con articulaciones y aproximaciones activistas *mainstream* y tradicionales sobre la situación animal, lo estén haciendo mal. Nos gustaría abstenernos de ir a otros espacios y decir a esos participantes cómo deberían ver y entender las cosas. De nuevo, en línea con múltiples y originales trabajos decoloniales que se están llevando a cabo actualmente

alrededor del mundo, pensamos que los activistas deberían acoger una pluralidad de perspectivas y aproximaciones incluso cuando no están del todo alineadas con la suya propia, o incluso si no las entienden completamente.

En lugar de privilegiar solo una forma de hablar y actuar sobre un problema (una inclinación que borra y silencia otras voces en el proceso, por cierto) ¿por qué no reconocer cómo nuestras propias situaciones de vida nos ayudan a reformular y re-entender el problema? ¿Por qué no forjar conexiones entre las opresiones que enfrentamos con las opresiones que otros grupos enfrentan, sean o no humanos, de manera que podemos ver todo el cuadro? ¿Por qué vigilar a las demás cuando podríamos estar aprendiendo las unas de las otras?

4. Conclusión

En este capítulo, hemos intentado clarificar a qué nos referimos con veganismo negro. Tenemos mucho más que decir sobre este asunto, obviamente, pero por ahora estas anotaciones introductorias serán suficientes. No pretendemos que esta explicación sea una crítica de los movimientos veganos/de defensa de los animales *mainstream* ni pretendemos dar la impresión de que las demás deberían ver las cosas como nosotras lo hacemos. Queremos resistir la reducción simplista de que el veganismo negro sean personas negras que resultaron ser veganas. Al hacer esto, esperamos haber ofrecido una razón por la cual la raza puede ser

importante y, de hecho, integral al veganismo y la defensa de los animales.

Deseamos resistir la tentación de presentar nuestra perspectiva como universal u objetiva y, por ello, subrayamos la perspectiva con la que estamos trabajando. No estamos haciendo nada nuevo, simplemente nos unimos a una larga tradición de personas que celebran el pluralismo.

Pero también esperamos haber mostrado algo más. Al final, el veganismo no puede tener únicamente que ver con los animales, independientemente de lo mucho que nos gustaría que fuera así. *Nosotras somos* las que hablamos y actuamos sobre este problema. Por lo tanto, siempre tendrá que haber un poco de nosotras también.

SIETE RAZONES POR LAS QUE LAS ETIQUETAS NO
SON NECESARIAMENTE LA RAÍZ DE LA OPRESIÓN

Aph Ko y Syl Ko

16 de noviembre de 2015

Prince EA (Richard Williams) es un rapero estadounidense que es conocido por opinar sobre cuestiones centradas en la justicia social, la política y el medioambiente. En 2015, sacó un video titulado “I am NOT Black, you are NOT White” (“yo NO soy negro, tu NO eres blanco”),⁵⁷ que se hizo viral. Todo el tema gira básicamente en torno a la idea de que el sistema de etiquetado racial es la raíz de la división en nuestro país. En otras palabras, las etiquetas raciales como *negra* o *blanca* son problemáticas porque se nos imponen y causan que nos dividamos las unas de las otras. Un amigo común nos envió este video porque quería saber qué pensábamos, y después de verlo, sentimos que necesitábamos hacer un artículo sobre él, considerando que desafortunadamente millones de personas se han expuesto a una narrativa post-racial que es aparentemente

57 Prince Ea. “I am NOT Black, You are NOT White,” Video de YouTube, 4:35, 2 de noviembre de 2015. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=q0qD2K2RWkc>

progresista porque el autor es una persona oprimida. Parte de las letras incluyen:

Yo no soy negro

Es decir, eso es lo que el mundo me llama, pero no soy yo

No salí del útero de mi madre diciendo, “Hola a todo el mundo, soy negro”.

No, me enseñaron a ser negro

Y a ti te enseñaron a llamarme así

Junto con lo que sea que te llares a ti mismo, es solo una etiqueta.

Mira, desde el nacimiento el mundo nos mete en la cabeza estas etiquetas,

Y finalmente todos nos las tragamos.

Digerimos y aceptamos las etiquetas, sin dudar nunca de ellas.

Pero hay un problema:

Las etiquetas no son tú y las etiquetas no soy yo

Las etiquetas son solo etiquetas.

Pero quiénes somos realmente no es cuestión de piel

Mira, cuando conduzco mi coche, nadie me confundiría nunca con el coche.

Bueno, cuando conduzco mi cuerpo, ¿por qué me confundes con mi cuerpo?

Es *mi* cuerpo, ¿lo pillas? No yo.

En nuestra opinión, sentimos que este video se hizo viral precisamente porque no desafía a nadie a cambiar su

comportamiento. El video ofrece un mensaje seductor de “igualdad”, donde todo el mundo cae en la misma categoría, empatando, por lo tanto, todos los sistemas de opresión y discriminación como si todas realizáramos la misma cantidad de trabajo para frenar el odio (a pesar del hecho de que algunas se benefician estratégicamente del sistema, mientras que otras son aplastadas por él). Hemos desglosado por qué no nos gusta particularmente el mensaje del video, y cuáles pensamos que son, en su lugar, los problemas reales.

1. Usar etiquetas para definirnos a nosotros mismos no es el problema

La mayor parte de la población mundial no tiene acceso al etiquetaje, y, por tanto, a elegir como les gustaría definirse y entenderse a sí mismos. Un porcentaje diminuto ha tenido el poder de etiquetar a todos los demás según ellos consideran que encajan (considerándose ellos superiores, o la norma, y a todos los demás, inferiores, “los Otros”). Esto es lo que los miembros de grupos oprimidos hemos sufrido: ser considerados inferiores e indignos, y que se nos haya negado la dignidad de definirnos a nosotros mismos. No el acto de etiquetaje en sí mismo.

Antes del colonialismo, cada grupo de personas tenía su propio sistema narrativo, el cual originó clasificaciones y etiquetas únicas, fundamentales. Muchas veces, estas narrativas daban prioridad al grupo que creó el sistema. Pero

no había nada problemático respecto a esto porque esas narrativas no estaban globalmente establecidas como las únicas formas legítimas de entender o agrupar a la gente.

Al negar la legitimidad de las formas en las que las poblaciones se categorizan a sí mismas, el grupo dominante continúa manteniendo su poder. Por ejemplo, no es coincidencia que al llegar a las Américas, las africanas fueran privadas de sus nombres (nuestra etiqueta fundamental) y forzadas a asumir los nombres europeos elegidos por sus amas blancas. Esta era una estrategia para desempoderar a las africanas.

El problema no es la categorización: es quién está creando la categoría y con qué propósito.

2. Es un error suponer que las personas que desean marcar a su grupo como diferente son necesariamente “divisivas”

Aunque las etiquetas, categorías y demás tienen la función de distinguir a las poblaciones, así como a los individuos dentro de las poblaciones, es absurdo asumir que la individualización en sí misma crea problemas. Como ejemplo sencillo, nos dividimos por nuestros nombres (una de nosotras es Syl, la otra es Aph), nombres de familias (los González, que viven calle abajo de las Kowalski), afiliaciones (somos feministas negras y nuestras amigas cercanas son feministas indígenas), o estilos de vida (punks, hippies). Podemos establecer incluso divisiones más fuertes

entre nosotras, desde el aspecto que queramos (sí, incluso los rasgos físicos) y aún así llevarnos bien.

La gente asume que las diferencias deben ser negativas o divisivas porque siempre hemos utilizado las diferencias dentro de lógicas jerárquicas. Pero tendemos a pasar por alto la posibilidad de que querer homogeneizar a la gente (pese a nuestras diferentes historias, rituales, estilos de vida, ubicaciones, y formas de pensar) puede ser en sí mismo, un proyecto opresivo.

3. Estamos muy cansadas de la gente que dice que la raza no es real solo porque no es biológica o materialmente “real”

¿Sabes qué más no es biológicamente real? Los principios de justicia. Los sistemas morales. El amor romántico. Estas son solo algunas cosas que los humanos crearon. Pero eso no significa que el único criterio de realidad sea la biología o el mundo material. Las cosas pueden ser *socialmente* reales y esas cosas generalmente son *las que más* nos importan, precisamente porque *nosotros* las inventamos.

4. Enfatizar las similitudes no ayudará a las oprimidos

Como dijimos en el capítulo 7, “El racismo, sin embargo, se basa en el cuerpo *creado*, en la raza. Entonces, aunque subrayar las diferencias entre grupos podría ayudar a la

causa racista, enfatizar las similitudes no hará mucho por aliviar el racismo”.

Mostrar que todas somos “iguales” evita el sistema absolutamente problemático de la supremacía blanca, el patriarcado, etcétera, que nos dicen que algunas personas valen más que otras. Ignorar estos sistemas (que causaron estos problemas) y atribuirlos a meras etiquetas es un error absoluto cuando se trata de comprender cómo opera y se sostiene la opresión.

5. Para enfrentar los sistemas de opresión, tu activismo debe estar guiado por tu posición social en el sistema

Las personas oprimidas y las personas privilegiadas no deberían realizar *exactamente* los mismos esfuerzos para acabar con el sistema. No tiene ningún sentido que todo el mundo haga cosas idénticas para acabar con sistemas que impactan a todo el mundo desproporcionadamente. Además, Prince Ea se equivoca al no darse cuenta de que las personas privilegiadas no quieren necesariamente que el sistema acabe porque se benefician de él.

En su canción, Prince Ea afirma:

Déjame romperlo

Mira, nuestros cuerpos son solo autos que operamos y conducimos,

El deseo del concesionario llamado sociedad decidió etiquetar el mío como “edición negra”,

El tuyo como la “edición irlandesa” o “blanca”,

Y sin pago inicial, 0% TAE y sin examen de conducir, nos vimos obligados a ser dueños de estos autos para el resto de nuestras vidas.

Perdóname, pero no veo la lógica ni el orgullo.

Al definirme o juzgar a otros por los coches que conducimos.

Porque quienes realmente somos, se encuentra adentro.

La sociedad no eligió *arbitrariamente* marcar la negritud de Prince Ea como inferior; los sistemas de opresión como la supremacía blanca lo hicieron *a propósito*. Es por eso por lo que la etiqueta *negro* es vista como “menos que” y *blanco* no lo es, por lo cual no tiene sentido actuar como si las etiquetas *blanco* y *negro* fueran igual de destructivas simplemente porque son etiquetas. Si vamos a usar la analogía del coche para describir cómo operan los sistemas, la realidad es que a algunos coches *se les otorga a propósito* mayor valor por parte del concesionario según su color.

Asimismo, asumir que los grupos raciales necesitan trabajar “igual” de duramente para acabar con el odio es erróneo e inevitablemente acaba haciendo trabajar aún más duramente a las personas racializadas, cuando ya estamos intentando sobrevivir bajo estos sistemas injustos. No tenemos el mismo punto de partida en el circuito de la vida, lo que significa que no podemos actuar como si todos

nuestros cuerpos fueran mágicamente iguales cuando existen sistemas de dominación.

Instamos a todas a ver el video creado por Kimberlé Crenshaw llamado “The Unequal Opportunity Race” (“La carrera de oportunidades desiguales”) para un análisis más detallado sobre este tema.⁵⁸

6. Fingir que los términos raciales no existen causa más daño que bien

No podemos hacer como que las nociones raciales no existen. Esto puede ser un método desastroso, incluso peligroso. No hace nada por abordar el hecho del racismo y, de hecho, puede ayudar a mantenerlo.

Por ejemplo, aunque las leyes estadounidenses ya no hacen ninguna referencia explícita a las razas, siguen siendo igual de efectivas en mantener el racismo. El racismo trasciende no solo el color de la piel sino incluso los términos raciales en sí mismos. Ignorar estos términos clave como una estrategia de deconstrucción es malinterpretar la naturaleza de las palabras y nociones, y cómo éstas se encuentran profundamente arraigadas en nuestras actitudes, prácticas e instituciones, tanto si nos referimos de forma explícita a ellas como si no.

58 Erica Pinto. “The Unequal Opportunity Race,” Video de Youtube, 4:08, 14 de noviembre de 2010. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=vX_VzI-r8NY

Además, algunas referencias a la identificación racial han sido cruciales para dismantelar el racismo. Por ejemplo, movimientos en los que la palabra *negro* ha sido *redefinida* o *reclamada* por poblaciones negativamente impactadas por el racismo, sirven para confrontar poderosamente los mensajes difundidos por el pensamiento racial.

7. Ser “positiva” no cambiará los sistemas de opresión

¿Te acuerdas de la canción de Pharrell Williams, “Happy” (“Feliz”), que estuvo sonando en la radio durante meses? Existe en nuestra sociedad esta narrativa forzada de la felicidad que le dice a la gente (especialmente a la gente racializada) que deberíamos estar felices y reírnos por todo. Si mantienes una actitud positiva, todo irá bien. Si estás de mal humor, o enfadada, ¡es porque tú *individualmente* eliges estar de mal humor! ¡;No permitas que el mundo te afecte!!

Las personas negras como Pharrell Williams y Prince Ea están creando básicamente mensajes artísticos blanco-céntricos que están diseñados para funcionar como sedantes para la rabia negra.⁵⁹ Las minorías son las que

59 Gazi Kodzo. “White People Stop Using Martin Luther King!” Video de YouTube, 6:11, 4 de marzo de 2015. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Xvx6W9b9Ujo>

Kodzo describe las formas en que las personas blancas intentan utilizar imágenes bondadosas de las personas negras para convencerles de que sean “pacíficas”. Dice que las personas blancas están usando el legado “pacífico” de Martin Luther King Jr. como un “sedante para las personas negras”. Cada vez que la gente blanca se siente incómoda con la ira de gente negra, dicen “tómame tu píldora de MLK”.

tienen la tarea de cantar *kumbaya* con los blancos, o de lo contrario estamos “enfadados”. Si decidimos llamarnos a nosotros mismos “negros”, nos estamos dividiendo de las demás. Bueno...

Prince Ea está básicamente diciendo: *si experimentas racismo, es porque estás permitiendo amargarte por una etiqueta que ni siquiera es real, ¡hermano!*

Acaba su video con un grupo de gente diversa situada alrededor de la palabra AMOR enfrente suyo. Claro, todas debemos sentir amor entre nosotras, pero parte de la razón por la cual no lo sentimos no es porque las personas individuales sean malas y detestables. Es porque tenemos sistemas de opresión violentos que las personas racializadas no controlan, y los cuales Prince Ea no menciona ni una vez (él diría probablemente que la supremacía blanca es simplemente una etiqueta).

Es violento no dejar a las personas racializadas expresar su rabia justificada. La compasión no debería ser una calle de sentido único donde las personas negras son “amables” con las personas blancas y trabajan junto a ellas para acabar con los sistemas que les están matando, como si todas estuviéramos siendo *igualmente* aplastadas bajo este sistema. La compasión es permitir a las personas negras estar enfadadas. El amor verdadero es cuando las personas privilegiadas dejan de asumir que la paz mundial ocurrirá en una sociedad supremacista blanca y patriarcal que estratégicamente priva de derechos a ciertos cuerpos.

HEMOS RECLAMADO LA NEGRITUD, AHORA ES
MOMENTO DE RECLAMAR “LO ANIMAL”

(Parte II de “Abordar el racismo requiere abordar la
situación de los animales”)

Syl Ko

15 de diciembre de 2015

*El conocimiento de lo humano no se [...] obtiene a través de
las imágenes proyectadas del yo, sino a través de la atención
a las acciones desracializadoras y descolonizadoras del yo mo-
derno atrapado.*

Nelson Maldonado-Torres⁶⁰

Hasta mis veintiún años, me avergoncé de ser negra. Re-
cuerdo alguien diciéndome que me parecía a una (¡hermosa!) atleta negra, después de lo cual corrí a mi habitación
y lloré toda la noche. Desde primer grado hasta mi último
semestre en la universidad, dejaría de participar en clase

60 Nelson Maldonado-Torres. “Rousseau and Fanon on Inequality and the Human Sciences,” *CLR James Journal*, Vol 15, No. 1 (Primavera 2009): 113–34.

cuando se abordaba el comercio transatlántico de esclavos o cuando era el Mes de la Historia Negra. Religiosamente alisaba mi cabello rizado y diría que me crecía de esa manera. Era conocida por mi vehemente hostilidad a las citas y al matrimonio, pero realmente disfrazaba mi convicción de que nadie llegaría a amarme porque, de acuerdo con cada película y programa de televisión que hasta entonces había visto, los hombres, incluso los no blancos, preferían a las mujeres con aspecto de blancas. Si me hicieras la temible pregunta "¿qué *eres* tú?", yo respondería la igualmente temible respuesta, "soy medio blanca, medio negra pero *realmente* solo soy [la etnicidad de mi padre blanco]". Incluso era una republicana⁶¹ acérrima (¡lo siento, mundo!).

Por supuesto, mi historia no es la historia de cada persona negra u oscura. Pero la verdad es que, durante un largo tiempo, me odié a mi misma por mi raza.

Muchas veces, cuando se discute el racismo en los medios, o en el activismo, o incluso en espacios dedicados a promover la "diversidad", el peso de la atención está en cómo las individualidades/poblaciones blancas tratan a las individualidades o poblaciones racializadas. Interesantemente, al presentar la cuestión de esta manera, tendemos a descuidar lo que hace al racismo tan pernicioso para aquellas de nosotras que estamos negativamente afectadas por él.

Para muchas, sino la mayoría de las personas negras (por no mencionar otras personas no blancas), el racismo es especialmente desgastante porque nos experimentamos

61 N. de las T: el republicanismo en Estados Unidos hace referencia a una ideología política conservadora y neoliberal.

a nosotras mismas como *fundamentalmente* “menos que”, como un defecto ontológico. El sentimiento de esta *carencia* se manifiesta de varias maneras: el desprecio a las características que nos hacen reconociblemente “negras”, queriendo distanciarnos por vergüenza de nuestra historia como esclavas o personas colonizadas, una forma general de demarcación de nuestros iguales y lo que nos rodea cuando estamos en espacios blancos o predominantemente entre personas blancas, etcétera.⁶²

Esta carencia casi nunca se menciona en los discursos mayoritarios sobre el problema del racismo. Irónicamente, en nuestras bienintencionadas discusiones sobre racismo y “diversidad”, continuamos la tradición racista de *subestimar* las perspectivas de las personas que lo sufren. Como resultado, el foco está casi exclusivamente en traer a poblaciones no blancas, pero especialmente negras, a los espacios blancos y en “aumentar” sus derechos y estatus igualitario.⁶³

62 Considera el argumento de Carter G. Woodson en *History Is a Weapon: The Mis-education of the Negro*: “El mismo proceso educativo que inspira y estimula al opresor con el pensamiento de que él es todo y ha logrado todo lo que vale la pena, deprime y aplasta al mismo tiempo la chispa del genio en el negro haciéndole sentir que su raza no vale mucho y nunca estará a la altura de los estándares de otras personas” (ver <http://www.historyisaweapon.com/defcon1/misedne.html>). Ver también el excelente capítulo de Demetrius L. Eudell “‘Come on Kid, Let’s Go Get the Thing’: The Sociogenic Principle and the Being of Black/Human”, en *Sylvia Wynter: On Being Human as Praxis* editado por Katherine McKittrick (Durham, N.C.: Duke University Press, 2015): 226–48.

63 Otra notable excepción de la mayoría de las discusiones sobre estrategias antirracistas es el complejo de superioridad de muchos blancos. Steve Biko señala: “Nunca se les ocurrió a los liberales que la integración en la que insistían como una forma efectiva de oponerse al apartheid fuera imposible de lograr en Sudáfrica... Uno tiene que reformar todo el sistema

Sin embargo, como el psiquiatra Alvin Pussaint señala, “[las personas negras] no están únicamente buscando la igualdad, los derechos plenos y la libertad. Lo que está ocurriendo ahora es una búsqueda y lucha por una emancipación *interna* de los efectos del racismo blanco, algo como *purgarse* internamente. Entonces, no es solo una cuestión de moverse libremente en la sociedad blanca”.⁶⁴

A veces la gente (de nuevo, con buenas intenciones) sugiere que deberíamos abstenernos de referirnos a nosotras mismas como “negras” o de asumir completamente etiquetas raciales como una forma de desbancar el racismo. Por ejemplo, el video “Yo no soy negro, tu no eres blanco” creado por el rapero Prince Ea (discutido en el capítulo 10), apoya este tipo de estrategia. Pero, de nuevo, este tipo de aproximación reproduce una narrativa sobre el racismo que ignora completamente la lucha *interna* que enfrentan las personas negras, una lucha que no puede ser eliminada únicamente a través de evitar los términos raciales. El racismo no es únicamente discursivo, es *encarnado y sentido* por aquellas marcadas como inferiores.⁶⁵

de Sudáfrica antes de esperar que blancos y negros caminen de la mano para oponerse a un enemigo *común*. Tal como está, tanto el blanco como el negro entran apresuradamente en un círculo de integración organizado que lleva consigo las semillas de la destrucción de ese círculo: sus complejos de inferioridad y superioridad”. Ver Steve Biko, *I Write What I Like: Selected Writings* (University of Chicago Press, 2002): 64.

64 Como citado en Eudell, *op. cit.*: 229.

65 ¡Observa cómo incluso *las personas negras* adoptarán los marcos hegemónicos blancos para discutir el racismo! No culpo a Prince Ea; más bien, estoy llamando la atención de la lectora sobre lo poderoso que es el discurso blanco.

W. E. B. Du Bois argumentó, en respuesta a un estudiante que protestaba sobre el uso de la palabra *Negro*⁶⁶ por parte de la gente negra:

¿Se resolvería de repente y eternamente el problema de la palabra Negro [si Negro pudiese ser reemplazada por otra palabra]? ¿Estarías menos avergonzado por ser descendiente de un hombre negro, o tus compañeros del colegio ya no se sentirían tan superiores a ti?... Tu trabajo real, mi querido joven, no tiene que ver con los nombres. No es cuestión de cambiarlos, perderlos u olvidarlos... el sentimiento de inferioridad está en ti, no en cualquier nombre. El nombre simplemente evoca lo que ya está ahí. Libérate del complejo del odio y ningún nombre podrá nunca hacerte bajar la cabeza.⁶⁷

Dada nuestra rica historia, todas ustedes entenderán a qué me refiero cuando englobo a los “movimientos de orgullo negro”, Du Bois no es la única persona que tiene este consejo.⁶⁸ Muchas activistas negras han puesto en acción un plan que parece contraintuitivo: para resistir y combatir el racismo y la racialización en general, necesitamos

66 N. de las T: nótese que el original es Negro, en idioma español. Según Urban Dictionary, el uso de la palabra Negro (con N mayúscula) se refiere al término con el que los blancos esclavistas llamaban a las personas negras esclavizadas.

67 Como citado en Eudell, *op. cit.*: 227. Contrasta esto con las visiones que sugieren que los nombres/etiquetas importan y que parte de la auto-determinación es el poder de dar a tu pueblo un nombre.

68 Movimientos representativos incluyen la Negritud, la Conciencia Negra, el Afro-centrismo, el Poder Negro y demás.

reapropiarnos de la “negritud” o de lo que significa ser “negra”.

Muchas de nosotras hemos promovido retomar esta aproximación. Yo creo que este tipo de movimientos, que buscaban reclamar la negritud, son tremendamente poderosos. Es una de las pocas estrategias que aborda los aspectos más rutinarios de la lucha antirracista (derechos, igualdad, etc.), mientras, también con éxito, hace algo sobre el aspecto primario de esta lucha: sanar las mentes lastimadas y heridas de las poblaciones negras.

Aunque estoy a favor de esta estrategia, me gustaría proponer una revisión indispensable si queremos ser exitosas al desmantelar realmente el racismo: para completar el proyecto, tenemos que ir un paso más allá y reclamar la noción de “lo animal”. Si no damos este paso final, caeremos en el error común de confundir el mapa por el territorio.⁶⁹ Para que esta revisión tenga sentido, pensemos en

69 Tomo prestada la expresión de Sylvia Wynter de su artículo de lectura obligada, “On How We Mistook the Map for the Territory, and Reimprisoned Ourselves in Our Unbearable Wrongness of Being, of Dêsêtre: Black Studies toward the Human Project” en *Not Only the Master’s Tools: African-American Studies in Theory and Practice* editado por Lewis R. Gordon y Jane Anna Gordon (Boulder, Colorado: Paradigm Publishers, 107–69). Cualquiera que esté familiarizada con el trabajo de Wynter notará que tengo más esperanzas sobre los movimientos del “orgullo negro”, suponiendo que abordemos la división entre humanos y animales. Wynter probablemente no consideraría que este sea un paso significativo (especialmente dado que ella nunca aborda explícitamente la situación de los animales no humanos). Además, Wynter piensa que el racismo (y todos los demás “ismos”) son simplemente funciones de un territorio más grande. Estoy de acuerdo con ella, pero creo que discutir la división entre humanos y animales nos ayuda a entrar en ese espacio. Aún así, creo que ofrece una gran crítica en este texto y sigue siendo influyente en la mayoría de mis

qué significaría reclamar “lo animal” desde la perspectiva más común del racismo (como una cuestión de ampliar derechos y conseguir la igualdad) y después desde la perspectiva de vida, primaria, del racismo (como una cuestión de lucha interna).

Desde la perspectiva común del racismo

La académica y teórica cultural caribeña Sylvia Wynter sostiene que nuestra actual concepción de lo humano/la humanidad es un invento eurocéntrico. Aunque ha habido incontables formas de expresar la actividad humana a través de la historia, el *modelo* que tomamos por el género humano es el concebido por la Europa occidental colonial. En este modelo, está *el* humano (hombre blanco occidental con su contraparte humana ideal: la mujer blanca occidental) y “sus Otros humanos, es decir, indios, negros, nativos [y, yo añadiría, judíos y musulmanes]”.⁷⁰

Lo que separa a los “humanos Otros” del Humano Ideal y lo que le distingue de los humanos Otros es el lugar que ocupa cada uno en la escala humano-animal. En el capítulo 4, señalé que no considero que sea obvio para la mayoría de nosotras que las nociones de “humano” y “animal” están racialmente constituidas. La jerarquía racial ordena no solamente por el linaje de color sino también por el

puntos de vista.

70 Como citado en el capítulo de Walter D. Mignolo “Sylvia Wynter: What Does It Mean to Be Human?” en McKittrick *op. cit.*

linaje de especie. En la cúspide de la jerarquía se sitúa el hombre humano blanco y en la base se encuentra, umbría y *necesariamente opuesta*, la figura de "lo animal". Estos dos polos significan dos estatus morales contrarios: cuanto más cerca esté tu categoría del hombre humano blanco, más "importas".

Cuanto más cerca esté tu categoría del umbrío, difuso "animal", menos "importas".

Tanto si usamos explícitamente este lenguaje como si en su lugar utilizamos palabras clave que coinciden con esto, tales como "subpersonas", "no humanas", "inhumanas", etc., no importa. Lo que es relevante aquí es que el principio organizador de la lógica racial recae en la división humano-animal, donde lo humano y lo animal son entendidos como *opuestos morales*.

Esto significa que lo que da origen a las categorías raciales y el pensamiento racial es un entendimiento particular de lo que *es* un ser humano. Un ser humano es *fundamentalmente* opuesto a los animales (siendo "animales" aquí una enorme reducción de una amplia pluralidad de especies, por supuesto). Con estos polos establecidos (el primero como superioridad extrema y el último como inferioridad extrema) quienes concibieron este sistema se situaron *ellos mismos* en la primera posición y desde ahí dividieron a la humanidad a lo largo de este espectro que va camino "abajo" hacia "lo animal".

Este modelo de lo humano está vigente hoy en día.

Entonces, en los movimientos de reapropiación negra, las activistas efectivamente comienzan a irrumpir el

entendimiento moderno e imperialista de humanidad. Pero dado que ellas han dejado intacta su *pedra angular*, el desmantelamiento nunca puede ser completo.

Necesitamos ir más allá de las categorías raciales y subvertir su ancla: la división humano-animal.

En resumen, por tanto, lo que nos condena a nuestro estatus inferior, incluso antes de que podamos hablar o actuar, no es meramente nuestra categoría racial sino *que* nuestra categoría racial está marcada *mayoritariamente* por la animalidad. Su cercanía a la animalidad significa inferioridad. Ciertamente, no queremos afirmar la actual concepción de humanidad a través de intentar distanciarnos a nosotras mismas de la animalidad. Y ciertamente no queremos pretender que esos términos no existen. La mejor estrategia es reclamar para irrumpir, y después desvincularnos de la narrativa completamente.

Desde la perspectiva de vida, primaria, del racismo

La reapropiación de “lo animal” desde esta perspectiva tiene que ver con reclamar lo animal dentro de nosotras.

Ahora, no estoy insinuando lo que otros filósofos argumentan con pasión, que es que detrás de nuestros seres lingüísticos y racionales se encuentran atributos y tendencias primitivas y animalescas que compartimos con la mayoría de los animales no humanos.⁷¹ Estos filósofos consideran

71 Los dos nombres que me vienen a la mente de inmediato son Jacques Derrida (con su discusión sobre las huellas de los animales) y Zipporah

que un argumento como ese es una forma de hacernos pensar sobre nuestras obligaciones hacia los animales. Es decir, suponen que es debido a la falsa representación de nuestra especie como puramente racional, moral, basada en el lenguaje, etc., (y la represión de nuestro "lado animal") que tendemos a ignorar la grave situación de los animales no humanos.

Aunque visiones como estas son interesantes, *aceptan* la noción de animalidad como la propone el pensamiento eurocéntrico hegemónico como exclusivamente perteneciente a los animales no humanos. En esta visión, los animales son impulsivos, irracionales, "primitivos", _____ (llene el espacio en blanco con generalizaciones básicas sobre los animales).

Por el contrario, sostengo que las poblaciones racializadas, particularmente la gente negra, se mira a sí misma desde las fronteras de la división humano-animal. Está claro para la mayoría de nosotras que la "animalidad" no termina en la referencia a los animales no humanos, sino que *nosotras* también la compartimos, por virtud de nuestro percibido y sentido estatus de "menos que". El sentimiento de *carencia* viene del animal interno. Lo animal es traído con lo negro. O, más precisamente, el animal interno hace *posible* la negra interna.

Lo animal no está *separado* de nuestra "negritud". Es parte de ella. Dicho esto, generalmente nos referimos a este fenómeno en relación únicamente a la raza. Esto tiene sentido dados los constructos hegemónicos y eurocéntricos de

Weisberg, con su convincente visión de la represión animal.

animalidad y raza como independientes uno del otro. Pero al hablar de nuestros sentimientos de *carencia* ontológica desde la perspectiva del “animal interior”, podemos conectar la raza con la animalidad para reflejar la naturaleza verdadera de la opresión racista anti-negra.

Reclamar la negritud, entonces, requerirá profundizar un poco más y reclamar también la animalidad. Si vamos a reconfigurar y entender la negritud en nuestros propios términos, también debemos hacer esto con la noción de “lo animal”.

Vale, pero ¿qué significa todo esto realmente?

Primero, estoy respaldando la estrategia de la apropiación para resistir y combatir el racismo. Esto significa que debemos asumir nuestra posición no a través de enfrentar o demarcarnos de nuestra etiqueta racial, sino negándonos a adherirnos a la lógica blanco-es-superior/negro-es-inferior simplemente *viviendo una vida que afirme su oposición*. Los proyectos de reapropiación, por tanto, no van solo de hablar o teorizar de forma diferente. Esto es real, esto es una práctica de vida.

En segundo lugar, sugiero que *desde dentro de esta actitud* también necesitamos reclamar la noción de “lo animal”. La concepción actual de “lo animal” pertenece a la narrativa que nos suministraron con la actual concepción racista, sexista, todo-ista de “lo humano”. En esta narrativa problemática, lo humano y lo animal son *necesariamente*

opuestos. La razón principal de que tengamos todas estas categorías raciales viene de *esta* lógica latente que rodea la relación moral opuesta entre lo humano y lo animal. Al reclamar “lo animal”, nos negamos por lo tanto a aceptar que hay una diferencia conceptual moralmente relevante entre la categoría “humano” y la difusa categoría de “animal”.

En tercer lugar, este proceso tiene implicaciones reales para quienes más sufren desde la categoría de “lo animal”: los animales no humanos. Si reclamamos “lo animal” de la misma manera en que reclamamos la negritud, reconocemos que los animales no humanos, también, están entre los muchos seres que han sido condenados por el sistema actual. Su inferioridad también se materializa en sus cuerpos, los cuales están generalmente marcados como artículos de consumo, objetos que se utilizarán como mejor nos parezca, y así sucesivamente.

Con la revisión que propongo, generamos cierto compromiso con los animales *desde dentro* de nuestro compromiso antirracista. Debemos negarnos a tratar a los animales como objetos con los que no tenemos obligaciones. “Solo es un animal” ya no puede ser una excusa para tratar a un ser como si él o ella existiera simplemente para nosotras. Pensar de esa manera es participar del pensamiento racial, el mismo tipo de pensamiento que este proyecto pretende disolver.⁷²

72 Para conocer un estudio interesante sobre los proyectos de reapropiación en general, ver: “The Reappropriation of Stigmatizing Labels: Implications for Social Identity,” Adam D. Galinsky, *et al.*

ANOTACIONES DESDE LA FRONTERA DE LA
DIVISIÓN HUMANO-ANIMAL

Pensar y hablar sobre opresión animal cuando tú misma no
eres del todo humana

Syl Ko

13 de enero de 2016

La lucha es interna: chicano, indio, india americana, mojado, mexicano, inmigrante latino, anglo en el poder, clase trabajadora anglo, negra, asiático... Nuestras mentes se parecen a los pueblos fronterizos y están pobladas por las mismas personas. La lucha siempre ha sido interna y se desarrolla en los terrenos exteriores. La conciencia de nuestra situación debe anteceder a los cambios internos, que a su vez, anteceden a los cambios en la sociedad. Nada sucede en el mundo "real" a menos que primero ocurra en las imágenes en nuestras cabezas.

Gloria Anzaldúa⁷³

73 Gloria Anzaldúa. *Borderlands: La Frontera, The New Mestiza* (San Francisco: Aunt Lute Books, 1987): 109. N. de la la traducción al español ha sido publicada por Capitán Swing con el título *Borderlands/ La Frontera. La Nueva Mestiza*.

No hay esencia; solo hay historia, historia viva.

Aimé Césaire⁷⁴

Es graciosa la manera en que somos incitadas a pensar sobre la deplorable situación de los animales. Se supone que debemos pensar en los animales como su propia clase discreta, que se enfrenta a un único tipo de opresión. Como todos los otros movimientos, las defensoras de los animales se supone que tenemos que crear un espacio dedicado específicamente para esta clase de seres y su lucha. Lo que los animales enfrentan es relevantemente *como* otros “ismos”, y muchas de nosotras hemos trabajado duro para revelar estas “conexiones”. Pero la similitud acaba ahí: las opresiones están “conectadas” pero, al fin y al cabo, es el especismo de lo que estamos hablando: algo que es propio de los animales. Y eso es todo.

Hay algo extraño para mí sobre la gente racializada y otras personas marginalizadas que somos defensoras de los animales y seguimos esta línea de pensamiento. No digo que todas las que estamos marginalizadas debamos tener exactamente las mismas ideas sobre cómo llevar a cabo nuestra defensa de los animales. Pero es interesante que se suponga que tenemos que seguir algún tipo de “modelo” de pensamiento sobre la opresión animal que,

74 La respuesta de Césaire al cargo de que la *négritude* es “esencialista” puede encontrarse en *The Oxford Encyclopedia for African Thought*, Vol. 1, editado por Abiola Irele y Biodun Jeyifo (Oxford: Oxford University Press, 2001): 218.

coincidentalmente (o quizás, convenientemente) descarta nuestras *propias* experiencias de opresión.⁷⁵

La idea de que debe haber un movimiento que se dedique específicamente a los animales y que hay algo “progresista” en mostrar cómo este espacio “se vincula” o “se conecta” con otros tipos de opresión, ignora completamente los problemas que la gente oprimida ha estado enfrentando al hablar sobre todos los otros “ismos”. Si el antirracismo se dedica a dismantelar el racismo y el feminismo se dedica a dismantelar el sexismo y si los movimientos LGBTQ+ se dedica a dismantelar la heteronormatividad (entre otras cosas) y el ecologismo está creado para dismantelar y etc..., entonces se entiende porque muchas de nosotras estamos indecisas sobre dónde encajamos en nuestras propias luchas de liberación. Este problema se intensifica cuando nos damos cuenta de que cada espacio está gobernado por su propia lógica que muchas veces perpetúa otros “ismos”.

Esto no quiere decir que no se pueda encontrar el lugar de cada una; conozco a mucha gente que lo hace. Pero esto implica un coste significativo para nuestro bienestar y es desgastante: tenemos que sortear el racismo en un espacio, el sexismo en otro, enfrentar el ridículo en espacios ambientalistas y así sucesivamente.⁷⁶ A veces, aguantar

75 Tengo pensamientos similares sobre la expectativa que supone que todas debemos presionar por los “derechos” de los animales, cuando los derechos ni siquiera nos protegen a la mayoría de nosotras.

76 Jinthana Haritaworn discute la cuestión en “Decolonizing the Non/Human” en *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, Vol. 21, Nos. 2–3 (Junio 2015): 210–13. Haritaworn sostiene que tenemos que colocar lo interhumano (personas históricamente excluidas de la “humanidad”)

esta situación puede incluso hacernos rendirnos y aceptar el *statu quo*.

Lo que a muchas de nosotras no se nos ha ocurrido es que este modelo de compartimentación de opresiones sigue la problemática segmentación eurocéntrica del mundo y sus miembros en general. Para muchas de nosotras, esta forma fraccionada de pensar y hablar es crucial para borrarnos completamente. Por ejemplo, en su espectacular artículo “Toward a Decolonial Feminism” (“Hacia un feminismo decolonial”), la filósofa María Lugones señala: “Si mujer y negro son términos para categorías homogéneas, atómicas, separables, entonces su intersección muestra la ausencia de las mujeres negras en lugar de su presencia. Entonces, ver a las mujeres no blancas es exceder la lógica ‘categórica’... quiero enfatizar que la lógica categórica, dicotómica y jerárquica es central para el pensamiento moderno, colonial y capitalista sobre la raza, el género y la

junto con lo inhumano en el discurso ambientalista en lugar de mantener la narrativa de que “se supone que los humanos deben permanecer apropiadamente en un segundo plano, los protectores de una ‘naturaleza’ que es decididamente no humana y debe, en todo caso, ser protegida de los humanos que están marcados como ambientalmente destructivos”. Haritaworn llama la atención del lector sobre los efectos de la extracción de recursos, la ubicación de instalaciones peligrosas y el vertido de desechos tóxicos con respecto a la vida vegetal y los ecosistemas, pero señala que algunos seres humanos, pueblos indígenas y en particular las personas pobres, se ven impactadas masivamente también: “Aquellos cuya postura de subyugación e hiperconsumo de la ‘naturaleza’ causa la mayor contaminación no son los que pagan su precio. Aquellos que lo pagan, mientras tanto, son etiquetados como anti-ambientales”. Como resultado, Haritaworn sostiene que “tenemos que ir más allá de una simple analítica del antropocentrismo.

sexualidad”.⁷⁷ Además, esta segmentada forma de pensar y hablar minimiza las estrechas relaciones entre opresiones aparentemente diferentes que todas enfrentamos. “Vínculos”, “intersecciones” y “conexiones” son herramientas torpes para lidiar con fenómenos inextricablemente enredados que no están meramente “conectados” sino que todos constituyen el mismo territorio.

Es por ello que pienso que aquellas de nosotras que residimos, pensamos, hablamos, teorizamos sobre, y existimos en lo que yo llamo la frontera de “lo humano” y “lo animal” desempeñamos un papel especial en lo referente a la situación de los animales.

Parte de ese papel incluye una forma más responsable de representar los intereses de los animales. Hay mucha literatura sobre hablar en nombre de o “hablar por” individuos oprimidos que pertenecen a un grupo que no es el “tuyo”, un tema que a menudo se plantea cuando se trata de la defensa de los animales.⁷⁸

No es que estemos intentando hacernos líderes en un movimiento que no “se supone” que sea sobre nosotros (de todas formas, ¿quién decide sobre de qué se supone que va un movimiento?! ¿No es precisamente la naturaleza del movimiento lo que está a debate?). Por el contrario, el destino y la situación de los animales están muy involucrados con los nuestros. No me refiero al sentido más amplio

77 María Lugones. “Toward a Decolonial Feminism”, *Hypatia* Vol. 25, No. 4 (Otoño 2010): 742.

78 Un buen lugar para empezar es con el planteamiento que hace Linda Martín Alcoff de la cuestión en “The Problem of Speaking for Others”, *Cultural Critique*, No. 20 (Winter, 1991–92): 5–32.

donde *todos* somos animales biológicamente. Pensarnos como biológicamente relacionados puede hacernos sentir conectados a los animales de formas especiales, pero no en el sentido de que tenemos que luchar en su nombre. Puedes sentirte conectado a los animales, pero eso no significa necesariamente que ese sentimiento tenga una consecuencia. Los esclavistas podían sentirse genuinamente conectados con sus esclavos o los maltratadores pueden sentirse conectados con sus parejas golpeadas y sus hijos; como todos sabemos, el mero sentimiento de conexión no garantiza el tipo correcto de acción. Puedes verte a ti mismo como biológicamente relacionado con otros seres sin que esto traiga ningún sentimiento de unidad o obligación hacia ellos. Por ejemplo, los colonizadores sabían que estaban biológicamente relacionados con las personas colonizadas, pero, si acaso, esto solo incrementó la cantidad de formas en que les explotaban.

Cuando digo que nuestra situación (la situación de las no-del-todo-humanas) y la opresión animal están involucradas, me refiero a algo más profundo. Nuestra posición en la sociedad (nuestro estatus social, político y moral) está enraizado en el dominio del Otro.

Este es un vínculo mucho más fuerte al cual podemos apelar. No se basa en la biología (la biología nunca nos dará ninguna dirección moral), recae en la cuestión que estamos tratando de sacar a la luz: nuestro estatus de “menos que” en la sociedad y cómo este es el resultado de un largo proyecto de dominación.

No humanas, subhumanas, no-del-todo-humanas (complétalo con tu etiqueta inferior preferida), como quiera que se refieran a nosotras, todas somos apoyo para una narrativa sobre “lo humano”, un pequeño grupo de gente que no solo son homo sapiens sino un *tipo* ideal de homo sapiens.

Cuando pensamos nuestras opresiones en relación a su causa (el apuntalamiento de “lo humano”, el largo proyecto de la dominación y la colonización occidental) entonces las diferencias detalladas entre ellas empiezan a importar menos. Racismo, sexismo, capacitismo, especismo, clasismo y mucho más: estos son fenómenos reales, por supuesto. Pero como advierte Sylvia Wynter, tenemos que evitar confundir los “mapas” con los “territorios”. El territorio es este masivo dominio de los Otros, cuyo ámbito solo puede entenderse cuando indagamos profundamente, superamos las constricciones de los “ismos” específicos y nos vemos a nosotros mismos (siguiendo las palabras de Frantz Fanon) como seres *condenados* por virtud de nuestra carencia de un estatus “humano” pleno.

La extensión de este territorio al principio da miedo, pero es también motivador. Somos un universo propio, este dominio de los Otros.

Esto significa que, a pesar de nuestras diferencias cos-méticas y las situaciones (nuestras muchas especies, razas, géneros, sistemas de creencias, formas de ser, regiones geográficas de origen), todas somos espíritus hermanos en una lucha para destituir “lo humano”.

Estoy diciendo todo esto para mostrar el poder y la fuerza que podemos encontrar al ser conscientes de nuestro estatus no-del-todo-humana (en esos términos) y que, al abrazarlo, nos demos cuenta de que debemos separarnos de las formas estandarizadas de hablar de la situación de los animales. Dónde estamos posicionadas a lo largo de la división humano-animal debe importar en lo referente a pensar sobre la opresión animal porque, para aquellas de nosotras a lo largo de la frontera, esto es parte y parcela de *nuestra* opresión.

Nuestro lugar específico en esta frontera puede diferir dependiendo de si estamos ahí porque somos racializadas, especialmente como negras u oscuras; o porque practicamos el tipo “equivocado” de fe y poseemos creencias espirituales “inferiores”; o porque somos indígenas; o porque carecemos de ciertas habilidades o de cierto tipo de cuerpo, o porque no cumplimos del todo las expectativas de género, o por nuestra región de origen o clase. Como la mayoría sabemos, esta lista puede seguir, y seguir, y seguir.

Pero estas diferencias son insignificantes en el gran proyecto de cosas porque todo lo que importa es que hay “humanos” y luego, todos los “humanos” Otros. Y cuando los Otros actuamos como portadores de valores “humanos”, y al hacerlo reproducimos sus injusticias entre nosotros, perdemos de vista la cuestión real y cómo llegamos ahí en primer lugar. Tenemos que mirar hacia el objetivo: “[romper] con el imperialismo ontológico y el esencialismo metafísico del hombre ilustrado”.⁷⁹

79 Estoy tomando prestada esta expresión del resumen de Zakiyyah

Por supuesto, enfrentamos una ardua batalla. No me refiero solo en el sentido de navegar el mundo como seres que somos racializadas, generizadas, queer y demás. También en el sentido de que se reirán de nosotras, seremos ignoradas, acusadas de ser irracionales, hechas para ser irrelevantes y demás por elegir esta manera tan diferente de ser activistas por los animales.

Al fin y al cabo, solo los humanos son considerados seriamente. Solo los humanos llegan a ser escuchados. Solo los humanos son contribuyentes y... Bueno, no somos del todo humanos. Nuestras perspectivas, teorías, posiciones y supuestos se convertirán en bromas. Nuestras visiones siempre serán “menos que”, no-estándar, meras alternativas a “el canon”.⁸⁰

Iman Jackson de una cita de Aimé Césaire. Ver su excelente artículo “Animal: New Directions in the Theorization of Race and Posthumanism”, *Feminist Studies*, Vol. 39, No. 3 (2013): 669–85. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/23719431?seq=1>

80 Vale la pena señalar que las pocas veces que las opiniones u obras no blancas, no masculinas, etc., se abren paso en “el canon”, tienden a reafirmar o apoyar las opiniones ya expuestas por los hombres blancos occidentales. Las pocas veces que me han animado a ir más allá del “canon” en mi campo (filosofía), fue con el propósito de “mantener la diversidad”. Entonces, es una situación expresada como: *Bueno, nos vemos obligados a tener un x por ciento de mujeres [siempre blancas] y un x por ciento de “minorías” en el programa de estudios... pero asegúrate de usar las teorías de [hombres blancos] si quieres que tu propio trabajo sea tomado en serio.* Creo que existe una clara correlación entre fingir que la demografía del contexto no importa y el proceso de hacer que las voces y opiniones no occidentales, no blancas, no masculinas, etc., sean irrelevantes. Una forma en que esto podría funcionar es suavizar los aspectos problemáticos de ciertos puntos de vista o tradiciones, haciendo así que las voces y posiciones disidentes no sean importantes y no valga la pena escucharlas. El filósofo Charles W. Mills escribe sobre esto con respecto a la filosofía política en particular en “Modernity, Persons, and

Una vez más, deberíamos ver que esta situación funciona a nuestro favor.

Usemos nuestra exclusión e invisibilidad como poder para crear espacios impermeables para nosotras, sin la carga de premisas ridículas y sesgadas de la clase dominante.

Subpersons”, en *Race and the Foundations of Knowledge: Cultural Amnesia in the Academy*, editado por Joseph A. Young y Jana Evans Braziel (Urbana: University of Illinois Press, 2006): 220: Aparte de ser, a diferencia de la narrativa actual, fiel al registro histórico real, y de una implementación tan exigente solo por esos motivos, esta transformación tendría la gran virtud de unir los espacios conceptuales y los tiempos de periodización de la política blanca y la política no blanca. Los libros de texto autorizan un recuento de la historia de la filosofía política occidental, que se mueve suavemente de Platón a Rawls sin ocuparse de la raza, como si, en el período moderno, los teóricos occidentales proclamaran que sus puntos de vista igualitarios son totalmente aplicables a todos. Occidente está construido de tal manera que el racismo y la dominación racial blanca no han sido parte de la historia de Occidente, y la superioridad normativa de los blancos sobre los no blancos, justificada por estos teóricos, no ha sido parte de esa historia. Un relato mistificado de la filosofía política complementa un relato mistificado de la historia mundial reciente, en el que el papel central del imperialismo y la dominación racial ha sido suavizado o eliminado por completo del registro, de modo que las características distintivas de las luchas políticas de los no blancos (abolicionistas, anticoloniales, antiimperialistas, antisegregacionistas) se desvanecen en una blanca sombra. Otra forma interesante en que las voces que no son blancas, ni masculinas, ni occidentales, etc., se hacen irrelevantes tiene que ver con estandarizar las voces, perspectivas, intereses y teorías blancos + occidentales + masculinos. En su publicación en el magnífico blog Exquisite Misogyny (<https://www.exquisite-misogyny.com/2015/11/18/r-solnits-80-books-no-woman-should-read/>), Aurora Linnea comenta sobre este fenómeno en los espacios literarios: Rebecca Solnit (autora del libro de 2014 *Men Explain Things to Me*) escribió para *Literary Hub* esta dulce y sumaria matanza de la lista de lectura de *Esquire* de los grandes éxitos del canon misógino, esa mazmorra de prosa muscular también conocida como El Canon, simplemente, ya que, como sabemos, “literatura” es sinónimo de “literatura de hombres” mientras que las chicas chismorreamos irrelevantemente en la esquina con nuestra novela rosa.

Usemos nuestro borrado de la noción occidental podrida-hasta-el-núcleo para construir un “nuevo mundo” diferente, uno que no esté definido en términos de dicotomías o jerarquías o muerte emocional, sino centrado en el amor: uno en el que aceptamos la ambigüedad y diferencia, anclada en un expansivo e ilimitado “nosotras”.

Estamos en el centro de un giro radical que está teniendo lugar en el discurso pro-animal precisamente porque, desde la auto-reflexión, podemos ver que nuestra lucha es su lucha. No digo simbólicamente. Lo digo literalmente.

Nos estamos dando cuenta de que al existir este espacio extraño y liminal, el espacio de no-del-todo-humanas, somos forzadas a reconcebir y rechazar la articulación estándar de qué *es* el especismo y cómo combatirlo. Al reconocer explícitamente nuestro estatus de extrañas en términos de la gran división que hace todos los “ismos” posibles, la dicotomía humano-animal, nos alineamos voluntariamente con nuestros semejantes, aquellas que no pertenecen a homo sapiens, en solidaridad, ya que todas de alguna manera seguimos prosperando a pesar del peso aplastante de la figura de “lo humano”.

VEGANOS DE COLOR Y POLÍTICAS DE LA RESPETABILIDAD

Cuando el veganismo eurocéntrico se usa para rehabilitar
minorías

Aph Ko

29 de enero de 2016

Ahora que la corriente mayoritaria está lentamente fijándose en los veganos negros y oscuros (porque alguna gente está legítimamente emocionada con esto y otros se están dando cuenta de que es mercantilizable), está apareciendo una nueva, aunque predecible, tendencia. Debido al marco reduccionista dominante del veganismo negro como meramente gente negra sembrando huertos y defendiendo los derechos de los animales de una forma blanco-céntrica (en lugar de un movimiento político-social que rearticula la opresión negra a través de la perspectiva de la animalidad y la raza), un desafortunado aire de políticas de la respetabilidad está emergiendo de las historias mayoritarias sobre los veganos negros y otros veganos de color.

Debido a que el veganismo mayoritario está saturado con la lógica eurocéntrica, la suposición es que la gente negra que se hace vegana está “trascendiendo” sus situaciones negativas no solo en términos de salud sino también en términos de su ubicación racial.

En particular, la corriente mayoritaria parece estar *obsesionada* con los ex “pandilleros” negros haciéndose veganos o los “gángsters” que ahora son veganos. Los jardineros guerrilleros como Ron Finley (conocido como Gangsta Gardener, el Jardinero Pandillero) están luchando contra la supremacía blanca de manera creativa, a pesar de que no lo dicen explícitamente. Sin embargo, la historia de Finley ha sido descontextualizada y re-enmarcada a través de un discurso que hace sentirse cómoda a la clase dominante. *Mira, ¡estas personas negras no son vagas! ¡Si más gente negra fuera así, sus comunidades estarían más limpias y no estarían viviendo en la pobreza!*

Sin embargo, Ron no creó sus proyectos de horticultura no convencional por diversión. Está combatiendo un sistema capitalista supremacista blanco que ha empujado a ciertos cuerpos dentro de comunidades donde no hay acceso a alimentos frescos y la atención sanitaria asequible escasea. En realidad, es triste que la gente negra tenga que cultivar huertos en bordillos porque nuestro gobierno está matándolos de hambre nutricionalmente.

Esto es una epidemia que va de la mano con las comunidades en Flint, Michigan, bebiendo agua envenenada. Esto no es una historia romántica para “sentirse bien”. Esto es un jodido fracaso, simple y llanamente.

Hay algo irónico en que un hombre como Ron Finley, que cultiva huertos en espacios que la supremacía blanca creó para matar nutricional e intelectualmente de hambre a las minorías, sea celebrado por los noticieros y medios de comunicación masivos. La meta de las horticultoras no convencionales no es hacer parecer más pacífica y benevolente a la gente negra; es implicarse en un nuevo tipo de lucha donde nos estamos cuidando a nosotras mismas en una época que está activamente intentando envenenarnos y matarnos. Es un acto de supervivencia.

Es estupendo que gente como Ron y otros agricultores urbanos se estén implicando con el DIY⁸¹ y el activismo de base para resistir. Sin embargo, tenemos que observar *cómo* enmarcamos sus historias y más especialmente, tenemos que estar atentos a *quién* está enmarcando estas historias.

A algunos espacios mediáticos veganos blancos les gusta hacer circular historias centradas en miembros negros de pandillas que son ahora veganos y pacíficos, que son a menudo utilizadas para mostrar a la mayoría cómo la gente negra *puede* ser civilizada, educada, productiva y pacífica, especialmente en un tiempo en el que la clase dominante siente pánico por las protestas y revueltas de Black Lives Matter (Las vidas negras importan). No obstante, el encuadre de estas historias casualmente deja fuera cualquier mención a la supremacía blanca, al capitalismo y al racismo sistémico que es, en primer lugar, por lo que estas personas están en pandillas y por lo que están obligados a cultivar en bordillos y otros espacios no convencionales.

81 N. de las T: del inglés Do it yourself, Hazlo tú misma.

Esta retórica apesta a nostalgia de los crímenes black-on-black⁸² como si las personas negras fueran individualmente responsables de “limpiar” las comunidades llenas de crimen que aparentemente ellas mismas han creado, incluso cuando esos espacios son un producto del racismo y clasismo sistémicos. La responsabilidad está todavía en las minorías. En otras palabras, el encuadre de estas historias presenta a las personas negras como el problema y la solución, lo cual es problemático considerando que existen sistemas que estratégicamente privan de derecho a ciertas poblaciones.

Hay algo infantilizador en el marco de estas historias negras veganas y sus enfoques. Me recuerda a la gente que atribuye la culpa de los crímenes contra la población negra (por parte de personas negras) a los hombres “huérfanos de padre”⁸³ en lugar de atribuirlo al racismo sistémico y al terrorismo racial durante generaciones. Los hombres negros están aparentemente “portándose mal” porque “sus padres están ausentes”. De forma similar, los veganos negros que fueron expandilleros están enmarcados a través de una narrativa de transformación y maduración como si antes fueran simplemente peligrosos e irresponsables niños

82 N. de las T: interacciones que ocurren entre personas negras, generalmente crímenes que son perpetrados por una persona negra contra otra.

83 En julio de 2014, Sean Bergin, un reportero blanco del canal 12 de noticias de Nueva Jersey, fue suspendido después de cubrir una historia sobre sentimientos anti-policía en la comunidad negra. En su reportaje, decía, “La causa subyacente de todo esto, por supuesto: hombres negros creciendo sin sus padres”. Ver: “Reporter Suspended, Could Lose Job Over What He Said about ‘Young Black Men’ Live on the Air,” por Jason Howerton, *Blaze*, 14 de julio de 2014.

negros y ahora son respetables y civilizados adultos que están individualmente trascendiendo los estereotipos raciales porque han hecho la elección individual de hacerse veganos y cultivar huertos. De hecho, muchos veganos negros hablan de usar el veganismo para convertirse en las mejores “versiones de sí mismos”, evocando una noción de trascendencia individual propia de las políticas neoliberales.

El veganismo eurocéntrico se enmarca como un correctivo terapéutico del racismo

Debido a que el veganismo está todavía asociado a la blanquitud, hay un discurso mitológico que dice que las veganas son (convenientemente) pacíficas, no-violentas, inteligentes y evolucionadas, que es por lo que las minorías que se hacen veganas son tratadas como si hubieran trascendido su raza. El reencuadre de “pandillero” a “horticultor” está empapado de una narrativa racializada.

Esta realidad es por la que generalmente me desagradan los videos que exhiben minorías no-veganas probando comida vegana por primera vez, porque siempre están repletos de estereotipos racializados. Puedes encontrar un ejemplo de esto en YouTube. *We are mitú* tiene un video titulado “Cholos Try Vegan Food: Kale Chips and Kombucha” (los Cholos prueban la comida vegana: kale frito y kombucha). Toda la historia se basa en temas de violencia y uso de drogas para mostrar cuán atrasadas están estas personas en particular, ya que no pueden identificar los

alimentos saludables. De hecho, todos estos “gángsters” piensan que la col rizada es marihuana. A pesar de que el video se describe a través de una visión abiertamente cómica, e incluso parece estar dirigido a una audiencia específica que podría saber que el humor es satírico, el video aún naturaliza un punto problemático: que la falta de familiaridad con los alimentos saludables es divertida. El veganismo hasta ahora es muy distante al discurso cotidiano de estos individuos y ellos son incriminados como poco inteligentes, infantiles y criminales.

Porque las minorías son vistas como subhumanas, observar a estas personas probando comida vegana sana (léase: comida de gente blanca) se representa de una forma cómica reminiscente a mirar a un chimpancé vistiendo un esmoquin. Ambos escenarios son enmarcados como imitando al “homo sapiens ideal” (léase: humanos blancos) y fracasando miserablemente, naturalizando su supuesta inferioridad y la superioridad de aquellos en el poder.

Las veganas racializadas que *son* celebradas son aquellas que no causan problemas racialmente. Mientras que cultivemos huertos y defendamos a los animales fuera de una politización *explícita* de la supremacía blanca, estamos bien; cuando empezamos a crear nuestros propios movimientos y teorías que dan cuenta de nuestras experiencias raciales dentro del sistema capitalista supremacista blanco, entonces nos atacan.

Como era de esperar, el veganismo y los derechos animales son dominios que las elites blancas consideran suyos, que es por lo que incesantemente sienten la necesidad

de insertar sus comentarios en nuestros espacios cuando nuestros proyectos no tienen absolutamente nada que ver con ellas. Aprueban a los Ron Finley del mundo y, en el siguiente aliento, castigan a las Syl Ko y Breeze Harpers del mundo, quienes están activamente intentando articular una política vegana que no entre en conflicto con sus experiencias de opresión racial.

Puesto que el veganismo está aparentemente asociado con la blanquitud, hay un desafortunado discurso de la trascendencia racial para las personas de las minorías que abrazan el estilo de vida vegano. Entonces, cuando *todavía* insertamos nuestras experiencias raciales incluso *después* de abrazar el veganismo, los auto-proclamados líderes están confundidos.

¿Qué tiene que ver la raza con el veganismo? ¿Os dejamos entrar en este espacio donde no tendréis antecedentes de estereotipos raciales!

De hecho, muchas personas de la clase dominante se ofenden cuando hablamos de nuestra opresión racial como un fenómeno que está relacionado con la opresión animal, porque a través del veganismo la clase dominante nos dio supuestamente una nueva ciudadanía negra, un refugio del prejuicio racial, un pasaporte a un nuevo paisaje “post-racial”. A partir de evocar la “raza” otra vez en este nuevo territorio, estamos mostrando signos de que no estamos “del todo” rehabilitadas.

El veganismo no debería ser una herramienta que la clase dominante use para rehabilitar la negritud, como si la negritud fuera inherentemente criminal, aberrante y bárbara.

El constante foco en expandilleros que se hicieron veganos perpetúa esta narrativa de que el veganismo es pacífico y automáticamente conduce a la justicia social. El veganismo se vende como el antídoto perfecto a años de racismo sistémico.

* * *

Estoy escribiendo este texto a la vez que están teniendo lugar conversaciones sobre la abrumadora blanquitud de la American Academy of Motion Picture Arts and Sciences (Academia Estadounidense de Artes y Ciencias Cinematográficas, los Oscars), y me gustaría conectar estas dos cuestiones.

Las personas negras que están interesadas en escribir sus historias propias y singulares y que quieren producir nuevas narrativas sobre la vida negra no se celebran. Los cineastas que *son* celebrados son quienes comparten historias sobre esclavitud, muerte negra o temas abiertamente raciales que hacen sentirse cómoda a las élites blancas. A las personas blancas no les importa la gente negra hablando sobre “raza” en tanto que (a) la gente blanca sigue teniendo el control de la narrativa general y (b) la gente blanca no es explícitamente responsable.

De forma parecida, las historias veganas que continúan con esta narrativa de pobre-persona-negra-luchando-por-sobrevivir-y-ser-mejor (sin mención explícita a la supremacía blanca) se comparten y celebran porque quienes ostentan el poder quedan eliminados de la trama. Esto

es en parte por lo que he observado que las élites blancas celebran a las activistas negras *por la justicia alimentaria* que señalan como cuestión principal el *acceso a la comida* que enfrentan las minorías dentro del panorama vegano; las teóricas veganas negras y las antirracistas que señalan la supremacía blanca como el problema no son celebradas tan ampliamente. Los proyectos centrados en el acceso a la comida y la justicia alimentaria no agitan retóricamente las aguas raciales; aquellas que buscan exponer la supremacía de los humanos blancos como el eje de la cuestión son humilladas y excluidas.

En tanto que las personas negras quieren crear nuevas teorías o modelos veganos con los cuales articular la opresión animal o nuevos proyectos intelectuales para abastecer a audiencias que no lo merecen, somos castigadas por las élites blancas y ridiculizadas porque no son ellas las autoras principales del proyecto. Por supuesto, tanto dentro de las películas sobre esclavitud como en las historias veganas de jardineros no convencionales o pandilleros rehabilitados, la supremacía blanca se deja convenientemente atrás. Podemos fácilmente hablar de Ron Finley y los horticultores no convencionales sin mencionar la supremacía blanca. Podemos fácilmente hablar de desiertos de comida sin siquiera mencionar el capitalismo o la blanquitud y eso hace sentir cómodo a todo el mundo.

Ron y otras personas negras que son enmarcadas como siendo “rehabilitadas” a través del veganismo se sustentan como ejemplos a seguir por otras personas negras. Esto es diversidad cosmética en su máximo exponente: las caras

negras se anuncian y los autores blancos están escribiendo la historia. La lógica eurocéntrica trata de encuadrar a Ron como un Martin Luther King Jr. contemporáneo que es aparentemente pacífico y tranquilo, sin darse cuenta la audiencia de que su pala es un arma, no un marcador de su subordinación.

Tenemos que dejar de suponer que el veganismo eurocéntrico corrige el racismo sistémico. Tenemos que dejar a las personas oprimidas articular sus propios movimientos usando sus propias voces. Las autoproclamadas líderes tienen que dejar de intentar encontrar el siguiente Martin Luther King Jr. para manipular a las personas negras con ser calmadas y “civilizadas” porque lo que Ron y otras horticultoras no convencionales están haciendo no tiene nada que ver con ser pacíficas y tiene todo que ver con la supervivencia y la protesta. Las personas negras que somos veganas somos una amenaza para la supremacía blanca, no un subconjunto del despolitizado movimiento vegano-blanco.

PODEMOS EVITAR EL DEBATE SOBRE COMPARAR
 LAS OPRESIONES HUMANA Y ANIMAL, SI
 SIMPLEMENTE HACEMOS LAS CONEXIONES
 CORRECTAS

Syl Ko

4 de febrero de 2016

[El mestizaje] y la hibridación son celebradas, 'ahí fuera,' pero [el investigador] no deja que sus marcos epistémicos se infecten y mezclen, como la sangre y la mente de los cuerpos que está analizando.

Gloria Anzaldúa⁸⁴

La semana pasada, mi hermana y yo discutíamos sobre los varios dramas que tienen lugar en los circuitos de la defensa de los animales y el movimiento de los derechos animales en su conjunto. Diagnostiqué que estos dramas poco tenían que ver con la opresión animal, y mucho con quién puede producir conocimiento. Por ejemplo, he notado que muchos maravillosos y bienintencionados activistas ponen

84 Gloria Anzaldúa. *Borderlands: La Frontera, The New Mestiza* (San Francisco: Aunt Lute Books, 1987): 489

mucho peso en el intenso “debate” sobre si es o no correcto comparar la opresión de los animales con la opresión de los humanos en algún caso (donde, por primera vez, “humanos” aquí generalmente se refiere a las poblaciones negras).

Desde que una gran cantidad de activistas despistadas, aunque bien intencionadas, comparten repetidamente imágenes gráficas y consignas espantosamente vacías sobre las conexiones entre la esclavitud animal y la esclavitud humana (por lo general se refieren a la trata transatlántica de esclavas de los viejos tiempos), todas y cada una de las discusiones que incorporan en el mismo espacio a animales y humanas oprimidas, especialmente personas negras, son censuradas a riesgo de un colapso colectivo.⁸⁵

Si este tipo de debate es un indicador de la profundidad del movimiento contemporáneo de derechos animales, si nos estamos peleando entre nosotras (y el público) por hacer este tipo de conexiones, entonces nuestro movimiento está condenado al fracaso. Y si estos son los criterios por los que discutimos si la estrategia de “comparar” merece o no la pena, entonces, puedo entender por qué la gente de fuera se niega a tomarnos en serio.

Generalmente, el debate gira entorno a la “sensibilidad” de las poblaciones oprimidas sobre este tema y esto es normalmente el punto central de la conversación. Me gustaría mover el foco (y la culpa) lejos de las “sensibilidades”

85 He notado que esto no parece ser un problema tan grande entre los intelectuales en el contexto de la academia y algunos colectivos ciudadanos-intelectuales.

de ciertas poblaciones y señalar lo que considero que es el problema real.

Ahora, déjame señalar la forma de pensar habitual que puede respaldar este debate. Es fácilmente demostrable siguiendo estas dos observaciones que he hecho:

1. Las activistas son muy resistentes, por ejemplo, a hablar sobre el fenómeno de la opresión racial en las conversaciones sobre el fenómeno del especismo. Pueden reconocer que la opresión racial existe y quizás piensan que es “mala”; de hecho, algunas pueden incluso *experimentar* la opresión racial de primera mano. Pero en los espacios veganos/de derechos animales y en las organizaciones veganas/de derecho animales, creen que debe ser “todo sobre los animales”. Después de todo, el antirracismo tiene muchos espacios propios; los espacios veganos no están diseñados para abordar el problema del racismo. Los animales no son víctimas de racismo. Por lo tanto, hablar sobre opresión racial en estos espacios es irrelevante.
2. Según el volumen de críticas que he recibido por correo electrónico sobre la visión que estoy desarrollando, la mayoría de las activistas se muestran resistentes, incluso incómodas, por *teorizar* la opresión racial junto a la opresión animal. Curiosamente, estos mensajes nunca son escritos por personas *ofendidas* por este tipo de teorización *en nombre de poblaciones racializadas*. Más bien, se sienten ofendidas de que los animales “ni siquiera puedan obtener su

propio espacio” en las teorías dedicadas a examinar el especismo.⁸⁶

Lo que esto me dice es que en las articulaciones mayoritarias o habituales de la opresión animal/ el especismo, realmente *impulsamos* teórica y discursivamente una brecha entre las opresiones humana y animal, la cual después crea una necesidad de intentar *cerrar* superficialmente esta brecha, y las personas equívocamente piensan que esto se puede hacer presentando imágenes o analogías burdas y que representan crudamente la opresión.⁸⁷ No solo son absurdas este tipo de comparaciones y conexiones, incluso peor, son simplistas y fallan en mostrar las formas en que estas luchas y subjetividades heridas están relacionadas.

86 En última instancia, quién se ofende o no es una cuestión empírica: no puedo “apoyarme” de esta forma para determinar tales cosas. Pero creo que es sorprendente que casi todos los correos electrónicos que he recibido de personas que se identifican a sí mismas como racializadas/ otras personas minorizadas han sido en su mayoría de apoyo a lo que Aph y yo estamos haciendo, incluso si no son veganas, y específicamente han apoyado abrumadoramente las ideas que yo he ido desarrollando en este espacio y con mi disertación. Es igualmente sorprendente que los únicos correos electrónicos que he recibido que indican algún tipo de ofensa son de personas a las que no les gusta el hecho de que estoy agregando humanos a este espacio presumiblemente solo para animales.

87 Por supuesto, si los animales se organizaran en un espacio propio y decidieran cómo quieren teorizar y llevar a cabo sus esfuerzos de liberación, esto no significaría necesariamente que estuvieran fomentando una brecha entre la comprensión de su opresión y la que sufren los humanos. Pero dado que somos nosotras las que teorizamos y nos hacemos cargo en su nombre, creo que la observación que he hecho acerca de que se está fomentando una brecha es correcta.

En otras palabras, aquellas personas entusiastas en yuxtaponer este tipo de imágenes o discutir sobre cómo la esclavitud animal “se asemeja” significativamente a la esclavitud humana (negra) son, muchas veces, las mismas personas que tienden a despreciar o resistirse ante la idea de que la opresión animal y la opresión humana *sean pensadas juntas y en los mismos espacios* con el objetivo de hacer frente al racismo, el sexismo, el especismo, el capacitismo, etc., (o la colonialidad en general) *en tándem*.

No es sorprendente que el público en general no lo compre (y que se ofendan por varias buenas razones). La mayoría de *los activistas de derechos animales no lo creen realmente*, a pesar de que muchas veces reproducen eslóganes superficiales de presuntas comparaciones y conexiones.

Sin embargo, aunque este debate continúa vigente en términos de si es o no ofensivo hacer estas comparaciones o conexiones, opaca un punto mucho más interesante que deberíamos estar discutiendo: este debate solo tiene sentido en el supuesto de que continuemos entendiendo el especismo como independiente y específico a los animales y, por tanto, como un fenómeno que *requiere* conexión con otras luchas.

Lo que quiero decir es esto: el trabajo de conexión ocurre demasiado tarde en el juego y por razones poco sinceras. Realmente necesitamos *crear* que estas cosas están relacionadas y expresar esto a nivel teórico varios pasos antes de organizarnos y tomar las calles. El cuadro completo de estas luchas tiene que suceder en esas reuniones y comidas de organizaciones donde la gente dice: “¡es solo sobre los

animales!”, donde estamos decidiendo formas de *pensar* sobre y *entender* la opresión animal. Tenemos que cambiar cómo pensamos antes de decidir qué tipo de imágenes y qué palabras añadir a nuestras pancartas.

Ahora, ¿cómo podría ser teorizar estas luchas juntas? Y esto, ¿nos llevaría nuevamente al “debate” pero en una etapa anterior?

Creo que una manera fácil (aunque no la única) de hacerlo es seguir el ejemplo de muchos activistas, pensadores, académicos, artistas, maestros y otros que llaman la atención sobre la noción racializada y geoespecífica de “humanidad” o “lo humano”. Esto significa tomarnos en serio los sentimientos que muchos de nosotros tenemos de que somos básicamente humanos no humanos o, como me gusta llamarnos, no-del-todo-humanos, y dejar que este sea el punto de entrada a cómo pensamos sobre la opresión en general, así como otras cosas. Permítanme reiterar el punto de Walter Dignolo, que cité en el capítulo 4: “Durante el renacimiento europeo, el hombre fue concebido en la intersección de su cuerpo y su mente, su proporción corporal y su intelecto. El Hombre de Vitruvio de Leonardo da Vinci tradujo en el lenguaje visual lo que los humanistas estaban representando con palabras”. Como resultado, “cuando la idea y la categoría de hombre entraron en escena, ya venía con un privilegio”.⁸⁸

88 Walter D. Mignolo. “Who Speaks for the ‘Human’ in Human Rights?”, *Human Rights in Latin American and Iberian Cultures*, Hispanic Issues Online 5.1 (2009): 7–24. Disponible en: https://conservancy.umn.edu/bitstream/handle/11299/182855/hiol_05_01_mignolo_who_speaks_for_the_22human22_in_22human_rights22.pdf

He notado que muchas de las activistas comprometidas y reflexivas que interpretan la humanidad/lo humano como un *estatus* o *símbolo* que codifica razas, subjetividades y ubicaciones geográficas particulares como superiores, tienden a incluir *animales* e incluso otros miembros de nuestro entorno entre las humanas no humanas como *subyugadas* por esta narrativa. Esta conexión es extremadamente alentadora dado que estas activistas generalmente ni siquiera tienen *específicamente* en mente a los animales u otros seres de nuestro entorno. Sin embargo, reconocen que este fenómeno general de la humanidad/lo humano también daña a estos seres.

Por otro lado, los estudios animales hegemónicos, los estudios críticos animales, la ética animal y los activistas comunes tienden a hablar sobre la humanidad/lo humano de manera exhaustiva en *términos biológicos*. No se mencionan otras víctimas de la humanidad. Se elaboran teorías enteras sin ningún reconocimiento de otros seres subyugados que sufren por la humanidad/lo humano.⁸⁹

Por ejemplo, recuerdo la primera vez que leí un artículo de gran prestigio que hace algunas afirmaciones sobre cómo nuestras prácticas con los animales y entre nosotras dirigen y dan forma a nuestras nociones de “humano” y

89 Me complace decir que hay algunas excepciones. Sin embargo, es bastante revelador que existan demandas para “descolonizar” los estudios críticos animales. Por ejemplo, en junio de 2016 hubo una fantástica programación de presentaciones, así como otros eventos en la conferencia/encuentro de *Crippling and Decolonizing Critical Animal Studies* de la Universidad de Alberta.

“animal”.⁹⁰ Curiosamente, la autora se centra exclusivamente en formas en las que moldeamos y posteriormente enseñamos estos términos (*humano* y *animal*) mediante nuestras interacciones con otras humanas (para el concepto “humano”) y animales reales como vacas, cerdos, ovejas, perros, etc., para el concepto “animal”.

Recuerdo pensar que se trataba de un descuido extraordinario o quizás el privilegio de no tener que aprender lo que significa “humano” y “animal” mediante otras prácticas que pueden no haber tenido *nada* que ver con animales reales, pero que tienen que ver con alguien tratándote terriblemente mal mientras te llama animal. O ver a miembros de tu comunidad ser golpeados o asesinados porque la policía los consideraba “no humanos”. O darse cuenta constantemente de que tu gente nunca se ofrece como ejemplares de la “humanidad” y ha sido considerada no-del-todo-humana durante los últimos quinientos años.

Tal vez cuando miras estas prácticas desde la distancia, tiendes a ni siquiera pensar en ellas como relevantes para estos términos, sin importar cuán obviamente relevantes puedan ser en realidad. Pero creo que si lo experimentas tú mismo, si perteneces a un grupo animalizado, si estás marcado con un cierto tipo de historia social y posición, muchas veces es difícil no pensar en estos términos (*humano* y

90 He simplificado demasiado la afirmación de la autora de mantener las cosas sencillas y focalizar en la cuestión del tema. Además, para ser justas con la autora, estaba específicamente interesada en la práctica de comer carne, pero no comer a otros humanos. Pero dados algunos comentarios que hizo sobre la esclavitud y en general del concepto “animal” en sí, creo que hubo algo “fuera de lugar” en algunas de las cosas que dijo.

animal) con respecto a algo más que la membresía de una especie. No son solo metáforas. *Ellos* realmente quieren decir que no eres uno de ellos: no eres humano. Es difícil pensar en estos términos como moldeados únicamente por la forma en que interactuamos con otras especies o las usamos. Es difícil no ver cómo las prácticas raciales también han moldeado estas palabras.⁹¹

Como la autora de ese artículo, tendemos a no ver el hecho de que, tanto en la narrativa del especismo como en la narrativa del racismo, los miembros del bando perdedor no alcanzan el estatus humano *real* y, como resultado, su sufrimiento y sus muertes son mundanas, normales y esperadas.

Desde mi perspectiva, esta “humanidad” inventada en una narrativa es la misma “humanidad” inventada en la otra. Si queremos establecer una conexión, *esta* es la conexión que deberíamos estar haciendo. Realmente no estamos “comparando” nada en este tipo de pensamiento. Observamos una fuente común. La conexión que hacemos no se encuentra *en* las propias opresiones o los cuerpos oprimidos. Se trata de reconocer que cuando queremos hacer “conexiones” nos equivocamos al enfocarlo en los cuerpos humanos o animales, o en lo que enfrentan al ser oprimidos. Todo lo que tenemos que hacer es centrarnos y destacar “lo humano” en ambos casos.⁹²

91 Otras opresiones también están involucradas con estos conceptos. Pero como estaba usando la opresión racial como ejemplo a lo largo del ensayo, solo quería ser consistente (y también evitar enumerar una serie de “ismos”).

92 ¡Sin duda, no estoy diciendo que no deberíamos centrarnos en el sufrimiento de los animales o de las personas negras! Mi punto es que el

Como ves, cambiar el punto de partida nos lleva a una articulación y comprensión diferente del especismo (y *del racismo*) y, con este marco, evitamos los problemas y debates inútiles que genera el marco estándar. Lo cual no significa que esta óptica proporcionada aquí como ejemplo de algo distinto no encontrará sus propios problemas. Sin embargo, espero que también genere nuevas preguntas, debates y desafíos, y que choque con otros encuadres para crear perspectivas cada vez más frescas e incluso enfoques más nuevos y con diversas inspiraciones.

La cita clave de Gloria Anzaldúa, con la que abrí este capítulo, indica una forma de mantener vivo y saludable el movimiento de defensa de los animales. Las defensoras de los animales no podemos tener miedo de mezclar nuestras formas de conocer, nuestra conciencia y nuestras formas de experimentar el mundo. Debemos aprender unas de otras incluso cuando no estemos de acuerdo. No debemos tener miedo de teorizar desde nuestra posición y ubicación social en el mundo, siempre y cuando no evitemos que otras también lo hagan. No debemos tener miedo de ser

sufrimiento no es el sitio donde ubicar la conexión que deberíamos estar buscando. Podemos conectar antes desde la configuración de raza y animalidad (conexión que casi todo mundo consigue con naturalidad). Si detectamos que ambos grupos se ven afectados por la misma opresión, una que es causada por no alcanzar el estatus humano real, entonces estas luchas están tan íntimamente entrelazadas que no hay necesidad de plantear “conexiones” adicionales y más superficiales. Esta es una manera de unir estas experiencias en un nivel fundamental, sin afirmar ofensivamente que debe haber algo que valga la pena comparar en niveles relacionados con la experiencia. Maneesha Deckha hace un buen trabajo al vincular la racialización con la animalidad.

sancionadas por desviarnos de lo esperado... al menos no en un movimiento como el de liberación animal, en el que hay tanto en juego. Y no deberíamos ver estas nuevas formas de pensar como “infecciosas” al orden establecido de conocimiento sagrado y existente. La mayoría de las veces es precisamente al atrevernos a romper con la lógica actual cuando podemos imaginar algo nuevo e ir verdaderamente a mejor.⁹³

93 No estoy respaldando una concepción “liberal” que sugiere cierta linealidad temporal, donde todo lo que viene después es una mejora necesaria con respecto a lo que ha pasado antes. En cambio, tengo algo como esto en mente: En lugar de proporcionar una narrativa trillada de un movimiento unificado que aboga por una demanda única y clara, *Born in Flames* nos deja con la bomba sin explotar: la posibilidad de que no sepamos, no podamos saber, dónde estamos en la historia de las transformaciones que buscamos, qué impacto tendrán nuestras diversas acciones y si nuestras divisiones y giros se expandirán o amortiguarán diferentes formas de impulso. Esta película nos muestra de alguna manera cómo ningún actor o grupo individual tiene una comprensión de las condiciones actuales, las causas y efectos de la resistencia o el destino final. Esta cita proviene de la página 3 del dossier sobre la película *Born in Flames* de 1983 dirigida por Lizzie Borden. Ve a Craig Willse y Dean Spade. “Introduction: We Are Born in Flames”, en *Women & Performance: A Journal of Feminist Theory*, Vol. 23, No. 1 (2013): 1–5. Me gustaría agradecer al grupo de lectura de Global (In)Humanities de la Universidad de Duke por proporcionar el dossier.

POR QUÉ LA LIBERACIÓN ANIMAL REQUIERE
UNA REVOLUCIÓN EPISTEMOLÓGICA

Aph Ko

24 de febrero de 2016

Cuando aprendes el lenguaje del opresor, también heredas su visión del mundo. Como sostiene Frantz Fanon en *Black Skin, White Masks (Piel Negra, Máscaras Blancas)*: “Un hombre que posee un lenguaje posee como consecuencia indirecta el mundo expresado e implícito en este lenguaje”.⁹⁴

En muchos de nuestros movimientos de justicia social hegemónicos, siempre que las activistas, independientemente de su raza, hablan de la “blanquitud” tienden a hacerlo únicamente en términos de representación o liderazgo; muy raramente hablan sobre blanquitud en los términos de la teoría que *ellas* utilizan para fundar su comprensión de la opresión.

Muchas activistas hablan de “descolonizarse” a sí mismas del sistema sin darse cuenta de que los bloques de

94 Frantz Fanon. *Black Skin, White Masks* (Nueva York: Grove Press, 1952). N. de las T: editado en español por Akal con el título *Piel Negra, Máscaras Blancas*.

construcción básicos que han utilizado para estructurar sus campañas son en realidad productos del sistema contra el que intentan luchar. Hemos heredado nuestras herramientas conceptuales y teorías activistas del sistema eurocéntrico. Antes de que podamos comenzar a “desmantelar” este sistema de opresión, necesitamos primero entender cómo estamos aún encadenadas al mismo a través de la teoría que empleamos para comprender y discutir la opresión.

En otras palabras, la liberación no puede ocurrir hasta que nosotras cambiemos la manera en que entendemos la opresión.

En nuestros movimientos de derechos animales mayoritarios, el pensamiento dominante es: *La opresión animal es una opresión propia y no tiene nada que ver con la raza o el género (o ningún otro marcador de diferencia).*

Esta es una línea de pensamiento con la que estoy bastante familiarizada considerando que constantemente veo tweets o recibo mensajes de los activistas por los derechos de los animales donde se muestran decepcionados con el objetivo de Black Vegans Rock (Los veganos negros molan) porque no entienden por qué nosotras hablamos sobre raza y opresión animal a la vez.

La idea de que las opresiones se manifiestan *separadamente* y después, arbitrariamente “se conectan” en diferentes puntos, es *exactamente* el problema que estoy teniendo con el movimiento por los derechos animales y con muchos otros movimientos de justicia social hegemónicos. Es más, cuando los activistas suscriben el intento del pensamiento eurocéntrico de “conectar” estas cuestiones

u opresiones, generalmente lo hacen deshonestamente (el capítulo de Syl que precede a este hace un trabajo brillante desmontando esto).

Algunas activistas comparten memes donde diferentes cuerpos violentados son mostrados como ejemplos de opresiones conectadas, como si esos cuerpos se conectaran *por la forma* en que son tratados. En nuestros movimientos, nos hemos estado organizando y hemos teorizado alrededor de los cuerpos *literales, físicos*, de las oprimidas, en lugar de ir a la raíz de estas opresiones *conceptualmente*. Muchas de las activistas bienintencionadas que usan estos memes donde aparece una persona negra linchada y un animal no humano linchado no están entendiendo nada: lo que hace posible la violencia física hacia esos cuerpos es que su ciudadanía está en el espectro de lo Otro o de lo “subhumano”. Todas fueron introducidas clandestinamente en una jerarquía para reforzar la superioridad de la clase blanca dominante.

Comparar y contrastar las violencias literales/físicas que estos sujetos experimentan pasa por alto que la razón por la que cada uno de ellos está oprimido es precisamente porque *todos* ellos son ciudadanos del mismo espacio subhumano. Naturalmente, sus opresiones pueden parecerse físicamente puesto que tienen un opresor común. Pero ellos no están siendo oprimidos porque sean “como” el otro. No hay nada que comparar.

Están siendo oprimidos porque han sido etiquetados como menos-que-humano donde *humano* es definido como la especie blanca superior e ideal. Nuestro constante

mecanismo de comparar opresiones entre grupos victimizados es sintomático de que quizás necesitamos desarrollar una nueva gramática para hablar sobre el terrorismo humano blanco. Continuar “comparando” estas opresiones literales/físicas unas con otras para mostrar que son lo mismo es tautológico.⁹⁵

Por ejemplo, decir: “las personas negras experimentan racismo y, por lo tanto, son tratadas *como* animales” es redundante porque **el racismo ya está intrincado con el especismo**. Lo que las personas negras están experimentando no es “como” la opresión de los animales no humanos: es una parte *de* ella. Estamos invirtiendo demasiado tiempo en nuestros movimientos organizándonos alrededor de las opresiones físicas de estos cuerpos, y es problemático porque no estamos yendo a la raíz conceptual que motiva que estas opresiones estén ocurriendo en primer lugar. Como activistas, si no vamos a la raíz del comportamiento opresivo, nos arriesgamos a reproducir el marco opresivo en nuestros movimientos de liberación.

Este resultado significa que estamos teniendo un problema en nuestros movimientos a nivel teórico.

95 *Tautológico* quiere decir redundante: el mismo concepto se repite o enuncia en frases diferentes.

Un GPS eurocéntrico

Imagina que entras en un coche y tienes un GPS. Cuando escribes la dirección, obtienes un mapa, una representación del territorio en el que estás.

El problema que estamos teniendo en nuestros movimientos activistas es que el mapa que nos está mostrando la pantalla de nuestro GPS activista actualmente no corresponde con el paisaje en el que estamos. Esto es porque aquellos en el poder nos han dado el mapa de la liberación. Por lo tanto, todos los oprimidos estamos atrapados en el tráfico, tocando el claxon unos a otros. Todos estamos perdidos, intentando encontrar los diferentes caminos a los que el mapa sigue dirigiéndonos, pero que no parece que existan en nuestro terreno.

El mapa no es una representación real de lo que está ante nosotras. Lo que está generando es que conduzcamos en círculos, bajo la ilusión de que estamos haciendo algún progreso en nuestro viaje.

En otras palabras, las “intersecciones” que el mapa nos muestra no son reales porque el territorio donde estamos no tiene intersecciones. Existimos en un campo masivo catalogado como *subhumano*, donde estos sistemas se fusionan y se incrustan en el suelo del terreno.

Nuestro GPS activista está programado con las coordenadas del terreno “humano”, por lo cual no podemos llegar a nuestro destino. El GPS activista que estamos usando no se percata de que estas opresiones ya están fusionadas. El objetivo de aquellas que estamos oprimidas es invertir

tiempo en crear nuevos mapas. Necesitamos orientarnos a nosotras mismas hacia la división humano-animal, en lugar de *solo* hacia nuestra opresión física específica.

Algunos activistas fallan al no darse cuenta de que los mapas que están usando para guiarse hacia la liberación son eurocéntricos. Mi evidencia de que esto es así radica en las formas en que algunos activistas intentan analizar su *propia* opresión sin un análisis significativo de la animalidad. Por ejemplo, *Everyday Feminism (Feminismo Cada Día)*, una de las mayores revistas digitales en Estados Unidos devota del análisis interseccional feminista, sacó un video de una feminista llamada Celia Edell. Edell argumentó que las feministas no requieren moralmente ser veganas y no necesitan incorporar la opresión animal en sus análisis feministas.⁹⁶

El video fracasa porque el veganismo no es solo una dieta, ni un medio para politizar la opresión literal de los animales. Muchas de nosotras no estamos solo hablando de opresión animal, sino de animalidad, que es un constructo eurocéntrico que ha contribuido a la opresión de cualquier grupo que se desvíe del ideal blanco homo sapiens. Para muchas veganas feministas (yo incluida), el video fue decepcionante porque cuando realmente entiendes las conexiones entre opresiones en un contexto no-eurocéntrico, comienzas a darte cuenta de que incorporar un análisis de

96 Celia Edell. "Are Feminists Morally Required to Be Vegetarian/Vegan?" Video de YouTube, 11:37, 29 de enero de 2016. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=gX9Y1agwWr0> No creo necesariamente que el argumento de Edell sobre la parte de la moralidad sea polémico, no obstante, sí creo que su planteamiento general es acrítico.

la animalidad en nuestro activismo fortalece tus propios marcos.

En un artículo que escribí para *F Bomb* titulado “The Feminist Case for Veganism” (“La argumentación feminista a favor del veganismo”⁹⁷), sostuve lo siguiente: “Cuando adoptamos valores desde un sistema supremacista blanco patriarcal, ponemos en peligro nuestros movimientos de liberación. Debemos siempre cuestionar los guiones producidos por los sistemas que nos oprimen y reconocer que ambos mensajes están bajo la misma agenda feminista. Básicamente, las feministas harían bien en considerar que los mismos cuerpos y temas que no parecen estar vinculados a su propia opresión pueden ser una clave crucial para su liberación”.

Los mapas eurocéntricos para la liberación hacen posible (irónicamente) para otras feministas populares como Akilah Hughes, sobre quien hablo en el capítulo 2, explicar la interseccionalidad a feministas usando productos animales como soporte en su video viral “On Intersectionality in Feminism and Pizza” (“Sobre la interseccionalidad en el feminismo y la pizza”⁹⁸).

97 Aph Ko. “The Feminist Case for Veganism”, *F Bomb*, 2 de marzo de 2016. Disponible en: <https://www.womensmediacenter.com/fbomb/the-feminist-case-for-veganism>

98 No estoy sugiriendo que las activistas no puedan aprender y crecer a lo largo de sus carreras. No obstante, estoy señalando una tendencia (especialmente en espacios feministas convencionales) que *claramente* ignora la opresión animal, en parte porque muchas feministas no saben cómo incluirlo en sus análisis o no creen que realmente importe. Esto apunta a un problema aún mayor con la teoría que están usando para comprender *su propia* opresión, considerando que nuestra opresión está abiertamente

Hay un elemento casi tragicómico en los activistas errando en darse cuenta de la flagrante pieza perdida en el rompecabezas activista: que tu *propia* opresión está anclada a tu ciudadanía como un “subhumano” o “animal” en la sociedad contemporánea. Esto es lo que hace el racismo, sexismo y otros “ismos” posibles. Estos “ismos” son *expresiones* de ser considerado menos-que-humano. Por lo tanto, la cuestión no solo se basa en la raza o en el género; es también *simultáneamente* una cuestión de especie.

Si no nos estamos organizando alrededor de la división humano-animal, entonces no estamos yendo apropiadamente a la raíz de nuestra opresión.

Dentro de un análisis eurocéntrico, las activistas tienen que dedicar su tiempo a “conectar” problemas porque ahora todo es siempre una cuestión singular y desvinculada en su raíz. Esta debería ser nuestra primera señal de que la teoría que estamos usando está diseñada entorno a las experiencias de las élites blancas, no las nuestras propias.

Cuando la gente blanca es racializada/animalizada

El dominio masivo de lo subhumano incluye algunas personas blancas que fracasan en atenerse al estatus homo sapiens “ideal”. Podemos mirar en las formas en que las personas blancas de bajos ingresos en los Estados Unidos son

anclada a la división humano-animal. Estos análisis populares son celebrados por la corriente mayoritaria precisamente porque no alteran los cómo-dos marcos que la gente ya está usando.

racializadas y enmarcadas a través de una narrativa subhumana, donde “redneck”⁹⁹ es usado como un marcador racial para distinguir entre el ideal blanco homo sapiens, que es exitoso, saludable y “civilizado”, y las personas de bajos ingresos que son “naturalmente inferiores” y sin remedio.

Programas de televisión como *Here Comes Honey Boo Boo* (*Llegó Honey Boo Boo*) se basa en la estética de “trailer-trash”¹⁰⁰ y los estereotipos de “white trash”¹⁰¹ para impulsar la narrativa. *Llegó Honey Boo Boo* es un *reality show* que sigue a Alana, una niña de seis años y su familia en su cotidiano en Georgia. Alana, conocida como Honey Boo Boo es en realidad una participante de un concurso de belleza infantil que fue descubierta inicialmente en el programa *Toddlers and Tiaras* (*Niñas y coronas*). En ese programa, sus extrañas payasadas y su lenguaje al estilo “redneck” durante los testimonios entretuvieron a los espectadores, que es la forma en que consiguió su propio *reality show*. Sin embargo, Alana retrata todos los estereotipos de un campesino sureño, desde su jerga/discurso rural hasta la tracción

99 N.de las T. Literalmente, cuellos rojos, hace referencia a gente que trabaja en los campos y que el sol les da directamente en el cuello mientras realizan su trabajo, se trata regularmente de campesinos o pueblerinos sureños de los Estados Unidos.

100 N.de las T. Según el Urban Dictionary, se refiere a una descripción despectiva de la gente que parece estar bien adaptada a la vida residencial en caravanas y se distingue por una mala higiene, lenguaje soez, ropa descuidada o vulgar e ignorancia general. Las recreaciones incluyen beber licor de malta en sillas de jardín debajo de un toldo de caravana y el embarazo adolescente.

101 N.de las T. “Basura blanca”, en referencia a la gente blanca empobrecida.

de *quads* en barro como divertimento. En un artículo en *Jezabel* titulado “Honey Boo Boo Struggles with Bodily Functions” (“Honey Boo Boo batalla con sus funciones corporales”), el escritor presenta un video del programa donde Alana está sentada con Miss Georgia, que es representada como el sujeto humano blanco ideal.¹⁰² Miss Georgia es alta, delgada, educada y atractiva. Ella está enmarcada como lo opuesto a Alana. Se sientan juntas en una cafetería a comer pastel y Miss Georgia le aconseja sobre protocolos.

El personaje de Alana se yuxtapone con esta mujer blanca ideal para demostrar cómo Alana es naturalmente inferior debido a su clase; ni siquiera puede *actuar* la feminidad blanca ideal, que hasta ahora es ajena a su carácter natural. Alana se mete el pastel en la boca y eructa frente a la cámara. El hecho de que Alana sea tan joven refuerza la idea de que su inferioridad (debido a su estatus de “clase baja”) es innata. Incluso usa un lenguaje “estridente”, lo que sugiere que su clase la coloca “más cerca” de la negritud que de la blanquitud ideal. Su incapacidad para contenerse y actuar como un sujeto blanco, humano y femenino

102 Vi por primera vez este clip de *Here Comes Honey Boo Boo* cuando estaba realizando un seminario de doctorado en lo Estudios de Vigilancia Feminista con la Dra. Rachel Dubrofsky. Una de mis compañeras de clase (la ahora doctora Tasha Rennels) estaba escribiendo un artículo sobre este tema titulado “Here Comes Honey Boo Boo: A Cautionary Tale Starring White Working-class People.” Recuerdo que estábamos analizando este clip. En ese momento, no tenía el análisis que hago ahora, pero mirando atrás veo las formas en que Alana es enmarcada como “subhumana” y “salvaje”

adecuado la marca como naturalmente inferior y que necesita inherentemente ser “domesticada” y “controlada”.¹⁰³

La animalización de los seres catalogados o enmarcados como “subhumanos” sugiere que “animal” es *en sí mismo* un opuesto racial a la glorificada especie blanca. Esto significa que la “blanquitud” no involucra únicamente la raza y el tono de piel, sino también una forma ideal de *ser*. “Animal” significa un tipo diferente de ciudadanía racial que está *basada* en las características de aquellos categorizados “subhumanos”.

Explorando el territorio subhumano y abandonando el mapa eurocéntrico

Permitidme reiterar: *nuestros movimientos de justicia social hegemónicos están condenados mientras se utilice la teoría eurocéntrica para estructurar la lógica de estos movimientos* (sí, esto significa que incluso las activistas racializadas reproducen algunas de estas problemáticas en sus campañas).

El hecho de que algunas personas sean capaces de dejar la raza fuera de la conversación sobre opresión animal es aterrador porque, durante mucho tiempo, el movimiento hegemónico de defensa de los animales ha estado

103 Alguien en Facebook comentó una vez debajo de mi artículo y dijo que rara vez los veganos discuten la gordofobia en el contexto de la animalidad, así que quería señalar que no es una coincidencia que, en esta escena en particular, Miss Georgia sea alta y delgada (un marcador de aceptable feminidad blanca) y Alana, así como su madre Mama June, son ridiculizadas con bastante frecuencia debido a su mayor tamaño.

dedicando recursos a los esfuerzos para “arreglar” el problema de la crueldad hacia los animales sin examinar a fondo cuál es el problema real y cómo se sostiene. Las organizaciones de derechos animales financian campañas públicas para exponer a la gente a la crueldad de la opresión animal física (normalmente las granjas industriales). El movimiento hegemónico de derechos animales asume que “añadir” la raza de nuevo en la conversación significa poner recursos financieros detrás de iniciativas de diversidad. En el movimiento, la raza solo se menciona con relación a incluir a personas de grupos marginalizados en los esfuerzos de defensa animal, sin embargo, no se habla de la misma para demostrar cómo los animales *en sí mismos* son racializados. Cuanto más te alejas del imaginario blanco homo sapiens *ideal*, más fácil es que seas categorizada como “subhumana” o “animal”.

La exclusión de la raza en la conversación también es escalofriante ya que las personas oprimidas que están comprando la lógica eurocéntrica están usando esa *misma* lógica para supuestamente luchar contra los sistemas eurocéntricos que las oprimen. No puedes crear movimientos de liberación efectivos si no entiendes completamente la anatomía de tu opresión.

Para que las oprimidas (subhumanas) tengan una nueva ciudadanía que no sea inferior a la de aquellos en el poder (humanos blancos glorificados), necesitamos tener una revolución epistemológica. Esto significa que como personas negras concienciadas que rechazamos la lógica eurocéntrica, tenemos que luchar no solo por una insípida

representación superficial en el movimiento hegemónico de liberación animal, sino también por el derecho a producir conocimiento, crear teoría y rearticular la forma en que la opresión se manifiesta realmente. Así, la liberación animal será un subproducto de nuestra revolución epistemológica.

CÓMO LAS REDES SOCIALES SIRVEN COMO
 DESFIBRILADOR DIGITAL PARA EL “SUEÑO
 AMERICANO”

Aph Ko

Noviembre de 2016

En 2012, me enamoré de *The Misadventures of Awkward Black Girl* (*Las desventuras de una rarita chica negra*), una serie web creada y protagonizada por Issa Rae. Rae era, generalmente, muy celebrada por la cultura negra hegemónica debido a sus extravagantes formas y reseñables tramas de bochorno público. Era original ver a una mujer negra usar la estética DIY¹⁰⁴ para entretener a cientos de miles, especialmente en una cultura hollywoodiense blanca hegemónica que actúa como si las personas negras aún no hubieran nacido. Rae incluso me inspiró a hacer dos series web.

La creatividad de Rae la puso en el centro de los focos con alrededor de un millón de reproducciones en su canal de YouTube. Ganó la atención de Pharrell Williams e incluso del programa de televisión de la empresaria Shonda Rhimes. Rae estuvo dos veces en la lista Forbes “30 under 30” (“30 debajo de los 30”), y ha aparecido en revistas como

104 N. de las T: siglas de Do It Yourself, Hazlo tú misma.

Esence y *Rolling Stone*. Su serie de YouTube se ha convertido en un programa de HBO llamado *Insecure* (*Insegura*) y ¡ella incluso ha publicado unas memorias!

El progreso de Issa Rae y su éxito posterior suena más a un cuento de hadas del sueño americano que a una historia estándar de “éxito”. Para mí en particular, su logro marcó un momento significativo para el imaginario *millennial* donde el sueño americano se volvió a reinventar: *los blancos ya no eran los obvios porteros del éxito; lo eran las redes sociales*.

El recorrido de Rae de ser pobre a aparecer en la portada de *Esence* se vende a las personas oprimidas de una manera que revive las narrativas y políticas del sueño americano. Un conocido espacio digital negro llamado *Madamemoire* también presentó la historia de éxito de Rae.¹⁰⁵

El éxito digital de la historia de Rae no es único. Podemos pensar en Numa Perrier y Dennis Dortch de Black&SexyTV, cuya serie web de YouTube *The Couple* (*La Pareja*) fue seleccionada por HBO y cuya otra serie web, *Roomie Lover Friends* (*Compañeros de piso folla-amigos*), fue adquirido por BET. El éxito de estrellas negras como Rae y Perrier aparece cuando el cincuenta por ciento de los *millennials* cree que el sueño americano está muerto.¹⁰⁶

105 Veronica Wells. “I Didn’t Have Enough Money for a Cup of Coffee”: Issa Rae and Her Journey to Awkward Black Girl”, *Madamemoire*, 15 de enero de 2013. Disponible en: <http://madamemoire.com/255157/i-didnt-have-enough-money-for-acup-of-coffee-issa-rae-and-her-journey-to-awkward-black-girl/>

106 Jonathan Chew. “Half of Millennials Believe the American Dream Is Dead”, *Fortune*, 11 de diciembre de 2015.

Estos *millennials* no se equivocan, considerando que “en los Estados Unidos, alguien nacido en el nivel económico más bajo tiene aproximadamente un 8% de posibilidades de llegar a la cima”.¹⁰⁷

Justo cuando las personas negras estaban empezando a enterrar el sueño americano, señalando legítimamente sus fundamentos racistas y neoliberales diseñados para perpetuar la privación de derechos de las minorías, las modernas aparecen con sus plataformas de redes sociales, usándolas como desfibriladores digitales para revivirlo. Lo reinventaron y lo llamaron Facebook, YouTube, Twitter, Instagram y Tumblr. No es coincidencia que casi cualquier inventor de estas plataformas es un hombre blanco.

Si usas YouTube, Instagram, Facebook y Twitter, tú también puedes llegar a la cima, lo que significa visibilidad en el mercado blanco. La fama y la riqueza se prometen a las jóvenes de las minorías que muestran un compromiso de usar e involucrarse obsesivamente con las plataformas de redes sociales blancas. En nuestra hiper-dedicación y distracción del mundo virtual, es fácil olvidar que, de nuevo, los hombres blancos son los porteros de nuestro éxito.

107 Adele Peters. “The American Dream Is Dead: Here’s Where It Went”, *Co.Exist*, 3 de septiembre de 2015. Disponible en: www.fastcoexist.com/3049643/the-american-dream-is-dead-heres-where-it-went

De la pobreza a la fama vacía: el *Sharecropping*¹⁰⁸ tecnológico

La fama en los Estados Unidos se presenta como una distracción perfecta y una solución al racismo sistémico y la pobreza. Hacerse famosa se vende como algo a lo que un individuo puede acceder si se esfuerza lo suficiente. Aparentemente puedes controlar tu propia imagen y conseguir tus propios seguidores si utilizas la tecnología correcta. La tecnología correcta, por supuesto, resultan ser las redes sociales que son creadas por la clase dominante. Las redes sociales han sido enmarcadas como herramientas que pueden disminuir la brecha de representación entre personas blancas y negras.

Una de las deficiencias de la retórica de la representación es que vende un plan simplista para la igualdad racial que consiste en que personas racializadas sean “incluidas” y aparezcan en espacios habitualmente reservados para los blancos. El pensamiento dominante es: *si mostramos más caras minoritarias en el mercado blanco, entonces estamos progresando.*

Cuando la fama y la visibilidad son anunciadas como el único prerrequisito del éxito, parece como si *cualquiera*, independientemente de su raza o su estatus socioeconómico pudiera “lograrlo” si ella o él se empeña lo suficiente.

La idea de ser arrancado de la pobreza para cubrir la portada de una revista se vende una y otra vez como

108 N. de las T: el sharecropping o aparcería en el ámbito digital hace referencia a sustentar una actividad digital en manos de una plataforma que controla un tercero.

“progreso”, y las redes sociales proveen una falsa sensación de control sobre nuestro propio destino. Aunque más y más gente consciente se da cuenta de que el sueño americano es racista e inalcanzable, algunas no se percatan de que ha sido meramente tecnologizado, y nuestros intentos de “alcanzarlo” mediante las redes sociales son únicamente una extensión de ese mismo sueño.

Piensa en Tyra Banks del espectáculo televisivo *America's Next Top Model (La próxima gran modelo de Estados Unidos)*. Ella empezó a buscar en las páginas de redes sociales para seleccionar modelos para el espectáculo. Instagram se convirtió en el espacio al que acudir para encontrar caras que destacaran. Con el tiempo en el programa, las redes sociales se convirtieron realmente en una parte de las calificaciones de las modelos, donde los espectadores desde casa podían votar por sus modelos favoritas, dotándolas, por lo tanto, de la ilusión de ser “parte” del programa. En realidad, solo estaban ayudando a fortalecer la marca.

Aunque ciertamente muchas historias de éxito pueden ocurrir virtualmente, estas envían un mensaje para desempoderar a la juventud, que seguramente es explotada en sus intentos de reconocimiento. Eres premiada por participar en el espectáculo de las redes sociales con la esperanza de que te harás famosa, como si la fama en sí misma te transportara a un nuevo mundo donde ser admirada y adorada. Las historias individuales de éxito en redes sociales trabajan para reanimarnos durante los días en los que sentimos que no hay esperanzas para “lograrlo”.

Podemos incluso pensar en la estrella del pop Rihanna buscando en Instagram, encontrando y dando un papel a Sanam, una mujer racializada que aparece en su video musical “Bitch Better Have My Money” (“Putá más te vale tener mi dinero”).¹⁰⁹ Rihanna encontró las fotos de Sanam en Instagram y empezó a seguir su cuenta. Después de actuar con ella en su video musical, la visibilidad de Sanam aumentó. Incluso apareció en la revista *Vogue*.¹¹⁰ Aunque su exposición ofreció una oportunidad increíble para Sanam, la forma en que fue elegida marcó un hito para que las personas revivieran su creencia en las redes sociales como una herramienta para el éxito y el ascenso social. Esto, a su vez, sirvió como un aliciente público para quienes luchan por obtener visibilidad en línea: *sigan trabajando porque una celebridad podría estar mirando*. De hecho, en un artículo en *Mashable* titulado “Rihanna Found Her ‘bbhmm’ Henchwoman Thanks to Instagram,” (“Rihanna encontró a su secuaz en ‘bbhmm’¹¹¹ gracias a Instagram”), la autora afirma: “No entre en pánico, pero existe la posibilidad de que Rihanna esté mirando en su Instagram ahora mismo”.¹¹²

109 Colin Stutz. “Rihanna Found Her ‘Bitch Better Have My Money’ Co-Star On Instagram”, *Billboard*, 6 de julio de 2015. Disponible en: <http://www.billboard.com/articles/columns/pop-shop/6620203/rihanna-sanam-bitch-better-have-my-money-co-star-instagram>

110 Shahnaz Siganporia. “Vogue Meets Rihanna’s Sidekick Sanam”, *Vogue India*, 9 de julio de 2015.

111 N. de las T: acrónimo en inglés de bitch better have my money.

112 Lindsey Robertson. “Rihanna Found Her ‘bbhmm’ Henchwoman Thanks to Instagram”, *Mashable*, 6 de Julio de 2015. Disponible en: <http://mashable.com/2015/07/06/rihanna-bbhmm-henchwoman-instagram/#I3wGQZK6OsqY>

La hiper-fijación en una misma y la obsesión con “lograrlo” (incluso no por ganancia financiera, sino por fama) ha revolucionado completamente la forma en que funciona Internet. La demanda de las redes sociales está impulsada por gente desempoderada que realmente piensa que los *clicks* y los *hits* les ayudarán a llegar a lo más alto, porque un individuo como Sanam tuvo la suerte suficiente de ser elevada de la multitud. Este sentimiento hizo eco en una entrevista que le hicieron a Sanam en *Vice* donde afirma: “Es duro hacer arte cuando eres una mujer, especialmente una mujer racializada, justamente porque no eres respetada de la misma manera que lo es el trabajo de los hombres blancos artistas... Al estar en el video, siento que se me ha dado un poco más de espacio para hablar sobre este tipo de cosas”.¹¹³

El principal obstáculo para la gente creativa que busca fama, sin embargo, no es que sea difícil de alcanzar, sino que el trabajo digital que realizan algunas personas minorizadas no se considera trabajo, sino material público gratuito. Hacen el trabajo; contribuyen a la marca de redes sociales; rara vez ven beneficios reales.

Facebook es dueño de Instagram,¹¹⁴ lo que significa que Facebook puede usar técnicamente todas las imágenes que

113 Tasbeeh Herwees. “When Rihanna Messages You on Instagram, You Answer: An Interview with bbhmm’s Sanam”, *Vice*, 5 de julio de 2015. Disponible en: <https://www.vice.com/en/article/bnpmqm/when-rihanna-messages-you-on-instagram-you-answer-an-interview-with-bbhmm-sanam>

114 Evelyn M. Rusli. “Facebook Buys Instagram for \$1 Billion”, *New York Times*, 9 de abril de 2012. Disponible en: <http://dealbook.nytimes>.

subes a Instagram. Esa realidad es un fenómeno especialmente preocupante en el mundo del cabello natural, donde se alienta a las mujeres negras a compartir consejos de cabello, videos y fotos entre ellas a través de Instagram, pero sus imágenes son tomadas y utilizadas por empresas explotadoras de cabello natural en sus anuncios de Facebook. Personalmente, me he encontrado con empresarios que han intentado vender productos para el crecimiento del cabello para mujeres negras en Facebook, pero han utilizado imágenes no relacionadas, de mujeres negras con cabello largo y natural en Instagram en sus anuncios, sin el consentimiento o conocimiento de estas últimas. Las empresas terminan beneficiándose económicamente de las imágenes de Instagram, alegando que no hay nada éticamente incorrecto en esta tendencia, ya que están ofreciendo “exposición” a las mujeres en las imágenes. La exposición se convierte en una forma explotadora de intercambio social que asignamos específicamente a las minorías.

Es una versión modernizada del *sharecropping*, un sistema de explotación que siguió a la emancipación legal de las personas negras en los Estados Unidos. Algunos argumentan que era básicamente otra forma de mantener a las personas negras encadenadas económicamente a las blancas con el pretexto de que estaban trabajando libremente:

El *sharecropping* es un sistema en el que el propietario/ dueño de la plantación permite que un inquilino utilice la tierra a cambio de una parte de la cosecha. Esto alentó a los inquilinos a trabajar para producir la mayor cosecha

que pudieran, y aseguró que permanecerían atados a la tierra y con pocas probabilidades de que se fueran a buscar otras oportunidades... Las altas tasas de interés, las cosechas impredecibles y los terratenientes y comerciantes sin escrúpulos a menudo mantenían a las familias agricultoras arrendatarias gravemente endeudadas, lo que requería que la deuda se transfiriera hasta el año o años siguientes.¹¹⁵

Hoy, se espera que las personas jóvenes pobres trabajen en las plataformas digitales blancas sin tener virtualmente ninguna propiedad sobre el material que crean.

En un artículo en *Fader* titulado “Black Teens Are Breaking the Internet and Seeing None of the Profits” (“Los adolescentes negros están triunfando en Internet y no ven ninguna ganancia”), Doreen St. Felix escribe sobre las formas en que la juventud negra está creando nuevos términos y conceptos sin remuneración. Cuenta la historia de Kayla Newman, quien acuñó la frase “Eyebrows on Fleek” (“Cejas en Fleek”¹¹⁶) así como de Denzel Harris, de veinte años, conocido como Meechie, quien sube sus videos de baile a YouTube. Después de acumular miles de suscriptores, YouTube cerró el canal de Meechie por infracción de derechos de autor. St Felix escribe:

Parte de la razón por la que los creadores de contenido viral son despojados de su trabajo es porque técnicamente no son dueños de su producción. Twitter lo hace, Vine lo hace,

115 “Sharecropping,” PBS. Disponible en: <http://www.pbs.org/tpt/slavery-by-another-name/themes/sharecropping/>

116 N. de las T: se refiere a una técnica de maquillaje conocida en habla hispana como planchado de cejas.

Snapchat lo hace, y la lista continúa. Las cosas intangibles como la jerga y los estilos de baile no se consideran valiosas, excepto cuando son producidas por grandes entidades dispuestas y capaces de invertir en su marca registrada.¹¹⁷

La promesa de éxito para las creadoras digitales negras se ve agravada por el hecho de que están jugando en un patio digital diseñado por hombres blancos. Lo que es peor, debido a que las grandes empresas rara vez invierten en emprendedoras negras debido a la suposición implícita de que las personas negras no crean ideas tecnológicas innovadoras o que son financieramente irresponsables,¹¹⁸ las personas negras se ven obligadas a confiar en estas plataformas de redes sociales para generar cualquier tipo de ingresos. Una vez más, esta necesidad hace que estas creativas sean vulnerables a la explotación e incluso al plagio.

Incluso las estrellas negras exitosas dentro de este medio, como Akilah Hughes, experimentan la cooptación de su trabajo por parte de corporaciones blancas más grandes. Recientemente, su video de comedia de YouTube titulado “How to Be an Introvert—According to Tumblr Ep. 1” (“Cómo ser introvertido, según Tumblr Ep. 1”), se reutilizó sin su consentimiento para un video de *Buzzfeed*

117 Doreen St. Felix. “Black Teens Are Breaking the Internet and Seeing None of the Profits”, *Fader*, 3 de diciembre de 2015. Disponible en: <http://www.thefader.com/2015/12/03/on-fleek-peaches-monroe-meechie-viral-vines>

118 O'Connor Clare. “Inside One Woman Investor’s Plan to Get Black Female Founders Funding”, *Forbes*, 17 de febrero de 2016. Disponible en: <https://www.forbes.com/sites/clareoconnor/2016/02/17/inside-one-woman-investors-plan-to-get-black-female-founders-funding/>

llamado “The Perfect Weekend for an Introvert” (“El fin de semana perfecto para un introvertido”). Eligieron a una mujer blanca para interpretar el papel principal y supuestamente le robaron todo el concepto del video a Hughes.¹¹⁹ La popular activista trans negra Kat Blaque escribe:

Por supuesto, podríamos argumentar que todo es juego libre y que nadie posee nada, pero considere que en los casi dos años que se ha publicado el video de Akilah, ha logrado alrededor de 54 mil reproducciones y *Buzzfeed* en el espacio de un día ha logrado 115 mil. De acuerdo con vidIQ, eso estima alrededor de 80 dólares de ganancias totales en el espacio de aproximadamente 2 años para el video de Akilah y 172 dólares para *Buzzfeed* en el espacio de un día.¹²⁰

La experiencia de Akilah con *Buzzfeed* demuestra cómo la juventud creativa que lucha por entrar en la industria se encuentra en un ciclo perenne de explotación porque las relaciones de poder asimétricas están integradas en la arquitectura del trabajo digital. Esta es la razón por la que muchas organizaciones mayoritarias ahora requieren que los solicitantes jóvenes presenten de cinco a diez ideas creativas en sus solicitudes antes incluso de ser contratados. Una vez una gran revista feminista blanca me pidió que solicitara un puesto para el que estaban contratando porque

119 Feliks Garcia. “Buzzfeed Accused of ‘Stealing Ideas’ by YouTube Personality”, *Independent*, 30 de junio de 2016. Disponible en: <http://www.independent.co.uk/news/world/americas/buzzfeed-video-akilah-hughes-petitonplagiarism-a7112936.html>

120 Kat Blaque. “The Dark Side of Buzzfeed”, 30 de junio de 2016. Disponible en: <https://web.archive.org/web/20160719011618/http://katblaque.com/buzzfeed-exploitation-eradication-and-exposure/>

les gustaba mi trabajo. Parte del proceso de solicitud incluyó enumerar cinco ideas de artículos para su revista. Un mes después de que me dijeran que no me contrataban, vi una de mis ideas publicadas en su sitio web.

Las herramientas de Mark Zuckerberg nunca desmantelarán la supremacía blanca

Si *The Cosby Show* (*El show de Bill Cosby*) era el pináculo de una hipotética cultura post-racial donde a las personas negras que trabajaban “suficientemente duro” se les prometía un lucrativo futuro y una normalidad blanca, entonces el mundo digital ha tomado el relevo y está perpetuando una narrativa similar: *tú también puedes lograrlo si te esfuerzas lo suficiente, independientemente de tu raza o nivel socioeconómico.*

La discusión sobre el racismo y el sexismo sistémicos se considera en gran medida un problema del “mundo real”, no del digital. Las redes sociales crean la ilusión de trascender las limitaciones corporales, donde puedes crear una nueva ciudadanía virtual que no está limitada por sistemas de opresión. Ofrece una promesa vacía de éxito a las minorías si continúan participando y creyendo en el sistema. *Serás recompensado. Si no lo logras en Facebook, entonces... abre una cuenta de Instagram. Si eso no funciona, obtén una cuenta de Twitter. Si eso no funciona, hazte un canal de YouTube.* Así como los números de la seguridad social reflejan su ciudadanía en un espacio nacional particular, enumerar

los sitios de redes sociales en los que tienes cuentas se convierte en una forma de autenticar tu ciudadanía digital. Las redes sociales se convierten en herramientas post- raciales que cualquiera puede usar. Cuanto más participes, mayores serán tus posibilidades de llegar a la cima. Si fracasas o no alcanzas tus objetivos, ¡es porque no te esforzaste lo suficiente!

Este paradigma requiere constantemente que trabajes para ser una mejor ciudadana digital, donde tu ciudadanía está determinada y definida por los administradores blancos de las redes sociales. A las personas de estratos socioeconómicos más bajos se les vende el mito de que el sacrificio y la lucha perpetua son actos patrióticos que preservan la fuerza y la singularidad de Estados Unidos. Se les dice que son los pilares del sistema patriótico y que no debería importarles trabajar gratuitamente porque ¡también algún día podrían estar en la cima! Sus esperanzas y sueños de salir de la pobreza se transforman en una especie de combustible que mantiene en marcha el motor de las redes sociales blancas.

Incluso los activistas por la justicia social están difundiendo los logotipos de las plataformas de redes sociales blancas. En la foto icónica del activista DeRay Mckesson de Black Lives Matter (Las vidas negras importan), aparece siendo arrestado durante una protesta por el asesinato de Alton Sterling en Louisiana. Mckesson viste una camiseta con las palabras #STAYWOKE y el logo de Twitter. El multimillonario tecnológico Marc Benioff tuiteó: “Sí, es un logo de @Twitter @blackbirds. Es increíble ver la

tecnología como un vehículo para el cambio social”. Benioff, del suceso en cuestión, esencialmente destacó que twitter es una marca abierta a la diversidad.¹²¹

Las redes sociales han revolucionado particularmente el activismo. Como sostiene Kat Lazo, una feminista latinx indígena, en una charla titulada “Feminism Isn’t Dead, It’s Gone Viral” (“El feminismo no ha muerto, se ha vuelto viral”): “Internet nos ha brindado herramientas y plataformas con las que las feministas anteriores solo podrían haber soñado... El feminismo virtual es el futuro del feminismo”.¹²² Sin embargo, debido a que el sueño americano se ha tecnificado, incluso las activistas digitales están siendo seducidas por la fama. Esta es, en parte, la razón por la que la mayoría de las activistas han creado canales de YouTube donde hablan a sus cámaras como si estuvieran haciendo pruebas para sus propios programas de televisión. Casi se han “autoproclamado celebridades” del activismo y lo han convertido en una marca de la que pueden beneficiarse.

Los activistas digitales que utilizan predominantemente YouTube y Facebook para crear contenido que promueve sus marcas han abierto mercados para personas como Chad Sahley, el CEO de Social Bluebook. Imitando a la guía Kelley Blue Book, donde se valoran los vehículos usados y

121 Julie Carrie Wong. “How the Tech Industry Is Exploiting Black Lives Matter”, *The Guardian*, 12 de julio de 2016. Disponible en: <https://www.theguardian.com/us-news/2016/jul/12/black-lives-matter-marc-benioff-facebook-twitter-uber>

122 Kat Lazo. “Feminism Isn’t Dead, It’s Gone Viral” *TEDxTalks*, 21 de noviembre de 2013. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=NNpUxKSmeE4>

nuevos para permitir que los consumidores se informen mejor sobre sus compras potenciales, Social Bluebook es una nueva plataforma en la que activistas y creadores pueden descubrir su “valor” para saber lo que deben cobrar a las personas que estén interesadas en sus servicios. De hecho, el lema del sitio web es CONOZCA SU VALOR. La creación de contenido de justicia social digital se ha transformado en una “transacción”. En Social Bluebook, tu alcance en las redes sociales y tu compromiso con estas plataformas determinan tu valor. De hecho, tu valor como ciudadano digital está determinado por la cantidad de personas que te “siguen”.

Determinar el propio valor e influencia a través de las redes sociales es una reminiscencia de la lista anual *Root 100*. Cada año, el *Root* (un conocido sitio web de noticias para la comunidad negra) publica una lista de cien afroestadounidenses influyentes. El personal de *Root* determina su lista a través de las puntuaciones de sus redes sociales, donde miden su influencia, alcance, contenido y número de seguidores de Twitter. Estas son las unidades que se utilizan para medir la influencia y el valor de la gente negra. Este sistema de puntuación equipara popularidad con radicalismo.

Hasta cierto punto, Internet *ha* cambiado la vida de aquellas de nosotras que lo hemos utilizado con el propósito de aprender sobre activismo y participar en el pensamiento crítico y la construcción de movimientos. Definitivamente, no soy de las que afirmarían acriticamente que Internet en su conjunto es problemático, porque no lo es. Reconozco que la opresión y la liberación son espacios

muy desordenados y que el desorden debe ser apreciado. Sin embargo, ¿cómo ha impactado la estructura real de ciertas plataformas de redes sociales ancladas a los “fans” y “seguidoras” en la forma en que a las activistas se les permite trabajar? ¿Cuáles son las repercusiones discursivas en el desmantelamiento de la supremacía blanca por parte de las activistas de Black Lives Matter que se basan en redes sociales diseñadas para perpetuar las fantasías capitalistas?

Como alguien que usa las redes sociales, he descubierto que es un recurso vital y eficiente para llegar a otros y educar a las comunidades. Sin embargo, Internet todavía se rige en gran medida por las mismas reglas racistas y sexistas que estructuran el mundo “real”. Incluso se podría argumentar que Internet le da a la supremacía blanca acceso completo a los activistas negros y sus pensamientos, que es quizás una de las mayores desventajas de usar Internet para participar en el trabajo de justicia racial.

No es ninguna sorpresa que la vigilancia es un problema, ya que los informes muestran que se está siguiendo y vigilando a activistas de Black Lives Matter en las protestas, e incluso en línea. Un informe en *Intercept* declaró que el Departamento de Seguridad Nacional “recopila información, incluidos datos de ubicación, sobre las actividades de Black Lives Matter de cuentas de redes sociales públicas, incluso en Facebook, Twitter y Vine”.¹²³ En octubre de

123 George Joseph. “Exclusive: Feds Regularly Monitored Black Lives Matter Since Ferguson”, *Intercept*, 24 de julio de 2015. Disponible en: <https://theintercept.com/2015/07/24/documents-show-department-homeland-security-monitoring-black-lives-matter-since-ferguson/>

2016, el ACLU¹²⁴ anunció que “Facebook, Twitter e Instagram le dieron a la empresa Geofeedia, con sede en Chicago, acceso a la información de los usuarios y esto ayudó a las autoridades a monitorear y seleccionar a los activistas racializados”.¹²⁵

Audre Lorde señaló: “Las herramientas del amo nunca desmantelarán la casa del amo”. Una tiene que pensar, por lo tanto: ¿existe una mejor manera de participar en prácticas activistas sin utilizar las redes sociales capitalistas? O, ¿hay alguna forma de utilizar las redes y al mismo tiempo desestructurarlas? Aunque estos espacios definitivamente han ayudado a algunas afroestadounidenses a pasar del margen al centro en lo que respecta a la representación, ¿es el centro donde realmente queremos estar cuando podemos ser mercantilizadas y vinculadas a un sistema problemático?

En su texto *Feminist Theory: From Margin to Center* (*Teoría feminista: de los márgenes al centro*), bell hooks escribe: “Estar al margen es ser parte del todo pero fuera del cuerpo principal”.¹²⁶ Durante años, las feministas han asumido que el centro es donde se ubica la liberación sin darnos cuenta de que el centro puede resultar desastroso

124 N. de las T: por sus siglas en inglés, Unión Estadounidense por las Libertades Civiles.

125 Matt Cagle. “Facebook, Instagram, and Twitter Provided Data Access for a Surveillance Product Marketed to Target Activists of Color”, *American Civil Liberties Union of Northern California*, 11 de octubre de 2016. Disponible en: <https://www.aclu.org/blog/privacy-technology/internet-privacy/facebook-instagram-and-twitter-provided-data-access>

126 bell hooks. *Feminist Theory: From Margin to Center* (Boston: South End Press, 2000).

para nuestros movimientos. hooks incluso señala esto en un ensayo posterior:

Aunque incompletas, estas declaraciones identifican la marginalidad como mucho más que un lugar de privación; de hecho, estaba diciendo todo lo contrario, que también es un lugar de posibilidad radical, un espacio de resistencia. Era esta marginalidad la que estaba nombrando un lugar central para la producción de un discurso contrahegemónico que no solo se encuentra en las palabras sino en los hábitos de ser y en la forma de vivir.¹²⁷

Quizás el lugar revolucionario siempre ha sido fuera del cuerpo principal. ¿Es hora de que volvamos a los márgenes, pero en nuestros propios términos, para revivir el núcleo radical de nuestros proyectos? Me refiero al hecho de que queramos dismantelar la supremacía blanca pero muchos de nosotros ni siquiera podemos imaginar la eliminación de nuestros perfiles de Facebook y Twitter. Esto sugiere que podríamos estar más enganchados de lo que imaginábamos anteriormente.

No tengo las respuestas. Pero es cada vez más obvio que las redes sociales están comenzando a llevar a cabo el legado del sueño americano de formas insidiosas que nos distraen y perpetúan las seducciones del capitalismo supremacista blanco.

127 bell hooks. “Choosing the Margin as a Space of Radical Openness”, en *Yearnings: Race, Gender and Cultural Politics* (Boston: South End Press): 149.

REVALORANDO LO HUMANO COMO UNA
FORMA DE REVALORAR LO ANIMAL

Syl Ko

Diciembre de 2016

Introducción: ¿cómo descolonizamos?

TODOS SOMOS ANIMALES.

En este capítulo, me gustaría examinar este lema de manera que demuestre cómo funciona una línea de pensamiento decolonial. He mencionado en capítulos anteriores la necesidad de descolonizar nuestro pensamiento sobre el antirracismo y la defensa de los animales, pero es posible que no quede claro qué implica tal tarea. Mucha gente toma el llamado a “descolonizar” muy literalmente. Desde este punto de vista, un acontecimiento o encuentro colonial real es la característica constitutiva que creemos debe abordarse en la “descolonización”. En este sentido, consideramos que el colonialismo europeo ha desplazado a seres de sus territorios originarios; ha eliminado o destruido importantes dinámicas sociales y tradiciones; y ha restringido reglas morales, legales y sociales de tal manera

que benefician a un grupo mientras perjudican y excluyen a otros grupos “inferiores” considerándolos meros recursos. El ímpetu decolonial en el contexto de la defensa de los animales, por tanto, busca deshacer la narrativa de que el “mundo natural” es una entidad separada de nosotros y existe principalmente como un objeto para nuestras necesidades e intereses humanos.

Las metas del movimiento de liberación animal o la defensa de los animales en general parecen coherentes con los objetivos de este ímpetu decolonial. La mayoría de las defensoras de los animales creen que al *incluirles* en modelos de moralidad, teoría política o tradición jurídica especializados y bien fundados, *están* en el camino de la descolonización. Si los encuentros coloniales pretendían empujar a los animales y otras formas de vida no humana a los márgenes y, al hacerlo, despojarlos de su subjetividad y valor, entonces descolonizar este sistema implicará poner a los animales y otros no humanos en el centro y dotarlos con subjetividad y valor similares al de los seres humanos.

La misma manifestación de este ímpetu decolonial se puede ver en áreas dedicadas al activismo antirracista. La mayoría de las defensoras del antirracismo (independientemente de su raza o etnia) creen que resistir la narrativa colonial en la que las personas racializadas, en particular las indígenas y las negras, fueron excluidas de los espacios sociales e intelectuales, es *incluirlos* en esos espacios. Se supone que las iniciativas de diversidad son *en sí mismas* acciones descolonizadoras.

Por lo tanto, puede sorprender que personas como yo propongamos un trabajo que busque “descolonizar” cómo pensamos acerca de los animales y cómo debemos pensar sobre nosotras mismas y sobre las demás, especialmente como seres racializados. ¿No son los movimientos como el antirracismo/los derechos civiles y la defensa de los animales el *resultado* de esfuerzos decoloniales?

La tensión radica en el *sentido* en que entendemos lo que significa descolonizar. En lugar de centrarnos en el encuentro colonial literal y las implicaciones que tuvo sobre cómo pensamos acerca de todos los seres del planeta y del planeta mismo, algunos pensadores nos invitan a focalizarnos en la *colonialidad*: la mentalidad y el sistema de conocimiento que *precedió, acompañó, y posibilitó* los encuentros coloniales. Si atendemos a la colonialidad en lugar de restringir nuestro enfoque a encuentros coloniales literales, entonces simplemente incluir a los seres previamente excluidos en nuestros modelos y marcos sirve para *reproducir* las condiciones que permitieron los problemas originales. ¿Por qué? Porque, en la superficie, lo que parece ser una estipulación revolucionaria es, de hecho, una recomendación proporcionada *por* el marco o modelo existente, al que supuestamente debemos resistir. Si usamos este marco o modelo existente (la *mentalidad* imperante) como un elemento válido para articular una “solución” a un problema que ese mismo modelo sostiene, ¿de qué manera estamos “desmantelando”?

Nelson Maldonado-Torres, especialista en pensamiento decolonial que ha estudiado, escrito y reflexionado

ampliamente sobre la obra de Frantz Fanon, se opuso recientemente al enfoque popular de “inclusión”. Está discutiendo el abandono del trabajo por parte de la gente racializada y la crisis de la inmigración “ilegal”, pero creo que sus palabras se aplican ampliamente a los animales y otros miembros del medio ambiente también:

Las universidades no pueden convertirse en verdaderos santuarios para las personas racializadas mientras lo que se considera santuario continúe basándose en nuestro estatus secundario, o peor aún en la expectativa de nuestra desaparición y la mera “inclusión” de nuestra erudición en los mismos campos y estructuras que han negado el abordaje de esos conflictos durante tanto tiempo. No llegaremos lejos si no enfrentamos la realidad de que las artes y las ciencias liberales (no los ideólogos neofascistas) son las responsables de todo esto. Asimismo, nuestros esfuerzos para abordar y contrarrestar las fuerzas racistas que se están volviendo tan obvias hoy (pero que han sido dominantes desde siempre) serán quebrantados si las solicitudes para aumentar el número de santuarios para los indocumentados ceden en la afirmación de discursos y prácticas de inclusión, en lugar de formar parte de la lucha por la descolonización. Lo opuesto a la exclusión, en contextos estructurados por la colonialidad, no es inclusión, sino descolonización. La inclusión, en estos contextos, es solo otra forma de colonialidad.¹²⁸

128 Nelson Maldonado-Torres. “The U.S. Elections, Ethnic Studies, and the University: A View from the Historically Disenfranchised”, *Foundation Frantz Fanon*, 5 de noviembre de 2016. Disponible en: <https://fondation-frantzfanon.com/>

En el resto de este capítulo, intentaré mostrar cómo el lema *TODAS SOMOS ANIMALES* sucumbe al tipo de pensamiento inclusivo al que Maldonado-Torres se refiere como “simplemente otra forma de colonialidad”. Como no quiero que este capítulo sea demasiado largo, será necesario pasar por alto algunos detalles. No obstante, el objetivo de este ejercicio es demostrar cómo se puede observar una afirmación o creencia aparentemente inocua, extraer y analizar los componentes que la vinculan a una forma de pensar más amplia y problemática, y luego deshacerla/rehacerla pensando desde una perspectiva diferente, fuera del punto de partida.¹²⁹

Supuesto inicial

Para mí, la forma más fácil de abordar el lema inicialmente es asumir, en primer lugar, que lo que se quiere decir con todos somos animales es algo inocente e intuitivo: que todos pertenecemos al mismo grupo a pesar de las distinciones superficiales que nos dividen en diferentes *tipos* de ese grupo. En virtud de pertenecer al mismo reino, debemos

the-u-s-elections-ethnic-studies-and-the-university-a-view-from-the-historically-disenfranchised/

129 Véase la sugerencia de Walter Dignolo de “deshacer” y “rehacer” como praxis descolonial. También quiero agregar “hacer con”, ya que no podemos ignorar las estructuras sociales que existen. Walter D. Mignolo. “Delinking: The Rhetoric of Modernity, the Logic of Coloniality and the Grammar of Decoloniality”, *Cultural Studies*, Vol. 21 No. 2 (marzo 2007): 449–514.

preocuparnos por los intereses de los demás. Una forma más convincente de enmarcar esto es como un recordatorio básico de que compartimos el cuerpo y la condición animal con miembros de especies distintas del homo sapiens. El recordatorio funciona como una forma de acercarnos y hacernos sentir pena y amor hacia los otros animales.

No me queda claro que esta última observación sea intuitiva. Hay muchos casos en los que el impulso de relacionarse o compadecerse de otro ser está autorizado por un vínculo grupal percibido o una similitud significativa (creo que percibir un vínculo grupal es un asunto diferente de percibir una similitud, pero dejaré ese pensamiento como está). De hecho, en un mismo número de casos, un vínculo grupal percibido o una similitud significativa es decisiva para el impulso de explotar o dañar a un ser. Uno podría desarrollar un profundo cariño por un primate después de pasar algún tiempo con él debido a la gran cantidad de similitudes compartidas que fundamentan nuestra pertenencia al grupo de "primates". Sin embargo, esa gran cantidad de similitudes también nos motiva a avalar la experimentación con primates. Por un lado, los primates no humanos pueden ser buenos amigos animales, en relaciones que nos benefician a ambos. Por otro lado, pueden ser buenos sujetos para investigaciones científicas y antropológicas que solo nos benefician a nosotros y se inmiscuyen en sus cuerpos y vidas.

TODOS SOMOS ANIMALES opera sobre el supuesto de que los hechos objetivos sobre similitudes o diferencias influyen sustancialmente en cómo pensamos moralmente. Como se ilustra en el caso de los primates, eso sencillamente

no es cierto. Las similitudes, diferencias e ideas que giran en torno a la pertenencia a un grupo no son ahistóricas o descontextualizadas. Las similitudes ciertamente pueden operar a favor de proteger y cuidar los intereses de otra persona. Pero esa similitud tiene que filtrarse a través de algo más, algún tipo de regla, que nos instruya a interpretar dicha similitud como una razón para proteger y cuidar. Si aplicamos una regla diferente a la misma similitud, se puede esperar una actitud y comportamiento totalmente opuestos: la similitud como una razón para explotar y violar. Para ejemplificar, se puede aplicar al reconocimiento de nuestro cuerpo y condición animal compartida, que, como ya mencioné, fundamenta el lema. Sin embargo, desde otro enfoque, los que defienden el uso de animales para nuestros intereses reconocen nuestro cuerpo y nuestra condición animal compartida en el mismo lema. Su argumento es algo así: *si está bien que los animales coman y usen a otros animales y nosotros simplemente somos animales, entonces también debería estar bien que comamos y usemos a otros animales*. Entonces, como puedes ver, puede funcionar en ambas direcciones.¹³⁰

Cuando presentamos hechos objetivos, como que algunos o todos los animales son similares o diferentes a nosotras de diversas formas, estos hechos son impotentes hasta que los filtremos a través de categorías y conceptos creados por las humanas, que regirán cómo estos deben ser interpretados.

130 El gran artículo de Bernard Williams sobre esto es “The Human Prejudice”, en *Philosophy as a Humanistic Discipline* editado por A. W. Moore (Princeton University Press, 2006): 137.

El pensamiento exhibido en el lema TODAS SOMOS ANIMALES también asume, de forma cuestionable, que los seres tienen que pertenecer a un espacio racional para que todos ellos sean considerados miembros “aptos” de nuestra comunidad moral. Nunca se nos ocurre que en lugar de rebelarnos contra la diferencia humano-animal establecida al subrayar nuestras similitudes, empujando a humanas y animales al mismo espacio, una mejor rebelión podría consistir en formar una base completamente nueva sobre la cual trazar todas nuestras diferencias. Eso lo abordaré más adelante.

El lema como respuesta al especismo

Creo que hay una mejor manera de explicar que TODOS SOMOS ANIMALES que implica un debate más amplio sobre quién es y quién no es moralmente valioso de forma inherente. Así interpretado, el lema es un intento de responder al *humanismo*, o la tendencia a considerar a los miembros de la especie *homo sapiens* como la representación definitiva del valor mismo. Es decir, el simple hecho de ser humano es motivo suficiente para ser considerado y tratado con dignidad y respeto.

Una manera fácil de delinear la diferencia entre la mentalidad que se muestra en el eslogan y la que se muestra en el pensamiento convencional es la siguiente:

1. Todos *los humanos* son *animales*. [Inclusivo]
2. Ningún *humano* es *animal*. [Excluyente]

Si bien las defensoras de (2) están de acuerdo en que los seres humanos pertenecen obviamente al reino animal, creen que la línea de especies es moralmente significativa. Es decir, si bien podríamos ser animales *biológicamente, ontológicamente* somos seres diferentes y especiales. Uno de los puntos clave introducidos por el pensamiento colonial es que no solo somos diferentes y especiales cuando se nos compara con todos los demás animales, sino que somos sus *opuestos*. Normalmente nos referimos a esta separación decisiva como el binario humano-animal, pero me gusta especificarlo como humanidad y animalidad como *contrastes* u *opuestos* para aclarar por qué la idea es tan peligrosa, especialmente para los animales. Si lo humano es la representación definitiva del valor mismo, entonces, siguiendo la regla de oro de la oposición humano-animal, el animal es la representación definitiva de la *ausencia* del valor. Eso no quiere decir que no podamos valorar a los animales. Se refiere a que si se les va a dar algún valor, es porque son de algún valor *para nosotras*.

No hace falta decir que quienes están del lado de los animales suelen estar desencantadas con la idea de que las humanas o la humanidad sean “especiales”. Creen que los animales están al margen moral o incluso fuera de la consideración moral debido a los mitos contruidos para elevar a los seres y las capacidades humanas como centrales e innatamente valiosas. En parte debido a este mito, ahora creemos que está justificado utilizar/abusar de los animales como queremos, ya que no pertenecen a nuestro grupo privilegiado.

Si usara mi humanidad como fundamento por el que debería o no debería ser tratada de cierta manera, existe incluso un término que se usaría en mi contra: soy *especista*. Este término no pretende simplemente explicar el uso y abuso de los animales, ya que los humanos prefieren sus intereses sobre y contra los intereses de los animales. Este término también (y especialmente) está diseñado para iluminar lo que hace que esa preferencia por nuestra propia especie sea *injusta*. Peter Singer, quien popularizó el pensamiento sobre la opresión animal en términos de especismo, tiene esto que decir:

Así como la raza de una persona es en sí misma casi siempre irrelevante para la cuestión de cómo debe ser tratada, la especie de un ser es en sí misma casi siempre irrelevante. Si estamos dispuestos a discriminar a un ser simplemente porque no es miembro de nuestra propia especie, aunque tenga capacidades iguales o superiores a las de un miembro de nuestra propia especie, ¿cómo podemos oponernos a la discriminación racista contra quienes no son de la misma raza, aunque tengan capacidades iguales o superiores a las de los miembros de la propia raza?¹³¹

En pocas palabras, según Singer, la pertenencia de especie de un individuo no debería influir en la forma en que tratamos a ese individuo si es sensible y la situación implica crear o prevenir dolor/sufrimiento. Si puede sufrir, entonces que

131 Peter Singer. "Unsanctifying Human Life", en *Unsanctifying Human Life: Essays on Ethics* edited by Helga Kuhse (Oxford: Blackwell, 2002): 220.

pertenezca o no a nuestra especie es irrelevante cuando nos referimos a cómo debe ser tratado. Entonces, si está mal, digamos, pisar mi pie porque me duele, entonces también debería estar mal pisotear el pie de un chimpancé si eso también lo lastimara a él o a ella. Que yo sea un ser humano y él o ella sea un chimpancé es irrelevante para el asunto si ambas sufrimos la misma acción. Pensar de otra manera es básicamente admitir el propio especismo.

El punto de vista de Singer es muy matizado y tiene muchos trabajos que aclaran su tesis, pero no me interesa entrar en una exposición filosófica aquí. El punto principal es que las defensoras de los animales están muy influenciadas por la forma en que Singer presenta el caso del especismo y ahora están convencidas de que el pensamiento moral en la línea de las especies es relevante como el racismo y el sexismo. Esto es *malo*. Y de esto concluyen que la única manera de elevar el estatus moral de los animales es secularizar o restar atractivo al ser humano.

Esto completa la historia sobre el lema un poco mejor y más generosamente. El lema es una de las formas en que las defensoras de los animales secularizan a la especie humana: subraya que el ser humano es simplemente otro tipo de animal. Están tratando de movernos de (2) a (1). Creen que restar atractivo al ser humano “hasta” su realidad biológica, como un miembro del reino animal, realizará el *trabajo emocional* de crear un vínculo con otros animales. Somos como ellos. Todas pertenecemos al mismo grupo. Por lo tanto, sus intereses deberían importarnos tanto como *nuestros* intereses nos importan. Creo que esto podría ser

a lo que se refieren las activistas cuando proclaman: “*Todas* somos animales”. Se supone que el resultado final es un impulso para incluir seriamente a los animales como miembros de nuestro universo moral.¹³²

Por mucho que entiendo la intención detrás de este tipo de pensamiento, siempre me ha generado una crisis emocional entre los defensores de los animales. Abogan por *el aumento* de las emociones cuando se trata de las similitudes que compartimos con los animales en virtud de nuestra capacidad de experimentar sufrimiento. Mientras tanto, defienden *el enfriamiento* de las emociones cuando se trata del vínculo que mantenemos con nuestra propia especie en virtud de incluso *experiencias y capacidades más intensas y relevantes*. Por un lado, afirman que hay algo malo en preocuparse por los intereses humanos simplemente porque todos somos de la misma especie. Al fin y al cabo ¿el especismo no es, en principio, como el racismo y el sexismo? Sin embargo, quieren afirmar que deberíamos preocuparnos por los intereses de los animales porque... todos somos del mismo reino. Así, por su deseo de disminuir la importancia de nuestro vínculo humano, efectivamente

132 Para que conste, no creo que Singer esté diciendo esto. Lo que piden los defensores de los animales es un razonamiento basado en un reconocimiento emocional de un “nosotros” que incluya a los animales y al ser humano, ya que ambos tenemos la capacidad de sufrir. Singer, un utilitarista, está hablando de un cálculo de intereses en el que nos divorciamos de la pertenencia a una especie para obtener el mejor resultado objetivo. Vale la pena señalar que se trata de posiciones radicalmente diferentes.

neutralizan la base por la cual estableceríamos un vínculo emocional con otros animales.¹³³

Sin embargo, además de tener una crisis emocional, el intento de restar atractivo al ser humano en aras de elevar al animal también me revela una crisis de principios. Para mí, las siguientes formas de pensar son dos caras de la misma moneda:

- Lado #1: elevar al humano desmoraliza efectivamente al animal.
- Lado #2: desmoralizar al humano eleva efectivamente al animal.

133 Hay otro asunto que a menudo se pasa por alto en las discusiones sobre el especismo. Las opiniones divergen drásticamente sobre este punto debido a diferentes interpretaciones de lo que entendemos por vínculo humano. Siguiendo a Singer, la noción de los defensores de los animales de que los humanos prefieren los intereses de los demás humanos, ni siquiera parece representarse como un “vínculo”. Más bien, se describe como una alianza entre matones. Sus mentes inmediatamente se exaltan ante las alianzas de raza y sexo que son de naturaleza problemática. Siempre llama mi atención que casi nadie plantee alianzas alternativas a la de raza y sexo, y que estas *no* sean de naturaleza problemática. En esta instancia, podemos localizar la mentalidad de “echarle un cable a un hermana/e/o” entre las comunidades racializadas, que alienta a las minorías raciales a ver los problemas que afectan a su gente como más urgentes e importantes que, digamos, el mismo problema que afecta a una persona blanca. O podemos pensar en la “sororidad” formada entre mujeres, en las que las mujeres se brindarán apoyo físico, emocional y financiero unas a otras y, por lo tanto, tendrán el privilegio de ayudar a otras mujeres. Quizás algunas personas *piensan* en estos casos alternativos son “racistas” o “sexistas”. Creo que esto es tan ridículo como suponer que los espacios no mixtos “solo para mujeres”, o espacios no mixtos solo para personas racializadas, son el equivalente a clubes de caballeros o clubes de campo completamente blancos y cristianos. En el primero, estos vínculos se forman como reacciones ante la injusticia, mientras que en el segundo se pretende *crear* injusticia.

Inferiorizarse no es revolucionario. Es una posición “opuesta” solo en la medida en que una imagen reflejada en el espejo sea “opuesta”. Como todas sabemos, tal oposición es superficial y requiere del binario original para mantener su existencia. Al pasar al lado “opuesto”, no destruimos una forma de pensar. Es una forma de mantener *intactos* ciertos patrones de pensamiento. Creo que a esto se refería Maldonado-Torres en su crítica a las medidas inclusivas.

Si estamos de acuerdo en que hay algo intrínsecamente contrario entre “humano” y “animal”, entonces, sí, cualquier intento de santificar a los humanos y la humanidad irá en contra de los intereses de los animales en general. Y, de la misma manera, si queremos igualar y “elear” a los animales de manera tan efectiva a un nivel portador de derechos, tendremos que secularizar al ser humano. Pero insistir en esto es revelar que uno realmente *se rige por el binario humano-animal*. Si realmente estuviéramos pensando fuera de lo binario, entonces no debería haber ningún problema en sostener que los seres humanos son un tipo de ser especial y que la existencia humana puede operar como *una razón* para tratarse unos a otros de acuerdo con un estándar. Fuera del binario, tal pensamiento no negaría obligaciones y deberes profundos hacia los miembros no humanos que comparten nuestro mundo. No hay relación de uno u otro. Como un ejemplo simple, considera otra distinción que trazamos y que tiene implicaciones morales: familiares versus no familiares. Que Aph sea mi hermana me da una razón para privilegiar sus intereses sobre los de cualquier persona que camina por la calle. Sin embargo, eso no significa que no

tengo que considerar los intereses de una persona al azar, ni puedo borrar mis deberes para con él o ella sobre la base de que no es un miembro de mi familia. Los miembros de la familia y los no miembros de la familia no califican como términos de un binario, por lo que puedo privilegiar a uno sin quitar las obligaciones reales que le debo al otro. Entonces, incluso si es cierto que, biológicamente, todos somos animales, este no puede ser nuestro grito de guerra porque, para que haga el trabajo que queremos, debemos permanecer atrapadas dentro del binario. Ciertamente no queremos hacer eso: el binario es la razón por la que los animales están en esta posición en primer lugar.

Liberando los términos del binario

La forma defectuosa de pensar que se exploró en la sección anterior crea la impresión de que las posiciones fuertes a favor de los animales (especialmente aquellas que implican un imperativo vegano) siempre llegarán a un punto muerto con los grupos oprimidos que luchan por su “humanidad” que utilizan el hecho de que son humanos como motivo de su protesta.

Avanzar hacia la liberación humana, o eso es lo que se asume en los espacios de derechos humanos, se basa en *crear* y *fortalecer* un vínculo humano, *contra* Singer. Argumentar que deberíamos *aflojar* este lazo es perder el punto de que este lazo nunca se ha logrado, por lo que seguimos siendo testigos de graves violaciones de los derechos humanos.

Como persona que realmente quiere ver un mundo en el que los animales no sean mercancías y sean libres de vivir vidas fuera de los intereses humanos, conecto con estos activistas, incluso si no estoy del todo de acuerdo con los términos de su posición. Después de todo, si no podemos lograr un vínculo profundo entre aquellos que comparten tantas similitudes, biológicas y de otro tipo, dentro de nuestra propia especie, ¿qué esperanza hay de que forjemos un vínculo emocional profundo en los mismos terrenos con seres que son mucho *menos* similares para nosotros?

Sin embargo, por interesantes que sean las implicaciones desde esta perspectiva, no estoy preparada para invertir especialmente en defender a la humanidad/ a otras humanas solo por las similitudes fundamentales que compartimos. Ya mencioné anteriormente por qué, en sí mismo, insistir en las similitudes no genera sentimientos morales o un vínculo moralmente significativo.

En cambio, me gustaría desafiar el impasse presumiblemente irrompible recurriendo a la tradición anti/decolonial crítica con la categoría a través de la cual pensamos “lo humano”. Creo que nuestra obsesión con (1), la idea de que “todos somos animales”, ha oscurecido una ruta muy obvia para construir una ética animal. Ha impedido que los activistas ahonden en que los esfuerzos anti/decoloniales para rescatar nuestra noción de “lo humano” de su dominio colonial es un proyecto para liberar a los seres humanos *de la oposición humano-animal*. Al hacerlo, creo que también tenemos un modelo conceptual agradable (y creativo) para liberar *a los animales*.

Para entender cómo funcionará esto, recordemos brevemente los enfoques inclusivos y excluyente:

1. Todos *los humanos* son *animales*. [Inclusivo]
2. Ningún *humano* es *animal*. [Excluyente]

Y ahora introduzcamos el tercero, o lo que llamaré el enfoque decolonial:

3. Algunos *humanos* son *animales*. [Decolonial]

No discutiré (3) extensamente aquí, ya que la mayoría de mis capítulos ya han investigado la interpretación *social* de las nociones “humano” y “animal”. Sin embargo, como recapitulación, basta con decir que si un ser se clasifica o no como “humano” es moralmente relevante en los casos en que se produce un trato desigual exclusivamente entre miembros de la especie *homo sapiens*, no solo en los casos que involucran a miembros de la especie *homo sapiens* y otras especies. El enfoque que propongo es cambiar nuestra comprensión de la opresión animal de (2) a (3). Los animales son miembros inferiores o inexistentes de nuestra imaginación moral por la misma razón que muchos humanos: no son “humanos”, entendido en el sentido *social*. Todos ellos son contruidos *socialmente* como animales.

La tradición anti/decolonial en la que me baso es la que sigue a la obra de Frantz Fanon y los escritores latinoamericanos influenciados por el sociólogo Aníbal Quijano. Aunque estos pensadores no tenían específicamente

en mente a los no humanos, sus puntos de vista aportan importancia y relevancia a la cuestión del animal en virtud de su preeminencia para la cuestión del ser humano. A través del trabajo de esta tradición, las minorías raciales que luchan por su humanidad presentan un desafío al statu quo en lugar de esperar la conformidad con él. No piden ser *incluidos* en la idea de humanidad que los defensores de los animales quieren hacer obsoleta. Están deshaciendo a la humanidad tal como la conocemos. Entonces, cuando los grupos oprimidos reclaman su humanidad, ocurre algo absolutamente radical.

La profesora Zakiyyah Jackson sugiere que las afirmaciones de la humanidad “resignifican y revalorizan la humanidad de manera que rompa con la ontología imperialista y el esencialismo metafísico del hombre de la Ilustración”. Después de plantear lo que se asume comúnmente sobre que los grupos oprimidos se aferran a su humanidad ya que no pueden deshacerse de algo que no poseen, desafía esta suposición en su examen de los estudiosos de la raza durante la década de 1990:

No es que las críticas [racializadas] [del posthumanismo] simplemente buscaran ser admitidos en la categoría normativa de “lo humano”; más bien, intentaron transformar la categoría desde adentro... La esperanza no era que las personas negras lograran ser admitidas en la fraternidad del Hombre, el objetivo era desplazar el orden del Hombre por completo. Por tanto, lo que aspiraban a lograr no era la extensión del

humanismo *liberal* a las esclavizadas y colonizadas, sino más bien una transformación dentro del humanismo.¹³⁴

Los miembros de los grupos oprimidos no están *corrigiendo* ni *redefiniendo* la humanidad, sino que literalmente están cambiando por completo la conversación sobre la misma. Dado que la oposición humano-animal da sentido a la interpretación colonial de “humano” y “animal”, el desafío a la humanidad es un desafío a lo binario.

Desafiar *esta noción particular* de humanidad no es *eliminar* todas las nociones posibles de humanidad. El hecho de que la interpretación europea de cómo debería verse y designarse la humanidad no funcione no significa que debemos tirar la toalla diciendo: *Bueno, todo lo que podemos hacer ahora es evitar ese concepto por completo*. El hecho de que una celebración de *ese constructo* de la humanidad lleve a la destrucción en todas partes no significa que *toda* celebración de *cualquier* constructo de la humanidad conducirá a los mismos resultados. Tal presentación es nuevamente un deslizamiento hacia el pensamiento colonial: la idea de que lo que proponen los grupos gobernantes en las sociedades eurocéntricas agota todas las formas de pensar.

La tradición anti/decolonial nos muestra que para salvar a la humanidad y al planeta debemos re-encantar a la humanidad.

134 Zakiyyah Jackson. “Animal: New Directions in the Theorization of Race and Posthumanism”, *Feminist Studies*, Vol. 39, No. 3 (2013). Disponible en: https://www.academia.edu/6169668/Animal_New_Directions_in_the_Theorization_of_Race_and_Posthumanism

Aunque muchas activistas, académicas y escritoras que también son defensoras de los animales están entusiasmadas con el trabajo de oposición a nuestra actual idea racializada, generizada y funcional del ser humano/humano, evitan la conclusión hacia la que todas estas visiones en mi opinión apuntan: que lo humano necesita ser “revalorizado y resignificado”. Creo que tienen miedo de esta conclusión porque leen estos trabajos a través de una lente ortodoxa.

Cuando Fanon o Sylvia Wynter proclaman la importancia y centralidad de la humanidad, y argumentan que el intento de naturalizar al ser humano como un mero ser biológico, simplemente otro animal, es *en sí mismo* un proyecto colonial, están apuntando *parte* de la crítica racial a la creación eurocéntrica de “lo humano” y, como sostengo, también de “lo animal”. Divorciar estas ideas unas de otras es malinterpretar la base teórica que ofrecen estos pensadores.¹³⁵

135 Me refiero a pasajes como los siguientes: primero de Fanon, luego de Wynter, citado de Sylvia Wynter: *On Being Human as Praxis* editado por Katherine McKittrick (Durham, NC: Duke University Press, 2015): páginas 13 y 1, respectivamente. Lo que comúnmente llamamos ciencias humanas tiene su propio drama... Todos estos descubrimientos, todas estas investigaciones conducen solo en una dirección: hacer que el hombre admita que no es nada, absolutamente nada, y que debe acabar con el narcisismo en el que se basa para imaginarse diferente de los demás. “Animales”... Esto equivale ni más ni menos que a la rendición del hombre... Habiendo reflexionado sobre eso, agarro mi narcisismo con ambas manos y doy la espalda a la degradación de aquellos que harían del hombre un mero mecanismo [biológico]... Y verdaderamente lo que hay que hacer es liberar al hombre. (Frantz Fanon: *Black Skin, White Masks*) Los seres humanos son mágicos. Biografías y logotipos. Palabras hechas carne, músculos y huesos animados por la esperanza y el deseo, la fe materializada en hechos, hechos que cristalizan nuestra actualidad... Y los mapas de la primavera siempre

Conclusión

He tratado de ofrecer una perspectiva del ejercicio de descolonizar partiendo desde lema tan popular en el movimiento de defensa animal. Realmente, la esencia de todo lo que he expresado es que descolonizar es más que simplemente prestar atención a las formas literales en las que ciertos seres han sido excluidos de los dominios moral, social, político y legal. El trabajo de descolonización consiste fundamentalmente en eliminar los hilos que unen las narrativas que sustentan esos dominios. La colonialidad es peligrosa más allá de su poder de cosificar, dañar y destruir a los seres vivos. Su toxicidad reside en su monopolio sobre la conciencia humana. Nos engaña haciéndonos creer que dondequiera que haya lo contrario de lo que existe actualmente es el lugar “radical” o “revolucionario” para tomar tierra. Pero, nuevamente, estos espacios nos los da la colonialidad. Permanecemos dentro de la narrativa que construyó. Así es como quedamos atrapadas en sus ficciones.

Volvamos a los animales.

Por un lado, lo que he escrito en este capítulo no tiene nada de extraordinario, pero a su vez es bastante notable: el camino hacia la liberación animal requiere que liberemos parcialmente nuestra noción de “lo animal” de lo binario

tienen que volver a dibujarse, de forma inexplorada. (Sylvia Wynter: “The Pope Must Have Been Drunk, the King of Castile a Madman”). Basándome en estos puntos de vista, sostengo en un trabajo de próxima publicación que una interpretación biocéntrica de “lo humano / humanidad”, la idea de que somos sólo otro animal, asegura que nunca consideraremos a los animales no humanos como miembros sólidos de nuestra comunidad moral.

(cualquier otra cosa es repetir el pensamiento binario). Es un trampolín hacia los animales que existen como seres en y por sí mismos. Debemos seguir atendiendo sus condiciones materiales, por supuesto. Solo quiero decir que el proyecto de liberar físicamente al animal tiene que ir de la mano con el trabajo de liberarlo del binario *en nuestras cabezas*.

Describir su lucha en términos *sociales* y reconocer que solo hemos visto a los animales realmente a través de este filtro social específico nos lleva a otro punto llamativo: es posible que nunca hayamos *pensado* realmente en los animales, ya sea en qué medida son nuestros congéneres morales o quiénes son, en general. Solo hemos pensado en ellos de esta manera literal, “biológica” y práctica bajo la impresión de que esto nos dará pistas o incluso respuestas sobre nuestras obligaciones con ellos. De hecho, su situación y quiénes son, están vinculados a la narrativa más amplia y grandiosa que establece quién es humano e innatamente valioso y quién no, una historia que *no* está y nunca *ha estado* basada en la biología o los hechos biológicos. ¿Cuál será su situación y *quiénes* serán cuando encontremos el valor para trascender el monopolio occidental de contar historias y comencemos a contar una nueva historia sobre y para nosotras mismas?

VEGANISMO NEGRO RECONSIDERADO

Syl Ko

Diciembre de 2016

Inicialmente me sentí incómoda cuando se referían al trabajo de Aph y mío como “veganismo negro”. La incomodidad provino principalmente de la primera palabra, porque mi relación con ese movimiento oscila. Creo que la mayoría de nosotras podemos sentir en la boca del estómago que hay algo extraño y quizás incluso incorrecto en la forma en que tratamos y usamos a los animales, especialmente aquellos utilizados para consumo, experimentación y entretenimiento. Independientemente de si lo hemos dicho en voz alta a las demás o incluso a nosotras mismas, creo que esto es cierto. Por otro lado, casi todo lo que surge del movimiento de defensa de los animales siempre me ha parecido, al menos a mí, un poco vergonzoso y mal pensado.

La cuestión de cuáles son nuestras obligaciones (si las hay) con los animales, así como con otros miembros no humanos del planeta, es muy difícil. Lanzar datos sobre similitudes entre especies o apelaciones vacías a la compasión no parece abarcar esta interrogación. Es una pregunta

enorme, y cualquiera que diga tener una respuesta fácil no está haciéndole justicia.

Por varias razones, incluir la etiqueta *negro* a la palabra *veganismo* también contribuyó a esta sensación de malestar. Primero temía que la combinación fuera asociada a personas negras simplemente participando en el estilo de vida y el movimiento veganos como lo conocemos actualmente. Ciertamente, eso no es lo que quiero decir con “veganismo negro”. Estaba tratando de transmitir la idea de que el veganismo negro es *intrínseco* al proyecto de liberación negra. El estilo de vida y el veganismo convencional no están diseñados para atender nuestras luchas como personas racializadas, por lo que no estoy segura de cómo el simple hecho de participar en esos espacios, por maravilloso que sea, nos libera de la lógica racial que da forma a nuestra forma de vivir, sentir y vernos a nosotras mismas. Un veganismo generado a partir de una mentalidad diferente debería apartarse radicalmente de nuestra noción ordinaria de ideología vegana, especialmente si recordamos que las defensoras de la ideología vegana hegemónica *todavía* están luchando por encontrar una forma adecuada de hacer que la situación animal sea relevante para las opresiones humanas. El veganismo negro no enfrenta tal tarea: la ideología en la que se articula la situación animal está alojada en la ideología de liberación negra.

No hay brecha que salvar.

En segundo lugar, no quería alentar a nadie a participar en la obsesión liberal de individualizar a los grupos en relación con su opresión, especialmente la demarcación

de estos, utilizando categorías derivadas del colonialismo, como etiquetas raciales o estados-nación. No se trata de *este* grupo haciendo veganismo “a su” manera y *aquel* grupo haciendo veganismo “a su” manera. Está bien que otras se agrupen como quieran y revelen cómo esto podría afectar su praxis vegana. De nuevo, esto no es a donde quería llegar el veganismo negro. El racismo es simultáneamente anti-*negro* y anti-*animal*, desde el encumbramiento y glorificación de la ideología racial de “lo humano” y “la humanidad”, particularmente desde el punto de vista occidental y *blanco*. Este simple hecho, se nos escapa tanto en los activismos veganos, como en los antirracistas. Por lo tanto, las conciencias destruidas por el racismo anti-negro son las conciencias con las que aspiro a redescubrir y formar una nueva narrativa en torno a la situación que enfrentan los animales.

Finalmente, dejé a un lado cualquier reserva en ambos frentes al considerar el valor general que podría surgir de esta peculiar etiqueta. La fusión de *vegano* con *negro* disuade a una de creer en el mito de que el problema de los animales es independiente o puede entenderse o abordarse desde la retórica habitual de sufrimiento y compasión por el uso/abuso de animales. Tal y como es actualmente el activismo vegano, el enfoque convencional es uno en el que la mayoría de las personas se centran en las condiciones materiales o físicas de los animales no humanos. Hay poca o ninguna atención a la colonialidad y sus conceptos, lo que asegura que siempre habrá un “problema animal”.

Tal es el caso, independientemente de que seamos abolicionistas, bienestaristas o racionalistas, o de que veamos el tema como una cuestión medioambiental en lugar de ética o específicamente ecofeminista o afrocentrica, o cualquier tradición que defiendas. Mientras sigamos pasando por alto la dimensión *colonial* de este problema, continuaremos minando nuestros propios esfuerzos. Por “dimensión colonial” no me refiero a la colonización literal de animales no humanos en la medida en que nos hemos apoderado de sus cuerpos o los hemos sacado de sus tierras y los hemos restringido a determinados espacios de acuerdo con nuestras necesidades e intereses. Lo que tengo en mente son los conceptos que sustentan la colonialidad y que son responsables de clasificar no solo a los seres humanos sino a todos los seres del planeta.

Como se mencionó anteriormente, también creo que fusionar *negro* con *veganismo* insinúa el hecho de que reevaluar nuestras ideas sobre los animales no humanos es un ingrediente esencial en el proyecto de liberación negra. Una consecuencia de este gesto es que también tenemos que reevaluar nuestra idea sobre qué son la raza y el *racismo* y, posteriormente, sobre cómo es la liberación negra. Nuestras ideas ordinarias sobre la raza y el racismo pueden hacer que no quede claro cómo los animales no humanos y nuestra actitud hacia ellos se conectan con la liberación negra, o cualquier otra liberación humana, de hecho.

La forma ordinaria en que pensamos y hablamos sobre la raza y racismo pone el acento en los modos evidentes de abuso, control e inhibición: es decir, se representa

a un individuo o grupos de personas, generalmente del grupo racial dominante, pero no siempre, actuando física o *visiblemente* o dirigiendo sus actitudes hacia las minorías raciales. Los linchamientos, la esclavitud, la violencia policial, los insultos raciales, la negación de un trabajo a alguien o la restricción de otras oportunidades basadas en la raza y cosas por el estilo son algunos ejemplos comunes de lo que probablemente viene a la mente de las personas cuando piensa el racismo. Ahora nos estamos familiarizando lentamente con formas menos obvias y evidentes de abuso, como lo demuestran las protestas por la situación de los medios de comunicación hegemónicos o la ira contra quién eliges para tener una relación íntima.

Creo que esta representación popular (y a veces singular) del racismo como algo que existe en un inmediato primer plano, como algo observable, y que obviamente es malo o malvado, o que afecta a *este* o *aquel* grupo, neutraliza nuestros esfuerzos por mostrar cuán profundamente arraigada está la ideología racial. Este primer plano también opaca hasta qué punto la ideología racial juega un papel en la *mayoría* de las opresiones, ya sea que reconozcamos o no explícitamente esas opresiones como de naturaleza racial.

Parece que estamos confundiendo el *espectáculo* de raza/racismo con la raza/racismo *en sí mismo*.¹³⁶ La maquinaria de la lógica racial dirige nuestra atención lejos de

136 Ver el afinado artículo de Steve Martinot y Jared Sexton sobre la violencia policial como “espectáculo”: “The Avant Garde of White Supremacy,” *Social Identities* Vol. 9, No. 2 (junio 2003). Disponible en: <https://www.ocf.berkeley.edu/~marto/avantguard.htm>

sí misma, hacia algún evento o acontecimiento (una tragedia aquí o allá, una protesta hoy o una protesta mañana) mientras esta lógica racial se mantiene bien escondida en el fondo, son sus propios efectos lo que le permiten mantenerse invisible.

Cuando sugiero que reevaluar lo animal debería ser intrínseco al proyecto de liberación negra, no estoy pensando en este modo evidente de racismo. Me estoy refiriendo al racismo interiorizado.

El racismo interiorizado es ese modo doloroso y omnipresente que se vive dentro de cada minoría racializada. Es el sentimiento de que no somos del todo humanas. La anatomía del racismo interiorizado es bastante complicada, pero no debe confundirse con los estragos psicológicos de las manifestaciones evidentes de racismo. En el último caso, el sentimiento es “que no somos *tratadas como si fuéramos humanas*”, que va acompañado del reconocimiento de que de facto *somos* humanas. “Humana” aquí, está todavía planteado en términos físicos. *Somos* miembros de la especie homo sapiens. Con el racismo interiorizado, sin embargo, hay un cambio: el sentimiento es “no somos humanas” o “somos *inhumanas*” o, si estamos viviendo un momento especialmente honesto, “básicamente, somos *animales*”. Ahora, los términos son sociales.

El racismo interiorizado es el resultado de que los individuos afectados perpetúan su opresión al dirigir ideas raciales dañinas hacia ellos mismos. Se produce al “respirar el mismo aire”, por así decirlo, de los privilegiados e interiorizar sus valores intelectuales y estéticos, conceptos, entre otras cosas,

que han sido diseñadas desde el punto de vista del grupo dominante con el mero propósito y fin de mantener ese dominio. Este tipo de manifestaciones de racismo son más difíciles de ver. Vienen en forma de auto-odio, rabia, vergüenza y rechazo de las sub"culturas" a las que uno pertenece. Se manifiesta aprobando, respaldando/protegiendo como esclavos, los valores del grupo dominante, aunque hayan sido diseñados desde la exclusión racial; es el miedo a producir conocimientos radicalmente nuevos que no se ajusten al statu quo; y el constante sentimiento de inferioridad, solo por nombrar alguna de sus múltiples formas.

En un mundo gobernado por el racismo, no debería sorprendernos que el racismo interiorizado, que solo experimentan las minorías racializadas, generalmente se descuide o se minimice en los análisis o campos habituales. No debería sorprendernos que sean las mismas personas racializadas las que también tiendan a centrarse abrumadoramente en las formas más evidentes de racismo por encima de los mecanismos interiorizados, dado que aprendemos a pensar en sintonía con lo convencional tan pronto como entramos en el aula o encendemos la televisión. Aunque algunas escritoras y artistas racializadas reconocidas enfatizan la importancia del racismo interiorizado (estoy pensando en personas como Steve Biko, Frantz Fanon, Sylvia Wynter, Carter Woodson) y tengan el objetivo de señalarle a las personas racializadas que esta forma interiorizada de racismo es el punto de partida adecuado para pensar y hablar sobre él, ese proceso aún no se ha popularizado en la corriente más hegemónica.

En casi todas mis contribuciones al trabajo de Aph, mi argumento se basa en pensar la cuestión animal como una experiencia confrontativa con el racismo interiorizado. El veganismo negro es la conciencia que surge de este enfrentamiento. Es en esta conciencia que nos enfrentamos al límite de la negritud y percibimos su entrelazamiento con “lo animal”.

Y es en esta conciencia que finalmente aprehendemos “lo animal” como un vasto cuerpo social. Así, cuando decimos que “básicamente, somos animales”, *sentimos* lo que significa para la ideología racial implementar el concepto colonial de “lo animal” con el fin de traer destrucción a todos los seres, humanos o no, que habitan el planeta. Nuestro *sentimiento* es un recurso epistémico. En el veganismo negro, aprendemos a confiar en ese sentimiento y lo usamos como punto de partida para teorizar cómo la herramienta colonial de la animalidad afecta a los *animales*. El descubrimiento es monumental: los animales no revelaron nuestra noción de “animalidad”. La “animalidad” desvelo nuestras nociones de los animales.¹³⁷

Entonces, ¿qué es el veganismo negro y *para* quién es?

Déjame responder en orden inverso. El veganismo negro no está diseñado solo para personas negras. Después de todo, cuando decimos que somos antirracistas, seamos

137 La idea que supone que los humanos oprimidos, especialmente las personas negras y los animales deben seguir siendo una unión prohibida cuando pensamos en justicia social, siempre ha sido una de las ideas más dudosas que existen allí fuera. Creo que funciona a favor de quienes están en el poder para que nunca salgamos de esta barrera ficticia y preservemos esta división en el discurso.

quienes seamos, espero que eso signifique que estamos a favor de la liberación negra. De lo contrario, no sé qué significa ser antirracista. El veganismo negro es simplemente *negro* en su perspectiva. Para aclarar este punto, me gustaría tomar prestado un ejemplo utilizado por el escritor decolonial Walter Mignolo:

Un lago se ve diferente cuando navegas en él, que cuando lo miras desde lo alto de las montañas que lo rodean. Perspectivas diferentes... entonces, no es sólo una cuestión de la vista, sino también de la *conciencia*, de ubicación física y diferencia de poder: quienes miran desde la cima de la montaña ven el horizonte y el lago, mientras quienes habitan el lago ven el agua, los peces y las olas rodeadas de montañas.¹³⁸

Para continuar dentro de los términos del ejemplo, las personas que han habitado el lago toda la vida aprenden sobre la perspectiva del lago de un habitante de las montañas y pueden tener una conversación muy interesante sobre el tipo de cosas que pasan por alto aquellas personas que nunca han visto el agua de cerca o los peces que habitan el agua y las ondas que se congregan en la costa. No es que estén desafiando el punto de vista de los habitantes de las montañas o descubran que es un error. Más bien, como dice Mignolo, es una lógica completamente diferente. Los

138 Walter D. Mignolo. "Delinking: The Rhetoric of Modernity, the Logic of Coloniality and the Grammar of De-coloniality", *Cultural Studies*, Vol. 21 No.2 (marzo 2007): 449-514.

habitantes de las montañas pueden tener una imagen más completa del mundo, y en particular del lago, si confían en que una perspectiva diferente puede ayudarles a pensar en el mundo de manera diferente, incluso si es una perspectiva que nunca han experimentado.

Considera que esta no es una afirmación esencialista (aunque no me molestaría tal acusación). ¡Imagina lo absurdo que sería decir que el habitante del lago respalda el esencialismo solo porque es consciente de tener una perspectiva del lago diferente a la del habitante de la montaña!

Y finalmente, para responder a la pregunta: ¿Qué *es* el veganismo negro? El veganismo negro no es un movimiento. No es una declaración, ni proporciona respuestas definitivas a las preguntas difíciles sobre cuáles son nuestros deberes para con los miembros no humanos del planeta. No proporcionamos un plan real para dismantelar la colonialidad. Son preguntas importantes y no quiero tomarlas a la ligera. Todavía no tenemos los recursos creativos para proporcionar muchas de estas respuestas. Parte de la tarea de la colonialidad consiste en asegurarse que ciertos futuros permanezcan inimaginables, que haya ideas que continúen siendo impensables, de tal forma que parezca que lo que sea que tengamos ahora, es todo lo que tenemos para trabajar.¹³⁹ En pocas palabras, el veganismo negro es una *herramienta metodológica* para reactivar nuestra imaginación. Está diseñado para trasladar la pregunta animal a un espacio nuevo y fresco para encontrar respuestas novedosas y originales, así como para beneficiar a *cualquier*

139 He tomado prestada esta enunciación de Sylvia Wynter.

ser oprimido. Desde este nuevo punto de vista, cualquier trabajo de desmantelamiento serio tendrá que ir más allá de cómo nos vemos y nos tratamos unas a otras. Desmantelar el racismo también requerirá que reconsideremos cómo vemos y tratamos toda la vida.

CREANDO NUEVA ARQUITECTURA CONCEPTUAL

Sobre Afrofuturismo, animalidad y
desaprendernos/reescribimos a nosotras mismas

Aph Ko

Diciembre de 2016

Es una tarea difícil persuadir a la gente marginalizada de que la mayoría de nuestros movimientos (o al menos los más conocidos) para derrocar los sistemas de dominación están estructurados a través de la lógica eurocéntrica. Con respecto al racismo, si no se está hablando de la brutalidad policial, la diversidad en Hollywood, el colorismo,¹⁴⁰ o cualquier otro tema que pueda ser noticia, entonces se le considera irrelevante o una distracción de los objetivos del antirracismo. Como cultura, operamos con la idea falsa de que si tienes determinado grado de negrura o un

140 El colorismo es un tipo de prejuicio basado en el color de la piel en el que las personas racializadas que tienen la piel más oscura experimentan un subconjunto único de racismo, y las racializadas con tonos de piel más claros reciben un trato preferencial debido a su aproximación a la blancura. Es uno de los temas más polarizados de la comunidad negra.

tono de piel en particular, se supone que ese tono refleja un estado de conciencia. Esto significa que si eres negra, tus movimientos y esfuerzos por la liberación se ven automáticamente descentrados de la blanquitud; si es una persona blanca, se le considera automáticamente racista y posee privilegios que nunca podrá ver ni cambiar. A pesar de nuestras buenas intenciones, muchas de nosotras no nos hemos dado cuenta de que las herramientas ideológicas que usamos para crear nuestros movimientos antirracistas son en sí mismas problemáticas.

Cuando estás oprimida, es la clase dominante la que proporciona un mapa del mundo. Ella decide qué sigue, a dónde vamos y quién es o no importante. Si como movimiento radical negro vamos a cuestionar nuestra inferioridad racial, también debemos cuestionar enteramente su estructura si queremos una liberación real: no podemos trabajar bajo sus mismos términos. Tenemos que cuestionar todas las “normas” producidas por el sistema que estamos tratando de derribar, cuestionar desde qué lugares consumimos trozos de animales o tenemos actitudes negativas hacia ciertos grupos marginalizados.

Lo que es necesario para descolonizar (desde) el sistema es desaprender los mitos sobre nuestros propios cuerpos, y también los mitos sobre todos los otros cuerpos provistos con una ciudadanía “inferior”; eso se debe a que nuestra inferioridad es inventada. Igualarse al hombre blanco como único medio de liberación no es liberación: es simplemente una reestructuración del imaginario blanco, que es lo que está sucediendo en nuestros movimientos antirracistas.

En particular, nuestra aceptación automática de una jerarquía que coloca a los blancos en la parte superior y a los animales en la parte inferior demuestra cómo nos engañan para que aceptemos un sistema que irónicamente también nos subyuga debido a nuestra ubicación racial en esa jerarquía. Quizás las personas negras no hemos pensando que asumir que los animales son desechables es en realidad producto de haber sido colonizados por el supremacismo blanco patriarcal.

Argumentaría que hay esfuerzos empeñados en lograr que las personas negras nunca desarrollen estas nuevas relaciones con los animales, ni mantengan estas conversaciones sobre animalidad y raza. Es hacia las personas negras y oscuras, que las organizaciones cárnicas¹⁴¹ se dirigen de forma específica para construir un vínculo con sus productos, no solo para garantizar que continúen consumiendo sus productos durante toda su vida, sino además para que las personas negras nunca desarrollen una nueva relación con los animales fuera de consumir sus cadáveres. A la supremacía blanca no le interesa tener gente negra que defienda un tipo de liberación racial que señale cómo la animalidad ha sido empleada como un arma racial de la clase dominante.

Un ejemplo fácil es pensar en McDonald's. La empresa tiene una iniciativa llamada 365Black (es un sitio web real)

141 Roberto Ferdman. "The Disturbing Ways that Fast Food Chains Disproportionately Target Black Kids" *Washington Post*, 12 de noviembre de 2014. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/news/wonk/wp/2014/11/12/the-disturbing-ways-that-fast-food-chains-disproportionately-target-black-kids/>

donde se celebra a la comunidad negra y la cultura negra todos los días del año.¹⁴²

Su lema es PROFUNDAMENTE ARRAIGADO A LA COMUNIDAD. Hacen giras de gospel, otorgan becas a colegios y universidades históricamente negras y se vinculan a revistas negras como *Essence (Esencia)* (cada vez que entro en su sitio web, aparece un vídeo de McDonald's con una familia negra). Incluso patrocinan blogueros negros que tienen una gran influencia en el pensamiento de la comunidad negra. Organizan una entrega anual de premios 365Black, donde premian a celebridades negras o agentes de cambio. De hecho, en septiembre de 2015, la directora Ava DuVernay ganó un premio 365Black por su película *Selma*.¹⁴³

McDonald's construye un tipo de confianza entre las comunidades que se han sentido defraudadas económica, financiera y racialmente por los convencionalismos de Estados Unidos. La compañía ha echado raíces en comunidades negras y oscuras, demostrando que pueden proporcionar alimentos y trabajos, sin ayuda de nadie, a las personas que viven en ellas. De hecho, mi primer trabajo a los catorce años fue en un McDonald's; así que entiendo

142 N. de las T: el sitio web ha sido eliminado, pero puede accederse desde la plataforma *archive.org*. Disponible en: <https://web.archive.org/web/20140109070417/http://www.mcdonalds.com/365black/en/home.html>

143 Brande Victorian. "McDonald's to Honor Ava DuVernay, Marvin Sapp, Cousin Jeff and More at 12th Annual 365Black Awards", *Madamemoire*, 24 de junio de 2015. Disponible en: <http://madamemoire.com/542336/365black-awards/>

personalmente por qué la gente siente nostalgia por empresas como esta.

El poder trabajar me hizo sentir por primera vez independiente, y recuerdo lo orgullosa que estaba cuando pude aportar dinero a la cuenta bancaria familiar. Hasta el día de hoy, si huelo comida rápida, inmediatamente me evoca recuerdos de mi infancia y la primera vez que comencé a trabajar.

Muchas veganas negras o activistas por la justicia alimentaria tienden a criticar a McDonald's porque publicitan carne, y la conversación normalmente gira en torno a las formas en que el consumo de carne ha sido perjudicial para nuestra salud. Sin embargo, también tenemos que indagar en cómo hemos adoptado simultáneamente marcos conceptuales perjudiciales para definir nuestra propia negritud, que son tan problemáticos y peligrosos como consumir estos productos. No solo está el hecho de que se está arruinando nuestra salud y asesinando animales no humanos, sino también que estamos naturalizando una jerarquía y un sistema de valores racista y especista que sostiene la supremacía blanca.

Detrás de este gran esfuerzo para garantizar que las personas negras se suscriban a un *tipo* particular de negritud anclada en el consumo de productos animales, hay una razón de peso. Casi todo lo que sabemos sobre nuestras comunidades y nosotras mismas está fabricado por la supremacía blanca y, sin embargo, lo celebramos, lo publicitamos y lo defendemos como si fuera nuestro. Los espacios corporativos y los blogs negros convencionales emiten las

mismas narrativas sobre la negritud porque están invirtiendo en obtener ganancias, no en un pensamiento crítico o decolonial. Como era de esperar, estas plataformas celebran a un único *tipo* de activistas y “pensadoras” negras, aquellas que validan el mundo tal y como lo conocen.

Argumentaría que la gente negra en particular tenemos una de las identidades más vulnerables en los Estados Unidos porque sabemos muy poco sobre nuestro pasado y eso nos hace sentir que tenemos un déficit. Así que nos aferramos con fuerza a un tipo de negritud fabricada e inventada por el supremacismo blanco de Estados Unidos. Incluso diría que la propia “negritud” se ha impuesto a los negros. Nos aferramos a los mitos sobre las cosas que hicieron nuestros ancestros, sobre cómo era la sociedad africana precolonial; celebramos una dieta que nació de la opresión porque, siendo honestos, eso es todo lo que sabemos.

Por mucho que odiamos la supremacía blanca, también tenemos miedo de avanzar hacia un territorio desconocido porque al menos en la supremacía blanca conocemos las reglas. La frustración, el dolor y la fatiga racial son sentimientos familiares y, cuando no tienes nada más, ella llena estos vacíos emocionales. Conocemos las opresivas calles por las que caminamos y desarrollamos un tipo de síndrome de Estocolmo con este patriarcado supremacista blanco y esto nos impide luchar completamente contra él. Entonces, terminamos convirtiéndonos en activistas que solo se sienten seguras mientras hablan con gente blanca cuando nos posicionamos como expertas en victimización y opresión. Nadie nos cuestionará cuando hablemos de racismo o

sexismo a gente blanca porque esa es *nuestra* experiencia, y esa experiencia se ha transformado en una identidad.

Cuando nuestra historia, lenguajes y tradiciones han sido borradas, hay una vulneración que nos hace aferrarnos a cualquier cosa que parezca una identidad, que es en parte la razón por la que muchos afroestadounidenses tienen dificultades para *desaprender* la negritud manufacturada. Aprender un nuevo marco requiere abandonar la seguridad de la única identidad que has conocido.

Sin embargo, cada vez que dejamos de aprender más sobre la opresión o de exponernos a nuevas ideas que podrían cambiar la dirección de nuestros movimientos, dejamos de ser activistas. En esa configuración, nos aferramos aún más a la arquitectura de la supremacía blanca.

Necesitamos reevaluar radicalmente todo lo que hemos conocido sobre nuestros propios cuerpos, los cuerpos de la clase dominante y los cuerpos de los animales no humanos. Tenemos que hacer esto porque todo lo que hemos aprendido ha estado dentro de los confines del patriarcado supremacista blanco, por eso mismo no podemos ignorar el hecho de que nuestras “opiniones” de ciertos grupos y los valores que adoptamos ante ellos están influenciados por este sistema. Debemos ser conscientes de que este proceso tampoco será fácil: esencialmente estamos excavando nuestros cuerpos racializados para examinar lo que se nos ha impuesto.

“Animal” es una categoría en la que arrojamos a ciertos cuerpos cuando queremos justificar la violencia contra ellos, por eso la liberación animal debe preocupar a

todos los grupos oprimidos, porque en cualquier momento puedes convertirte en un “animal” y ser considerado desechable.

Ser una activista antirracista radical no se trata de regurgitar los mismos conocimientos aceptados una y otra vez, sino de tener el coraje de aprender más sobre las diferentes periferias de la supremacía blanca, que se manifiesta en momentos como cuando elegimos qué comer o en nuestras actitudes hacia otros grupos vulnerables. Ser radical requiere que te sientas incómoda, exponiéndote a nuevas ideas que desafían los marcos en los que operas. Ser radical significa hacer preguntas difíciles, comprometerse con diferentes visiones del mundo y valorar el pensamiento crítico más que la popularidad.

Subvertiremos al supremacismo blanco de Estados Unidos al no adoptar sus principios; de hecho, es radical no creer nunca en lo que el supremacismo blanco de Estados Unidos dice sobre ti y otros grupos. Si la clase dominante miente sobre las personas negras diciendo que somos gente vaga, que no tenemos cultura, etcétera, imagina lo que han inventado sobre los animales: que no pueden sentir dolor, que Dios los puso aquí para nosotros, para ser comidos, que no tienen cultura, etc.

Este supremacismo interconectado es precisamente la razón por la que creo que el Afrofuturismo, y no la interseccionalidad, es el marco que las personas oprimidas necesitan para generar un cambio real. La interseccionalidad es una herramienta maravillosa y útil para ayudar a las personas oprimidas a hacerse un camino por los sistemas *actuales*

de opresión que nosotras nunca creamos, sin embargo, la interseccionalidad no fue diseñada para trazar el futuro. Esta es, en parte, la razón por la que algunos movimientos que dicen ser “interseccionales” se sienten estancados; porque siguen regurgitando dogmáticamente los mismos análisis. Muchos movimientos interseccionales asumen que la liberación se basa en encontrar nuevas intersecciones de opresión y crear nuevos términos para agregar al léxico de la opresión. Estas activistas tienden a replicar la diversidad cosmética bajo el disfraz de interseccionalidad.

Desafortunadamente, la interseccionalidad realmente no molesta a los sistemas que se ciernen sobre nosotras y que nunca creamos. La interseccionalidad traza el mapa del mundo que se nos ha *impuesto*; no comienza el proceso de trazar el futuro. Lo más importante es que la interseccionalidad se ocupa de las condiciones externas de racismo y opresión que impactan nuestras vidas, pero no habla de las luchas internas que surgen después de la colonización.

Como activista que ha estado haciendo trabajo interseccional desde hace mucho tiempo, recuerdo cómo comencé a sentirme atrapada en los movimientos que estaban frente a mí: tenía ganas de seguir adelante. Sentí que reconocía los “ismos” que se cernían sobre mí, pero no me sentía empoderada para hacer algo al respecto. Sentí que todo lo que podía hacer era hablar sobre la gente blanca, hacer pedagogía a la gente blanca y señalarles sus defectos. Quería pasar a un modelo diferente donde pudiera usar mi creatividad para encontrar una salida. Quería liberarme de este quebranto interno.

Encontré una publicación de Tumblr que expresaba exactamente cómo me sentía:

Si bien entendí que definir y comprender los impactos del colonialismo en la gente colonizada era el primer paso para la recuperación y curación de las cicatrices de tal sistema, igualmente necesitaba un poco de resolución. Anhelaba el siguiente paso: un mapa para convertirme en un ser descolonizado, más allá de reconocer mis limitaciones. ¿Qué aspecto tenía un ser así? ¿Cómo sonaba? ¿Existieron siquiera en Occidente? El Afrofuturismo se convirtió en la respuesta a todas las preguntas anteriores y más... Explorando la riqueza del Afrofuturismo, el estudio y el movimiento cultural, encontré mi Meca. Descubrí cómo podría verse la negritud más allá de sus límites.¹⁴⁴

El Afrofuturismo es importante para nuestra supervivencia como personas oprimidas porque nos permite imaginar más allá de los confines del sistema dominante. Lo más importante es que nos permite flotar en un nuevo terreno conceptual, tener el coraje de iniciar el proceso de imaginar nuevas formas de discutir los fenómenos y de abordar la opresión y la liberación.

Hemos puesto demasiada esperanza en la clase dominante y debemos darnos cuenta de que esto es, en parte, producto de la colonización. Estamos esperando a que la

144 msstylesetter. "The Women of Afrofuturism Part 1" *afrofuturistaffair* (Tumblr), 16 de junio de 2016 Disponible en: <https://afrofuturistaffair.tumblr.com/post/53152938653>

clase dominante “lo entienda” en lugar de confiar en nuestras propias sensibilidades imaginativas. El Afrofuturismo se basa en la imaginación creativa negra para hacer cambios y forjarnos mundos futuros en nuestros propios términos.

Según la popular afrofuturista Ytasha L. Womack, “El Afrofuturismo es a menudo el paraguas de una amalgama de narrativas, pero en esencia, valora el poder de la creatividad y la imaginación para revitalizar la cultura y trascender las limitaciones sociales. La resiliencia del espíritu humano radica en nuestra capacidad de imaginar. La imaginación es una herramienta de resistencia”.¹⁴⁵

El Afrofuturismo es un despegue de nuestro pasado, un pasado que ha sido escrito por la supremacía blanca. Aunque podríamos sentir un déficit en términos de saber quiénes somos debido a la esclavitud y la colonización, irónicamente estas acciones nos han forzado a reescribirnos a nosotras mismas y encontrar nuevas formas de resistir las estructuras de poder dominantes, algo que la clase dominante no esperaba. Ya no quiero ni necesito que la supremacía blanca me diga quién soy, qué se me permite hacer y quién se me permite ser. Tengo el poder de reescribirme a mí y a mi narrativa.

Parte del poder de la sociedad dominante radica en quitarte la imaginación de modo que la forma en que se te da el mundo sea la única forma posible, y el único movimiento que puedes hacer dentro de esa configuración es sentirte cómoda dentro de ella.

145 Ytasha Womack. *Afrofuturism: The World of Black Sci-fi and Fantasy Culture*. (Chicago Review Press, 2013): 24.

Para que la gente negra (o cualquier minoría oprimida) desmantele el sistema, primero necesitamos desmantelarlo dentro de nosotras mismas, de la manera en que estamos entrenadas para entender nuestros cuerpos así como otros cuerpos oprimidos.

El Afrofuturismo consiste en tallar un nuevo tipo de negritud que no esté cautivo de las definiciones de los supremacistas blancos. En este momento, en nuestros movimientos antirracistas, como exploré en el capítulo 2, pasamos mucho tiempo luchando contra las formas en que la clase dominante nos describe. Agotamos toda nuestra energía luchando contra lo que dicen, cómo reaccionan, a qué grupos prestan atención, etc.

El Afrofuturismo es un despegue de esa configuración.

Actualmente, en nuestros movimientos antirracistas, con frecuencia actuamos implícitamente como si la gente blanca estuviera en el centro de nuestro universo social y nosotros solo fuésemos cuerpos que orbitan ese centro. Esto es erróneo y problemático de múltiples maneras. Una analogía puede ayudar a ilustrar a lo que me refiero con esto.

Se podría decir que nuestra sociedad contemporánea e incluso nuestros movimientos de justicia social se asemejan al modelo geocéntrico del universo, donde el Sol y los otros cuerpos celestes orbitan la Tierra. El modelo geocéntrico es, por supuesto, falso, pero se utilizó durante cientos de años para explicar y predecir los movimientos de los cuerpos celestes que se veían en el cielo, como los planetas y el Sol. Sin embargo, también se utilizó para apoyar una

ideología religiosa europea que buscaba interpretar el universo orbitando alrededor de la Tierra. El modelo geocéntrico se usó como una herramienta para afirmar una visión del mundo predominantemente blanca que fue ordenada por Dios(es). Esta fue una articulación del universo extremadamente arrogante y centrada en el ser humano. Después de varios cientos de años, los científicos (por ejemplo, Copérnico) se dieron cuenta de que el modelo geocéntrico era falso y que la Tierra, de hecho, gira alrededor del Sol y no es el centro del sistema solar. Por lo tanto, como en realidad es y también para los propósitos de esta analogía: la Tierra gira alrededor del Sol y *necesita* de él para que la vida florezca y crezca.

En algunos de nuestros movimientos de justicia social hegemónicos actuales, quizás intuitivamente muchas personas suponen que la gente blanca está en el centro del sistema solar social. Aunque, al igual que en el modelo geocéntrico, esta suposición puede ser observacionalmente sustentable en el sentido de que todo parece estar orbitando alrededor de la blanquitud (es decir, la Tierra), la realidad es que la supremacía blanca orbita alrededor de una yuxtaposición sin valor (es decir, el Sol), y realmente este elemento desempoderado es el centro del sistema.

Necesitamos cambiar la forma en que vemos el sistema solar social y nuestras relaciones dentro de él, que en realidad se parece más al exacto modelo heliocéntrico, en el cual *nosotras* no estamos orbitando alrededor de la blanquitud, es la supremacía blanca la que gira alrededor de las personas negras y del resto de seres etiquetados como

“inferiores” porque les necesita para existir, crecer y prosperar. No hay supremacía blanca si no hay antinegritud. No hay humano si no hay animal. Esta analogía cosmológica tal vez podría verse como una estampa del argumento de Frantz Fanon de que “es el racista quien crea al inferiorizado”¹⁴⁶, y dicho de diferente forma por James Baldwin.¹⁴⁷

También debemos darnos cuenta de que lo que nos conecta a todas como personas oprimidas es nuestra asignación al espacio yuxtapuesto de lo subhumano o no humano. Basándonos en el modelo heliocéntrico, somos el Sol. Formemos una coalición de todos los seres que se desvían del hombre heterosexual blanco/cis/capaz, que nos han enseñado una y otra vez qué es el Humano.

Necesitamos darnos cuenta de cuán poderosas somos en el sistema actual. Somos el ancla gravitacional y el foco central del sistema solar social y pensar o actuar de otra manera solo sirve para mantener una tradición racista, como poco. Por tanto, el trabajo no consiste necesariamente en cambiar la clase dominante o educarla, sino en volver a familiarizarnos con nuestros cuerpos para que entendamos fundamentalmente que no somos “menos que” o inferiores.

146 Frantz Fanon. *Black Skin, White Masks* (Nueva York: Grove Press, 1952): 73.

147 James Baldwin apareció, junto a Martin Luther King Jr. y Malcolm X, en el programa de televisión pública de Boston PBS de Henry Morgenthau III llamado *The Negro and the American Promise* en 1963. Baldwin declaró: “Lo que los blancos tienen que hacer es intentar averiguar en su propio corazón por qué era necesario tener un negro en primer lugar, porque no soy un negro, soy un hombre, pero si piensas que soy un negro, significa que lo necesitas”.

No tenemos nada que demostrar. Nuestro objetivo no es meramente destronar la blanquitud para que la negritud tome su lugar. Estamos luchando por un sistema social que no constituya ideologías opresivas como estándar, y la analogía del sistema solar social utilizada aquí puede usarse como una herramienta hacia ese fin. Cuando las personas oprimidas comprendamos que nuestra inferioridad colectiva es una ficción, la energía que hemos estado empleando para refutar nuestra inferioridad y mostrar nuestra humanidad ya no será necesaria.

Una vez que hemos caído en la cuenta de esto, podemos reimaginar la ciudadanía para nosotras, así como para los animales y otros seres etiquetados como “inferiores”. Además, mientras los animales estén oprimidos, mientras “animal” signifique algo degradante, nunca seremos liberadas. La gente oprimida deberá ser la autora de este cambio porque tenemos una comprensión íntima de lo que significa ser el yuxtapuesto infrahumano.

El Afrofuturismo es nuestra llave para iniciar este proceso. El Afrofuturismo va de reinventar nuestra ciudadanía, así como la ciudadanía de los demás, sin dejarnos cautivar por los pensamientos de la clase dominante. Nuestro modelo liberador proviene de nuestro interior y no desde afuera, en un afuera con condiciones que nosotros no creamos. Se trata de darnos cuenta de la inmensidad y la amplitud de nuestro potencial y posibilidades.

Por eso creo que el veganismo negro es una praxis Afrofuturista.¹⁴⁸ Las personas que han sido oprimidas y

148 Tuve una conversación en Twitter con Womack y otra mujer negra

desempoderadas están desafiando activamente la supremacía blanca al rearticular su relación con los animales no humanos concretos. *También* estamos desarrollando una nueva relación con “lo animal” como categoría social en la que nos ha colocado la supremacía blanca. Estamos priorizando radicalmente nuestra propia imaginación en una sociedad que trabaja perpetuamente para distraernos de modo que no tengamos tiempo para pensar y crear. Toni Morrison escribe:

Conoce la función, la gravísima función del racismo, que es la distracción. Te impide hacer tu trabajo. Te mantiene explicando, una y otra vez, tu razón de ser. Alguien dice que no tienes lenguaje y, por eso, pasas veinte años demostrando que sí. Alguien dice que tu cabeza no tiene la forma adecuada, por lo que tienes científicos trabajando el hecho de que sí lo es. Alguien dice que no tienes arte, así que lo muestras. Alguien dice que no tienes reinos, y entonces lo sacas a relucir. Nada de eso es necesario. Siempre habrá una cosa más.¹⁴⁹

Parte del activismo Afrofuturista es darse cuenta de que luchamos bajo el supuesto de que la lucha es temporal. Un problema actual para muchos activistas interseccionales es que están tan atrapados en estos sistemas y su lucha, sin emplear tiempo en tratar de entender *por qué* están luchando.

en la que concluimos que el veganismo negro es una praxis Afrofuturista.

149 La cita de Toni Morrison está tomada de una conferencia de 1975 sobre raza, política y arte. Ver 28 de agosto de 2014. Disponible en: <https://www.goddessblogs.com/2014/08/toni-morrison-1975-lecture-on-race.html>

Muchos pelean sin tener ni idea de cómo quieren que se vea el mundo algún día. Cuando no tenemos un mapa de cómo queremos que se vea nuestro futuro, estamos luchando solo porque nos hace sentir que tenemos una identidad.

Como siempre suelo decir, un día tendremos que salir de nuestras trincheras y empezar a construir el mundo con el que siempre hemos soñado, y tenemos que empezar a trabajar hoy en los planos conceptuales para ese mundo. El Afrofuturismo nos da el espacio y el tiempo para empezar a trabajar en ello.

El activismo es simplemente una herramienta que nos ayuda a facilitar nuestro derecho a imaginar y nuestro derecho a existir. Sin embargo, mi objetivo no es ser activista durante toda mi vida. Simplemente estoy tratando de encontrar un nuevo territorio conceptual para construir un nuevo mundo donde pueda respirar y relajarme. Al final del día, tener la capacidad de existir, respirar, crear, relajarse y amar es algo que todas deberíamos poder hacer sin esfuerzo. Mientras eso no sea una realidad para ciertos seres vivos, seguiré luchando.

Voy a cerrar con una cita de Ytasha Womack:

La esperanza, tanto como la imaginación, es un bien escaso. El costo es una vida donde se espere más. Donde se espera más, se requieren nuevas acciones. La osadía de la esperanza, la valiente declaración de creer y la claridad de visión para una vida y un mundo mejores son las semillas del crecimiento personal, de las sociedades revolucionadas y de las tecnologías que cambian vidas.¹⁵⁰

150 Ytasha Womack, *op. cit.*: 42.

EPÍLOGO

Me siento honrada y humilde por la oportunidad de ser una pequeña parte del importante libro de estas dos increíbles hermanas. Escribir el epílogo no significa que tenga la última palabra; significa que puedo escuchar y reflexionar antes de ofrecer algunas frases después de las palabras de Aph y Syl. Utilizo el término *escuchar* debido al estilo de comunicación entre Aph y Syl, una conversación a la que nos han invitado a unirnos. Nos han modelado cómo responder a estas ideas: lleva tiempo; debemos respetar el turno de la otra al hablar; no necesitamos estar a la defensiva.

Cada una de nosotras como lectoras tiene la oportunidad de unirse a la conversación. Primero, escuchamos el ritmo y la fuerza de sus palabras mientras comparten sus ideas. Luego, vienen las conversaciones de “después”.

Antes de responder quién es este *nosotras* del que hablo, permitidme responder quién es este yo que habla. Soy una feminista vegana blanca antirracista y autora de *The Sexual Politics of Meat (La política sexual de la carne)*. En ese libro, publicado en 1989,¹⁵¹ hablo del concepto de “opresiones interconectadas” y me refiero a lo que veo como “la política racial de la carne” como parte del dominio patriarcal. Durante la década de 1980, cuando estaba trabajando en mi libro, participé como presidenta del comité de vivienda

151 N. de las T: la traducción al castellano de la obra de Carol J. Adams fue publicada en el año 2016 por la editorial de este mismo libro, ochodoscuatro.

local de la NAACP,¹⁵² en una lucha de casi diez años por la vivienda en una pequeña ciudad al norte del estado de Nueva York. En la campaña, tuve que enfrentar mi ingenuidad sobre el racismo. Pensé que si las defensoras de la vivienda explicábamos que el valor de la propiedad de uno no declina cuando se construye vivienda pública (y vivienda pública en esta ciudad se equiparaba con “negras mudándose al vecindario”) las personas blancas que estaban en contra de la vivienda pública escucharían y dejarían de protestar. Me sorprendieron los comentarios hechos en reuniones públicas y en un programa de radio local, donde las personas blancas participaban de un discurso de odio racista. Comencé a aumentar aún más mi lectura de la historia, la ficción y la teoría literaria y política afroamericana para tratar de comprender las razones de la cruda política racista de esa ciudad.

La yo activista de la década de 1980 no podría haber anticipado los acontecimientos de estos últimos años: el número de afroamericanos asesinados por la policía, el racismo manifiesto de todo un partido político, un hombre que se convierte en fiscal general de los Estados Unidos *a pesar de* un historial racista. Pero las dos mujeres que acabas de leer habrían anticipado estos devenires. En este momento, necesitamos la claridad de pensamiento y las palabras incisivas de escritoras como el increíble dúo de hermanas, Aph y Syl Ko.

152 N. de las T: se refiere a la asociación nacional para el progreso de las personas de color (siglas de National Association for the Advancement of Colored People), que fue creada en el año 1909.

1. La importancia de la teoría crítica

Para empezar, Aph y Syl demuestran la importancia de la teoría crítica. La teoría crítica es teoría comprometida; entiende que los cuerpos están en riesgo; está informada por el activismo y está escrita, en parte, para informar al activismo. La teoría crítica es imparcial, no presume una posición de conocimiento objetivo porque entiende que no existe tal posición.

Aph y Syl ofrecen una “nueva arquitectura conceptual” que invita, que se sitúa, que comprende y está en deuda con lo que la precedió, pero que mira hacia adelante. Es deconstructiva, reconstructiva y liberadora, ya que las escritoras cambian el foco de quiénes son los oprimidos a cuáles son las similitudes del opresor. ¿Cómo lo hacen?

Primero, introducen el veganismo negro como “un movimiento sociopolítico que rearticula la opresión negra a través de la lente de la animalidad y la raza” (Aph). “El veganismo negro es una *herramienta metodológica* para reactivar nuestra imaginación” (Syl). Esta herramienta puede derribar la casa del amo. “El racismo es simultáneamente anti-*negro* y anti-*animal*, desde el encumbramiento y la glorificación de la ideología racial de ‘lo humano’ y ‘la humanidad’, particularmente desde el punto de vista occidental y *blanco*” (Syl).

Están construyendo, como dice Syl, “sobre una tradición muy larga de pensadores, activistas, académicos, ciudadanos intelectuales y artistas negros y oscuros que, desde el principio, han visto el efecto del binario humano-animal

en la opresión racial”. Pero ella desea examinar el aspecto animal del binario. Así como Aimé Césaire en *Discurso sobre el colonialismo* afirmó que el negro había sido “una invención de Europa”, así, “la categoría animal también fue una invención colonial que se ha impuesto a humanos y animales”. Syl continúa: “Por lo tanto, el ‘humano’ o lo que es ‘la humanidad’ es solo *una forma conceptual que marca el proyecto de la blanquitud europea como la manera ideal de ser homo sapiens*. Esto significa que los conceptos de ‘humanidad/humano’ y ‘animalidad/animal’ han sido contruidos orbitando en las fronteras *raciales*”. Como resultado, “los animales no revelaron nuestra noción de ‘animalidad’. La ‘animalidad’ desveló nuestras nociones sobre los animales”.

Aph explica: “Asumir que los animales son desechables es en realidad producto de haber sido colonizadas por el patriarcado supremacista blanco”. El veganismo eurocéntrico distorsiona nuestra capacidad para escuchar a Aph y Syl al crear una práctica vegana que utiliza comparaciones, analogías y discusiones de similitudes en el tratamiento que eluden las diferencias en las prácticas y estructuras opresivas. La opresión racista no es un *ejemplo* que explotar para la liberación de los demás animales. La práctica vegana eurocéntrica de elevar la experiencia de las personas que han sido animalizadas como una *metáfora* de la opresión de otros (los animales) hace que las experiencias de las personas oprimidas desaparezcan como materialmente relevantes. En el lenguaje de mi teoría crítica, esto contribuye

al estado de referente ausente de las víctimas negras de la supremacía blanca.

En *La política sexual de la carne*, sostengo que la estructura del referente ausente funciona para provocar la desaparición de los animales que se convierten en carne y cuyos cuerpos producen lácteos y huevos. Pero sugerí también que las personas oprimidas también se convierten en referentes ausentes en un mundo patriarcal blanco. Las comparaciones y analogías generalizan las particularidades; no liberan, porque un aspecto del referente ausente permanece ausente, sacrificado como metáfora para ilustrar la opresión de otro ser.

Aph dice: “La gramática racial del movimiento [vegano] es blanca”. Usar los efectos de la supremacía blanca en las personas negras como comparación con lo que sufren los otros animales es un ejemplo de esta gramática.

El veganismo eurocéntrico no puede corregir el racismo sistémico, pero el problema es que algunos veganos eurocéntricos nunca percibieron el dismantelamiento del racismo como parte de su mandato. Uno de los objetivos de Aph, escribe, era “descentrar las campañas blanco-céntricas que normalmente venían a la mente de la gente cuando alguien hablaba de la negritud y la animalidad. En otras palabras, me estaba cansando de pagar el coste de que algunos blancos arruinaran la conversación”.

He estado leyendo *The Other Blacklist: The African American Literary and Cultural Left of the 1950s* (*La otra lista negra: la izquierda literaria y cultural afroamericana de la década de 1950*) de Mary Helen Washington mientras

leía a Aph y Syl. Washington, editora de notables antologías de escritos de mujeres negras, incluyendo *Black-Eyed Susans: Classic Stories by and about Black Women* (*Black-Eyed Susans: historias clásicas de y sobre mujeres negras*), describe cómo creció en la década de 1950 y su educación de niña negra católica. Ella escribe:

El peor epíteto que podríamos usar para describir la discriminación racial fue el término anémico “prejuicio”; Entonces no sabíamos que los militantes raciales y las personas de izquierdas lo llamaban, más exactamente, “supremacía blanca”, dejan claro que había una estructura racial organizada basada en la opresión política, económica y social, no solo en el mal comportamiento de los blancos, y que el objetivo de la igualdad de las personas negras no solo era cambiar mentes y corazones, sino desafiar las instituciones.¹⁵³

Enmarcar la supremacía blanca como “prejuicio” explica por qué algunas personas blancas se ponen a la defensiva cuando se les pide que tomen conciencia de su privilegio blanco. Al pensar que la conversación es sobre “prejuicios”, se lo toman como algo personal y se pierden el análisis sistémico. Catalizado por las distinciones de Washington y el análisis de Aph y Syl, creé este cuadro para ayudarnos a identificar la reubicación radical de la discusión que ha ocurrido en este libro:

153 Mary Helen Washington. *The Other Blacklist: The African American Literary and Cultural Left of the 1950s* (Nueva York: Columbia University Press, 2014): 3.

1. Teoría crítica	2. Privilegio despolitizado de alguna forma
Es la supremacía blanca	Es el “prejuicio”, genera una actitud defensiva
Sistémico	Personal. Incapaz de pensarse a una misma fuera de la explicación individual, deriva en culpa
Pensamiento crítico/revolución epistemológica	Marco que no se puede alterar (por ejemplo, la opresión animal debe entenderse en términos de “especismo”)
Descentra la blanquitud en la teoría vegana	¿Por qué presentar la raza como un problema? El objetivo es “ayudar a los animales”
La blanquitud revela la definición de lo humano-animal	La blanquitud está desvinculada de la opresión animal
Descoloniza el pensamiento antirracista y de defensa de los animales	Se trata de “diversidad”, de reproducir las condiciones que crearon los problemas originales.
El binario humano-animal es un aspecto de la lógica racista	Analogías que reflejan inadecuadamente la realidad, explotan una opresión para buscar la liberación de otra
Teoría que vincula la animalidad y la supremacía blanca y la misoginia	Temas separados: “ayudar a los animales” o feminismo o liberación negra. No confundan los problemas
Múltiples formas de veganismo	La forma (y la corporalidad) correcta de ser vegana
Disruptivo	Reconfortante

2. ¿Qué nos pide la teoría crítica?

La teoría crítica de Aph y Syl nos pide que escuchemos. En medio de la cacofonía de nuestro tiempo, donde todos somos expertos instantáneos con opiniones, comentarios y tweets: escucha. Para empezar, ellas se estaban escuchando la una a la otra. Ellas son un ejemplo de escucha con respeto a las demás, y en su escritura se mantiene un estilo de invitación continuo.

No te limites a escuchar: *reflexiona*. Syl comenta:

A veces no se nos ocurre que el trabajo poco glamuroso de pensar y discutir sobre *cómo* deberíamos actuar sobre un problema *es* hacer algo sobre el problema. Es solo discutiendo y pensando cómo surge ese problema, cómo se presenta y cómo se mantiene que empezamos a localizar cuál *es* el problema. Y a menudo, el problema se presenta totalmente diferente a como lo hacía cuando esas discusiones empezaron por primera vez.

Aph y Syl se tomaron su tiempo con los pensamientos expresados en este libro. Estaban haciendo algo: hablaron, discutieron, exploraron, escribieron, reconsideraron, revisaron.

No te limites a pensar: *reflexiona*. Trae estas ideas a tu corazón y mente, y vive con sus conocimientos. Tenemos mucho que aprender (y desaprender), pero somos animales que aprenden (y que pueden desaprender).

Aprender con franqueza implica escuchar su nuevo marco para hablar sobre animalidad y raza, no simplificar, no hacer comparaciones, no responder a la defensiva. Si te encuentras haciendo eso, simplificando, comparando y negándote a escuchar o desafiando su derecho a hablar y sintiéndote a la defensiva y culpable, has privatizado una conversación política y teórica.

3. Varias audiencias para *Aphro-ismo*

Releyendo el manuscrito durante las últimas semanas, reconocí las múltiples audiencias de este libro.

Para quienes se identifican con Black Vegans Rock (Los veganos negros molan): aquí hay una teoría clave, como una piedra angular. Black Vegans Rock (Los veganos negros molan) es una forma de pensar que nos eleva *para* que podamos ver, y nos abraza *mientras* vemos.

Para aquellos que se resisten a llevar a los animales a un análisis de la supremacía blanca masculina porque se piensa que esto distraerá del trabajo feminista, progresista y antirracista: aquí hay una teoría crítica que sostiene lo contrario. No podemos hacer nuestro trabajo feminista, antirracista y progresista sin una comprensión de la interacción de la raza, el género y la animalidad. Esta comprensión no diluye nuestro trabajo; lo empodera. “*Nuestros movimientos de justicia social hegemónicos están condenados mientras se utilice la teoría eurocéntrica para estructurar la lógica de estos movimientos*” (Aph). En otras palabras, el binario

humano-animal implícito en la filosofía que da forma y defiende la modernidad nos proporciona una justificación muy especial y particular para usar y abusar de los animales como mejor nos parezca.

Aunque muchas sociedades diferentes antes, y actualmente con las culturas modernas occidentalizadas y colonizadas, usaban (y usan) animales, la justificación colonial occidental es de un solo tipo. Para los progresistas que se distancian o se niegan a considerar el análisis de cómo la raza, el género y la animalidad interactúan para estructurar la permisibilidad de comer animales, productos lácteos y huevos, y usar animales, los animales siguen siendo referentes ausentes. Como dice Syl, la “*aceptación abierta del estatus negativo “del animal” [...] es una aceptación tácita del sistema racial jerárquico y la supremacía blanca en general*”.

Para la ética animal (filosofía): en lugar de detenerse en los animales *literales* y sus capacidades, Aph y Syl trasladan el debate ético al ámbito de la ontología social. Nos piden que reflexionemos sobre lo que significa argumentar a favor o en contra de obligaciones y derechos cuando se trata de seres que ya están “condenados” a un cierto estatus por codificación social. Aph y Syl unen el binario biológico humano-animal (que pone en desventaja a los animales no humanos) y el binario social humano-animal (que pone en desventaja a muchos humanos) y argumentan que el último incorpora al primero.

Para los estudios críticos animales: Aph y Syl abren tantas posibilidades, que yo solo voy a identificar algunas. Estoy

entusiasmada con este campo debido a lo que este libro puede significar para esfuerzos futuros.

- **Crítica literaria:** en 1988, la obra pionera *The Signifying Monkey: A Theory of Afro-American Literary Criticism* (*El mono significante: una teoría de la crítica literaria afroamericana*) de Henry Louis Gates Jr. se publicó con gran éxito. Gates se preocupa, en parte, por “la búsqueda del sujeto negro de una voz textual” y examina los cuentos de monos (el mono es una figura embaucadora en las tradiciones literarias de África Occidental) ya que representan actos de habla.¹⁵⁴ Si la comprensión de Aph y Syl de las conexiones entre raza y animalidad se trajeran a este estudio, ¿qué nuevas ideas podrían surgir de este poderoso libro bajo la idea de que los monos también tienen voz?
- **Historia ambiental:** Amplios trabajos sobre la historia ambiental están enriqueciendo nuestro entendimiento. Pienso, por ejemplo, en *The Republic of Nature: An Environmental History of the United States* (*La república de la naturaleza: una historia medioambiental de los Estados Unidos*) de Mark Fiege o *Creatures of Empire: How Domestic Animals Transformed Early America* (*Criaturas del imperio: cómo los animales domésticos transformaron la América antigua*) de Virginia DeJohn Anderson. ¿Cómo la incorporación de la

154 Henry Louis Gates Jr. *The Signifying Monkey: A Theory of Afro-American Literary Criticism* (Nueva York and Oxford: Oxford University Press, 1988): 169.

“animalidad” como un aspecto del colonialismo y la esclavitud de los pueblos profundizaría estos análisis ya de por sí versátiles e importantes?

- **Teoría política:** Aph y Syl desafían a los teóricos políticos a crear una teoría que no sacrifique al animal, la animalidad y los animales al defender a las personas privadas de sus derechos.
- **Historia natural:** necesitamos discusiones sobre la evolución que no sean especistas, racistas ni sexistas. Por ejemplo, *The Book That Changed America: How Darwin's Theory of Evolution Ignited a Nation* (*El libro que cambió América: cómo la teoría de la evolución de Darwin despertó a una nación*) de Randall Fuller ha sido criticado por omitir la discusión sobre cómo los pensadores afroamericanos respondieron a las teorías de Darwin. Eric Foner señala que los escritores de la prensa negra “citaron ‘El origen de las especies’ como una prueba del ‘desarrollo progresivo’ de la humanidad, que conduciría inevitablemente a la abolición de la esclavitud”.¹⁵⁵ ¿Cómo Darwin cambió los conceptos tanto de animalidad como de raza?
- **Historia abolicionista y antiesclavista:** especialmente el nuevo enfoque en activismos interrelacionados que se encuentra, por ejemplo, en *The Slave's Cause: A History of Abolition* (*La causa del esclavo. Una historia de la abolición*) de Manisha Sinha. ¿Cómo se cambiarían estas historias al incluir a los

155 Eric Foner. “Evolutionary Wars” (a review of *The Book that Changed America*), *New York Times Book Review*, 22 de enero de 2017: 10.

animales, así como otros activismos transnacionales que Sinha identifica alineados con el abolicionismo: feminismo, socialismo utópico, antiimperialismo y activismo laboral?

- **Los estudios feministas** podrían centrarse en el género, la raza y la animalidad en la literatura, la historia y la filosofía mientras se resisten a las formas eurocéntricas de presentar estas ideas.

Para veganas de todas las razas: muchas darán la bienvenida a este libro porque proporciona la arquitectura conceptual para algo que han intuido. Pero algunas pueden resistirse a la idea de que el veganismo tenga algo que ver con cuestiones políticas, especialmente de raza y género.

En concreto, algunos veganos blancos les están haciendo a los teóricos y activistas veganos negros lo que los no veganos les hacen a los veganos. Están muy seguros de sus propias opiniones: decir que *esto* no es un problema; desafiar “¿Por qué planteas esta preocupación?”; esperar el momento de interrumpir; ponerse a la defensiva, minimizar, desestimar, desafiar y acusar, hasta convertirse en “trolls”. En su lugar, escucha a Aph y Syl Ko de la manera en que te gustaría que un no vegano te escuchara, con respeto por ti porque has pensado en el problema, has investigado lo que sabes y confías en tu solución. Además, deja de hacer comparaciones, deja de protestar diciendo que no se trata de #blacklivesmatter (#lasvidasnegrasimportan) sino de #alllivesmatter (#todaslasvidasimportan), haciendo que quienes son víctimas de la supremacía blanca sean referentes ausentes.

Si las no veganas responden a las veganas protestando, “¿Qué pasa con las personas sin hogar? ¿Y las mujeres maltratadas? ¿Qué pasa con el racismo?” y así sucesivamente, usando un enfoque estrecho de justicia social que pasa por alto este análisis, algunas veganas imitan la respuesta diciendo de su activismo lo contrario (“se trata *solo* de los animales”), borrando la opresión sistémica de su consideración. Por lo tanto, se centran en los animales sin colocar su estatus dentro del contexto moderno occidental de la fetichización, glorificación y empoderamiento de los hombres blancos. ¿Cómo ayudamos a los otros animales si no entendemos la fuente de su opresión?

Aquí hay un libro que puede ayudar al activismo vegano a convertirse en lo que potencialmente puede ser.

En 1993, en un ensayo titulado “Beastliness and the Politics of Solidarity” (“La bestialidad y la política de la solidaridad”) en *Neither Man Nor Beast (Ni hombre ni bestia)*, especulé que algunos activistas blancos en defensa de los animales estaban dispuestos a lidiar con su privilegio humano sobre los otros animales como lo concibieron, pero no con su privilegio racial o sexual porque su noción de “humano” excluía la comprensión de cómo la raza y el género conformaban su definición. Algunos veganos quieren un veganismo des-racializado que es una mentira, aferrándose a la idea de que los animales “nos necesitan” más y haciendo desaparecer el privilegio blanco. Toda la cultura dominante ha permitido esta reacción reduccionista. Sugerencia: mira el cuadro de la página 267. ¿Dónde están representadas tus opiniones? Si las encuentras en el

lado derecho, vuelve a leer este libro. Como sugiere Aph, “formemos una coalición de todos los seres que se desvían del hombre heterosexual blanco/cis/capaz, que nos han enseñado una y otra vez qué es el Humano”.

4. El desafío de nuestro tiempo

El período en el que vivimos nos ofrece la oportunidad de generar respuestas que lleguen al corazón de la dominación. Pienso en las oportunidades del pasado como la Reconstrucción: “El primer experimento de Estados Unidos con la democracia interracial después de la Guerra Civil”.¹⁵⁶ Pero Estados Unidos pasó de estar comprometido con la justicia para los antes esclavizados a un mito de “reunión” en el que “el antiguo y el nuevo Sur fueron romantizados y dieron la bienvenida a un nuevo nacionalismo, y en el que la devoción por sí sola hacía que todos estuvieran en lo cierto y que nadie se equivocara realmente”. A medida que la “entrañable reciprocidad de sacrificios entre soldados” llegó a dominar la memoria nacional, “otro proceso estaba en marcha: la denigración de la dignidad negra y el intento de borrar la emancipación de la narrativa nacional de lo que había sido la guerra”.

En medio del movimiento de los Derechos Civiles, la observación del centenario de la Guerra Civil ofreció una oportunidad para contar la historia correctamente y

156 Manisha Sinha. *The Slave's Cause: A History of Abolition* (New Haven, Conn.: Yale University Press, 2016): 586.

actualizarla: que la guerra se trataba de esclavitud, que las leyes de Jim Crow eran abominaciones y que lo que lo que el país necesitaba era una nueva Proclamación de Emancipación. En cambio, prevaleció una historia desarraigada y plana de “todas hermanas” (que ignoraban la lucha de las tropas negras). Como resultado, “el proceso mediante el cual la nación y los estados recordaron la lucha de la década de 1860 amplió y explotó las divisiones raciales de la década de 1960 más de lo que ayudó a aliviarlas”.¹⁵⁷

Negarse a nombrar con precisión es peligroso. En los Estados Unidos ha tenido como resultado en dos ocasiones la elección de una unidad blanca que cubre la opresión racial y la supremacía blanca. En esos momentos trascendentales, la justicia para todas se perdió ante una noción falsa e inadecuada de unidad.

Nos encontramos en un momento realmente histórico. ¿Avanzaremos hacia la justicia o replicaremos los mismos temas de supremacía blanca que favorecen la “unidad” con un rostro progresista? ¿Se entenderá el veganismo a través de esta lente de raza y animalidad como el movimiento radical de justicia social que es? ¿Las progresistas, antirracistas, feministas, LGBTQIA y liberacionistas negras, todas aquellas que constituyen la poderosa resistencia de este tiempo, reconocerán cómo el privilegio humano está entretejido en la supremacía blanca masculina? Es un

157 David Blight. *Race and Reunion: The Civil War in American Memory* (Cambridge: Harvard/Belknap, 2001): 4–5, and Blight, *American Oracle: The Civil War in the Civil Rights Era* (Cambridge: Harvard/Belknap, 2011): 21.

momento crítico. Ahora es el momento de que escuchemos
y acogamos al veganismo negro.

Carol J. Adams
Abril de 2017

AGRADECIMIENTOS

Aph

Primero y principal, me gustaría dar las gracias a mi marido, Wes. Es raro tener una pareja que sea brillante, profunda, paciente, inteligente y comprensiva. Es mi *mayor* mejor amigo y ha pasado horas y horas escuchándome despotricar (al estilo filibustero) sobre problemas sociales; ha pasado noche tras noche observándome practicar mis discursos, mientras me brinda valiosos comentarios; y nunca, jamás, se ha rendido conmigo. Incluso ha extendido algunas de mis propias ideas. Ha estado a mi lado en los momentos más altos y bajos de mi vida, y lo amo profundamente. Sin él, este libro no sería una realidad. Continúa mostrándome cómo es el amor incondicional. Me recuerda a lo largo de todo este trabajo de activista que lo más importante en la vida es la familia.

Gracias a mi brillante hermana Syl. Sin su guía, inteligencia, amor y brillantez, *Aphro-ism* no existiría. Gracias por tener la valentía de ampliar mi mente y conversar conmigo sobre estos temas durante más de una década. Siempre me he sentido afortunada de tenerte como hermana.

Gracias a Martin Rowe y a todos en Lantern por creer en este libro y publicar nuestras palabras.

También me gustaría agradecer a algunas de mis *más queridas* amigas digitales, incluida la doctora Amie Breeze Harper, que me ha estado ayudando a cultivar mi voz

durante años; lauren Ornelas, cuyo humor y apoyo me ha dado valor para continuar en este movimiento; y Christopher Sebastian McJetters, quien me ha apoyado de forma maravillosa en mis proyectos. Gracias a Justin Van Kleeck, Pax Ahimsa Gethen y Charlotte Eure por estar siempre ahí cuando necesito a alguien con quien hablar. Un agradecimiento especial a Valerie McGowan por apoyar mi trabajo y ayudarme a administrar Black Vegans Rock. Me gustaría agradecer *enormemente* al licenciado Tracye McQuirter, por brindarme increíbles oportunidades y orientación; el doctor Milton Mills por su notable conocimiento médico; Stephanie Redcross por darme asesoramiento de negocios; Demetrius Bagley por siempre alentar mi trabajo; así como a la doctora Corey Lee Wrenn por cultivar mi voz hace años en Vegan Feminist Network. Nunca olvidaré las divertidas conversaciones que tuvimos a lo largo de los años. Su apoyo hizo que mi experiencia en la escuela de posgrado fuera mucho más agradable.

Me gustaría dar las gracias a la doctora Aisha Durham, mi *incréible* supervisora del grado, que me ayudó a convertirme en la activista que soy hoy. Ella siempre apreció mis formas extravagantes, empollonas e incómodas. Sabías cómo sortear mis ansiedades para sacar el mejor trabajo de mí. Otros profesores de posgrado que cambiaron mi vida son la doctora Rachel Dubrofsky, el doctor Ambar Basu, la doctora Mahuya Pal y el doctor Abe Khan. Entre las profesoras universitarias asombrosas se incluyen Mamie Hixon (quien me dio la oportunidad más maravillosa de participar en la obra de teatro *Harlem Renaissance*), Roz

Fisher, la doctora Katherine Romack y los doctores Brendan y Tressa Kelly (quienes me sugirieron que estudiara comunicación en la escuela de posgrado).

También me gustaría agradecer a Dawn Moncrief de A Well-Fed World, quien ha apoyado mi trabajo y tuvo el coraje de amplificar mi voz cuando otros intentaban silenciarla. También me gustaría agradecer a los nuevos amigos por su apoyo: Seba Johnson, Richard Bowie, pattrice jones, David y Paige Carter, Unique Vance, Aaron Luxur, Brenda Sanders, Jasmine Leyva, Najha Wright-Brown, Nzinga Young, Jenné Claiborne, Keith Tucker, Carol J. Adams y la doctora Lori Gruen. También me gustaría agradecer a Jacqueline Olive, quien me brindó la oportunidad increíble de trabajar en una película poderosa. *Always in season* me ayudó a comprender el papel de la reconciliación en el proceso de curación.

Me gustaría dar un *gran* gracias a Alise y Jack de Eastrand Studios que crearon la portada del libro. También hicieron el diseño artístico para Black Vegans Rock, y aprecio su arduo trabajo y su habilidad única para hacerme sentir segura, incluso cuando no sé qué diablos estoy haciendo. Aprecio nuestras conversaciones que siempre están llenas de risas, detalles emocionantes e historias divertidas al azar. Su talento va *más allá* de lo real y siempre encuentran la manera de capturar y extender mi imaginación.

Necesito hacer un reconocimiento a mis amigas personales que han estado a mi lado durante años: Eszter Zimányi... ¿qué puedo decir? Desde la secundaria me has mantenido al día y me has apoyado. Aprecio nuestra amistad y

tu cerebro súper inteligente. Lisa Spinazola...chica... ¿Podemos ya ser familia?

Gracias por esos momentos tan increíbles durante la escuela de posgrado, desde las pijamadas de BGC hasta las fiestas de baile en nuestra oficina. Un agradecimiento especial a Kyle Romano (cuyo humor seco me sirvió de combustible para sobrevivir durante la escuela de posgrado), así como a Ariane Anderson, que es una de las personas más extravagantes e inimitables que he conocido. Gracias a Monica y Brenda Coleman, quienes hicieron que mis años universitarios fueran memorables. Siempre atesoraré las cenas que compartimos, así como las conversaciones inquisitivas que cambiaron mi vida.

Por último, pero definitivamente no por ello menos importante, me gustaría agradecer especialmente a mi gran familia: Jane, Syl, Dules y Ram, todos vosotros sois geniales. Tengo la suerte de tener hermanos como vosotros que me apoyan y que sirven como excelentes modelos a seguir. Dez, eres la sobrina más genial y espero que cuando seas mayor, ¡leas este libro y te lave el cerebro! Me gustaría enviar un agradecimiento a Karen, Barry, Abby y Ally, quienes han estado a mi lado durante casi una década. Agradezco las cenas veganas y lo dispuestas que estáis a abrazarme como miembro de vuestra familia. Un gran agradecimiento a Kathy, AG, Peggy y Lee, quienes hicieron que mis años de licenciatura fueran absolutamente asombrosos. Pasé algunas de mis mejores vacaciones con vosotras y me ayudasteis a convertirme en la persona que soy. Para la abuela Jessie, te amo y me alegro de que nos

hayamos vuelto a conectar después de todos estos años. ¡¡Me alegra saber que eres ochenta y un años fuerte!! Gracias, tía Mary, por apoyarme y siempre tomarte el tiempo para ser parte de mi vida.

Un agradecimiento especial para mi madre, quien desafió todas las probabilidades para criar cinco hijos brillantes y aún vivir feliz y plenamente: #outie2017. Me has enseñado que la vida es lo que haces de ella... literalmente. ¡Me mostraste cómo es la verdadera felicidad y siempre me recuerdas que ser una mujer independiente que organiza su vida es la definición de empoderamiento! Tu amor incondicional me inspira cada día y tengo la suerte de tener a alguien a quien llamar cada vez que necesito una buena risa o un hombro sobre el que llorar. Gracias, Carl, por ser un padrastro maravilloso. Me encantan tus consejos y discursos motivadores y, lo más importante, siempre recordaré “y tú”.

Finalmente me gustaría decirle que descanse en paz a mi padre, quien falleció mientras yo trabajaba en este libro. Siento tu presencia observándome cada día. Me siento inspirada por tu creatividad y coraje para seguir tus sueños y mantener una familia en el camino. Espero que estés orgulloso de lo que Syl y yo hemos logrado juntas. Te amo y te extraño, y sé que siempre estaré orgullosa de ti. Me has animado más de lo que jamás sabrás a perseguir mi propia verdad y a nunca, jamás, tener miedo de compartir mi voz. Te quiero.

Syl

Me gustaría agradecer a Aph por invitarme a contribuir a *Aphro-ismo*. Gracias por tantos años de amistad, discusiones desafiantes y amor. Gracias a mi familia por su aliento y apoyo mientras trabajábamos en este proyecto: Dorothy y Carl, Virginia y Hunter, Wesley, Juliet y Anders y Ramsés. También me gustaría agradecer a todas las que apoyaron mi trabajo hablándolo conmigo, presentando objeciones o sugiriendo ideas, recomendando literatura y obras de arte, y/o integrando mis puntos de vista en los suyos. Hay muchas de vosotras, pero me gustaría agradecer específicamente a Ryan Preston-Roedder, Douglas Maclean, Rebecca Walker, Steve Wise, Kevin Schneider, Jason Wyckoff, Frédéric Côté-Boudreau, Francesco Yugiro Asano, Joi Cox y los estudiantes de posgrado en filosofía de la UNC – Chapel Hill. Un agradecimiento especial a Krasimira Filcheva, Linda y Alan Nelson, Katherine Kershaw, James DeAlto, Amani Michael, Christine Wells, Lori Gruen, Helen Sakkaris, Allison Sherman, Molly Josephson y Lok Chan. No podría haber completado los ensayos finales sin la ayuda de Philip Maier. Os extiendo una inmensa gratitud. Aprecio profundamente a Martin Rowe por su tiempo y paciencia al enviarnos comentarios, sugerencias y ediciones. Y por último, pero no por ello menos importante, gracias a mi padre, Józef, que me llevó a amar apasionadamente a los animales y la filosofía.

SOBRE LAS AUTORAS

Aph Ko es teórica y productora digital independiente, y fundadora de Black Vegans Rock (Los veganos negros molan). Aph trabajó como productora asociada para el documental *Always in Season*, que ganó el premio especial del jurado a la urgencia moral del Festival de cine de Sundance. Aph es la autora de *Racism as Zoological Witchcraft: A Guide to Getting Out (El racismo como brujería zoológica: una guía para escapar)*.

Syl Ko estudió filosofía en la Universidad Estatal de San Francisco y la Universidad de Carolina del Norte – Chapel Hill. Actualmente está trabajando en un artículo que explora las defensas de las “formas de vida” de Wittgenstein sobre el uso de animales, teniendo en cuenta la racialización del animal.

